

1724
No 11.

GRITOS

DEL

CAPUCHINO ENFERMO

A TODOS LOS PREDICADORES DEL ORBE,
favorezcan al Mundo, que perece miserable, precipitado
de su malicia, ò ciego con su ignorancia.

CARTA MANUSCRITA AL EXC^{mo} SEÑOR D. JUAN CAMARGO,

Inquisidor General de España, Obispo de Pamplona, del
Consejo de su Magestad, y de su Real Gavinetto, por cuyas
manos, y poderoso patrocinio, desea se dilate á todos los
Ilmos. y Rmos. Arzobispos, Obispos, y Prelados
del continente de nuestro Catolico
Reyno.

ESCRIBIOLA

EL R. P. F. PEDRO JOSEPH DE SEVILLA,

Predicador en su Provincia de Capuchinos de Andaluzia, y Mis-
sionario Apostolico de propaganda fide en la America, y
Reyno de Caracas.

HIZOLA DAR A LA ESTAMPA,

en obsequio à dicho Excmo. señor, y para bien de las almas, jun-
tamente con la Carra final (que otra vez imprimió) del V.
P. Fr. Feliciano de Sevilla,

D. LUCAS BRUNO DE HARO Y VARGAS,
Presbytero, y Misionario Apostolico, su mas afecto, y cordial
Discipulo, &c.

Impresa en Sevilla, donde la hallarán los devotos, en la Imprenta Calle-
llana, y Latina de Diego Lopez de Haro, en calle Genova.

Año de 1724.

GIRTIOS

CAPVCHINO

INTERMO

CAPIVCHINO

CAPIVCHINO

CAPIVCHINO

CAPIVCHINO

CAPIVCHINO

CAPIVCHINO

INSCRIPCION,

QUE A LA OBRA PONE, DANDOLA A LA ESTAMPA, para el comun bien, por medio de las perpetuas Misiones, á que persuade eficaz, Don Lucas Bruño de Haro y Vargas, Misionario Apostolico en el Arzobispado de Granada.

LAVS DEO TRINO.



ACCIONES ay tan hijas de la naturaleza, que por la dificultad summa, que embuelve el no practicarlas, se reputa por imposible no tengau siempre su execucion muy prompta: de tal condicion es el Antorcha, que encendida se muestra: de quien dize Jesu Christo N. Señor, que la accion se encenderla es con cargo de mostrarla; obligacion que asi executa, y compele, que se dá por caso negado en las divinas letras, aya en el Mundo quien lo contrario execute: *Nemo (no ay alguno, dize) lucernam accendens operit eam vase, aut suprus lecturam, ponit; sed supra candelabrum ponit. Luc. 8.* Este cargo de quien la enciende transfunde en quien la recibe; procurar no se extinga en su mano la hacha, que recibió encendida de la agena. Estrellas llama el Espiritu Santo á los Doctores: *Quasi stella. Dan. cap. 12.* porque no teniendo luz propria, sino comunica á del Cielo, como las estrellas del Sol, todo su desvelo es por manifestarlas al Mundo, porque no estén á obscuras los pequenuelos, y miserables, por lo que dixo Mafeno. M. S. lib. 1. n. 3; 8.

*Summa licet summo firmetur in aethere stella:
Illa potest humiles irradiare casas.*

Y no necesitado de prueba, quan encendida Antorcha sea este escrito; el averlo recebido manuscrito me ha constituido en la obligacion de manifestarlo impresso, porque la fatiga cesse en el Autor de copias, como se lee al sol. 23. y porque no se apague en mi mano, pudiendo ya dignamente llegar á manos mas excelentes, q eligió su arbitrio, diziendo en la remission, que hago, lo que Philoteo en ocasion semejante. N. S. lib. 15. n. 206.

*Quod radice, placeoque, innum est, nec pulchrior ignis
Me instruat, quam qui redditur ipse tibi.*

Buelvo à embiâr lo que recibí, porque ni más, ni mejor luz me ilustra, que la que en este impreso remito, a mi antes comunicada con los trabajos de la pluma: y siendo principio de derecho, que no puede desagradar lo que ya agrado primero: *Quod semel placuit, amplius displicere non potest.* *L. sicur. C. de action.* seguridad tengo en el agrado de quantos la han leído manuscrita, y cierta mi complacencia, repitiendo la impresión de la Apostolica Carta de mi muy amado, y Venerable Maestro en las Misiones, la qual di à la Estampa, y de mi mano la recibí, y corrió casi todo el Orbe Christiano, luego que arrebatado, mas que de los accidentés, de la llama de su amor, volò su espíritu à los Cielos (como, salva fide, piadosamente me persuado)

Perfuadome correrán mas por el ambito estos Gritos, por acompañarse dicha Apostolica Carta con las instrucciones del Autor, que facilita las Misiones, è ideas del Pulpito : pues è de las flores dixo el Abad de Milán Moderno, que quando juntas, las mas fragrantés dan el olor mas suave : *Iuncti suauius.* *M. S. lib. II. n. 15.* y del Rio, que quando mas crecido por vnion de Arroyos, es mas rapido: *Inire. memo rapacior.* *lib. 2. n. 455.* bien me puedo persuadir la mayor eficacia, y fragrancia mas crecida en este agregado de flores, luzes, y aguas, que deseo goze para sus mejoras el Mundo, dando su bendicion la Santissima Trinidad, su Proteccion la Reyna de los Angeles, y hombres MARIA Santissima, y Santos todos, de que al Autor confio crecidos meritos; por qual concluyo diziendole lo que en semejante ocasion Guillerme. Roy, en su Epigr.

Dum tua, sed tenebris vacuata volumina, scriptor,

Pandimus, in scriptis nulla fit umbra tuis.

Sic super hos te multa manent sperare trophaea.

Adfunt, amque tibi iam datur ire prius.

Quippe suos tantum potuerunt promere luci,

In lucem libris promissis, at ipse tuis. VALE.

D. Lucas Bruno de Haro y Vargas.

APRO-

APROBACION DEL MUY REVERENDO PADRE FRAY BLAS
Alvarez, de la Esclarecida Familia de la Regular Observancia de N. S. P.
San Francisco, Lector Jubilado, Difinidor actual de esta Provincia, Censura-
dor de la Suprema, Examinador Synodal deste Arzobispado de Sevilla,
&c.

POR comision del señor Doctor Don Geronimo de la Barreda, Canonigo de la Santa Iglesia Apostolica de Santiago, Provisor, y Vicario General en esta Ciudad de Sevilla, y su Arzobispado, he visto vn Tratado, escrito por el R. P. Fr. Pedro Joseph de Sevilla, Misionario Apostolico, Religioso del Orden de mi S. P. S. Francisco en su sagrada Familia Capuchina en esta Provincia de Andaluzia, cuyo todo distribuido en dos partes:

A la primera intitula su Autor: *Gritos del Capuchino enfermo à todos los Predicadores del Orbe, socorran al Mundo, que perece miserable, precipitado de su malicia, ò ciego con su ignorancia.* No estrañará el título quien en la obra leyere lo calificado de la causa; pues si vn vehemente dolor, que affige al alma, impele las voces para el desahogó, y sollicita con gritos el alivio: es tanto el desconuelo, que en el ardiente zelo del Autor ocasiona verse, por sus accidentes, privado de proseguir el santo empleo de sus Misiones, así en los Pueblos Christianos de la Europa, como entre los Gentiles de la America, que la fuerza del dolor le obliga à prorumpir en suspiros, vòzes, y gritos, con que felicita para su espiritu el desahogo, y para el Mundo, que lastimosamente perece, el alivio. Justa, y adequadamente pone à su obra el título, y por él se manifiesta lo encendido de su caridad: *Affectus tuus nomen inponit operi tuo, quo modo à te proficiscitur, sic estimatur,* que dixo San Ambrosio, lib. 1. off. No dudo, que sus afectuosas voces exciten en muchos el espíritu Apostolico, que el Mundo necessita para su remedio, à cuyo fin corona la primera parte, repitiendo la Carta del V. P. Fr. Feliciano de Sevilla, descubierta en su muerte como proporcionado medio à su intentado fin.

En la segunda parte ofrece su Autor por la serie de los diez Predicamentos, methodo facil, y breve, para formar dilatados discursos, así para la Oracion, y meditacion, como para Sermones, y tratar assumptos vtiles, y provechosos. Juzgo esta obra por muy provechosa para los que desean emplearse en la sagrada tarea de las Misiones, y su vnion à la antecedente, y primera parte, por la connexion, que entre si tienen; pues si la primera se encamina à mover las voluntades; esta segunda se dirige à instruir los entendimientos, facilitando

los discursos: la vna enciende los afectos; y la otra ilustra para los efectos: y de la vnion de ambas resultará el logro, que su Autor, con fervoroso espíritu desea, augmentandose el numero de los Apostolicos Obreros, para la abundante cosecha, que el Mundo ofrece, aunque en vna, y otra parte sea el Autor tan fucinto; pues, como bien dixo el R. y Mucipia à sus hijos en los vltimos documentos de su vida: *Concordia enim parua res crescunt. Apud. Mat. 18. Prov.*

Por tanto tengo la impresion de esta obra por vtil, y provechosa, y no contiene cosa alguna, que se oponga à las verdades Catholicas, ò buenas costumbres. Así lo siento: salvo, &c. en este Conuento de N. P. S. Francisco de esta Ciudad de Sevilla, en dos dias del mes de Diziembre de 1723. años.

Fray Blas Alvarez.

LICENCIA DEL SEÑOR PROVISOR.

NOs el Licenciado Don Geronymo Barrada y Yebra, Canonigo de Santiago, Provisor, y Vicario General de esta Ciudad de Sevilla, y su Arzobispado, por el Excmo. señor Don Luis de Salzedo mi señor, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arzobispo de Sevilla, del Consejo de su Magestad, &c. Por el tenor de las presentes, y por lo que toca à la Jurisdiccion Ordinaria, damos licencia para que se pueda imprimir el Tratado, cuyo titulo es: *Grupos del Capuchino enfermo, &c.* que escribió el R. P. Fr. Pedro Joseph de Sevilla, del Orden de Capuchinos, Misionario de Propaganda Fide; atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, de que ha dado su censura el M. R. P. Fr. Blas Alvarez, Lector Jubilado del Orden de San Francisco de la Regular Observancia, Definidor, Calificador de la Suprema, y Examinador Synodal de este Arzobispado, &c. con tal, que al principio de cada impresion se ponga la censura, y esta nuestra licencia. Dada en Sevilla à tres de Diziembre de este presente año de 1723. años.

*Licenciado D. Geronymo Antonio
de Barrada y Yebra.*

Por mandado del señor Provisor.

*Francisco Cotallo,
Notario.*

APRO-

APROBACION D'EL MYY REFERENDO PADRE FRAY SEBASTIEN Maestre, Lector Jubilado del Orden Sagrado de Minimos, Calificador del Santo Oficio, &c. en su Colegio de San Francisco de Paula desta Ciudad, &c.

De orden, y comision del señor Don Francisco de Leoz y Echaz, del Consejo de su Magestad, su Fiscal en la Real Audiencia de esta Ciudad, y Juez Superintendente en ella, y su partido, de las Imprentas, y Librerias, &c. he leído los tres Tratados, que contiene este quaderno; el vno intitulado: *Gratos del Capuchino enfermo, &c.* El segundo: *Noticia del feliz transito del R. y V. P. Fr. Feliciano de Sevilla,* y su Carta, que descubrió en su muerte el R. P. Fr. Felipe de Malaga, Guardian entonces del Convento de San Juan Baptista de la Ciudad de Granada, y oy Definidor de esta Provincia de Capuchinos de Andaluzia, siendo las Cartas dichas, estimulo à la presente, que forma el R. P. Fr. Pedro Joseph de Sevilla, Misionario de Propaganda Fide, que concluye la suya con el Tratado tercero: *sacros Estimulos, &c.* Debo dezir, que luego que me enterè en el assumpto, y motivo de este escrito, embidiò la mia la atencion que les merece à tan Religiosos Escritores su instituto sagrado: *Attendite ad perram, unde excisistis. Isai. 51.* porque prueba muy bien ser hijos legitimos del Serafin S. Francisco de Alsís.

Pareceme, que como tales, siendo herederos del Espiritu Serafico, que es el mayorazgo, que les dexò vinculado su Grande Padre, y mio, se han convenido hermanables en tomar, y apropiarse para sí cada vno, sin contravenir en vn punto al vinculo mas estrecho de su pobreza solemne, la parte, y legitima de herencia tan gloriosa. Tres son los actos, y exercicios especificos, y propios, que atribuye el Querubin de la Iglesia mi Maestro Santo Thomàs con San Dionisio, y San Gregorio el Magno, à los Serafines del Cielo, como se puede ver en la primera parte, question 108. *Art. 5. ad 5.* El primero, moverse con rectitud indeclinable, y continua, à la vnion intima de su vltimo fin; el segundo, arder, y encender; y el tercero, lucir, y alumbrar: y los mismos, à mi ver, se registran estampados muy al vivo en las tres Cartas de este quaderno, por sus Religiosísimos Autores, todos del Orden Serafico Capuchino.

De los quales, el vno luz, y alumbr, dandonos las noticias estimables, y sucesos en la muerte de tan V. Difunto, dando à luz vn admirable dechado, para el empleo de vna vida Apostolica. Otro arde, y enciende con sus *Gratos Apostolicos*, no debiles, aunque de enfer-

no, inflamandonos en el Estadio debido del ministerio Apostolico de las Misiones, facilitando la llama de su amor, vn nuevo vïo de la Dialéctica, y sus instrumentos racionales para predicar, escribir, y contemplar con no menor facilidad, que fruto. Y otro, finalmente, en el brevisimo Mapa de su final Carta, nos muestra el curso indeclinable, y continuado de su vida tan ajustada, poniedonos ante los ojos sus temores, despues de vida tan Religiosa, empleada toda por espacio de quarenta años en Misiones; à vista de cuyo exemplar, confusa, y convencida la tibieza de todos aquellos con quienes habla, entienda cada qual su obligacion, y atienda al cumplimiento de ella para venirle à su obligacion.

Este es el assunto de todas tres Cartas, y el motivo de sus tres Religiosos Autores, à mi ver; y al verle tan eficazmente persuadido, etudiatamente facilitado, y manifestamente convencido, conchuyo diziendoz: que *Funiculus triplex difficile rumpitur. Eccl. 4.* y assi no será facil hallar estugio à la obligacion que nos intiman, y lazo con que nos estrechan. Por lo qual, y no aver hallado en todo este quaderno cosa alguna, que desdiga de la sana doctrina de nuestra Santa Fe, y buenas costumbres, y Regalias de este Reyno, soy de parecer, que se imprima: salvo meliori, &c. En este Colegio de Minimos de N. P. San Francisco de Paula de esta Ciudad de Sevilla. Enero 10. de 1724. años.

Fray Sebastian Maestre.

LICENCIA DEL SEÑOR JUEZ.

Don Francisco de Leoz, y Echalez del Consejo de su Magestad, su Fiscal en la Real Audiencia de esta Ciudad de Sevilla, y Juez Superintendente en ella de las Imprentas, y Librerias, &c. Por lo que toca à esta comission doy licencia para que por una vez se pueda imprimir este quaderno cuyo titulo es: Gritos del Capuchino Enfermo, &c. Su Autor el R. P. Fr. Pedro Joseph de Sevilla, Misionario Apostolico de Propaganda Fide, del Orden de Capuchinos; atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fe Catholica, y buenas costumbres, de que ha dado su censura el M. R. P. Fr. Sebastian Maestre, Lector Fubilado del Orden de Minimos de S. Francisco de Paula, Calificador del Santo Oficio, &c. con tal que se imprima con nota de esta licencia por principio de la obra, corrigiendose la impresion con su original. Dada en Sevilla en diez y nueve de Enero deste presente año de 1724.

D. Francisco Leoz y Echalez.

Por mandado del Juez.

Juan Francisco Carrera.



GRITOS DEL CAPUCHINO ENFERMO

A TODOS LOS PREDICADORES DEL
Univerſo, ſocorran al Mundo, que perece
miferable.

EXC^{MO} SEÑOR.



VICARIA LA PLVMA DE LA
lengua, aſi ha ſabido entrar à ſus em-
pleos, que ſupliendo ſus auſencias, y en-
fermedades, ha dado entero cumpli-
miento à ſus obligaciones; de forma,
que no ha echado menos alguien quan-
to podía dezir el labio, atendiendò
quanto intiman los caractères: por lo
tanto eſcribiò Procopio à ſu amigo lo ſiguiente: Recebir tus letras
en mis manos, era para mi lo miſmo, que mirarte con mis ojos: *Cum
tuas litteras in manus accepiffem, ipſum te præſentem gaudere videbar. Ep. 50.*
Y Simaco dezia: Siempre que hallè ocaſion de eſcribir, tuvela por
oportunidad de hablar: porquè para q̄ el amor no fueſſe mudo, intro-
duxo letras la industria, donde la lengua no pudo divulgar ſus voces:
*ideo litteras ad ſabra rerum, vel natura, vel industria peperit, ut nunquam
mura eſſet affectio: et ſi quando abſumus, lingua operam ſungerentur ſigna
verborum. Lib. 3. Epist. 17.* De donde eſtatua ſin voz mi perſona, oy

A

ſo-

2
solicito sean las letras de mi pluma gritos à los oídos de V. Excelencia, y del Vniuerso todo.

2 Dieronme la idea las sagradas letras: pues queriendo Dios instruir las Iglesias del Asia, por su Discipulo San Juan (cuyo nombre goza V. Excelencia, perenne Memorial de sus obras; como dixo el Nazianzeno: *Egregium est suus nomen habere bonum. Carm. 62.*) mandòle, que, notando quanto miraba, lo escribiesse à los siete Obispos del Asia, formando de lo oido, y visto, Escritura, que lo narrasse: *Que vides scribe in libro, & mitte septem Ecclesijs. Apoc. 1.* porque mirando como mudo, y casi yerto, à fuerza de los assombros: *Cecidi ad pedes eius tanquam mortuus. Ib.* fuè reputado para el intentado fin de la instruccion vniversal, por mejor instrumento que su voz, su pluma; y fuè, sin duda, aun para nosotros mas vtil: pues lo que en su voz, predicando por las siete Iglesias, se huiera terminado con velocidad, estampado con su pluma, ha llegado hasta nuestros tiempos saludable, sin ser de embarazo la negra tinta con que lo escribie, para las brillantes luzes de doctrina s, q̄ establece; porque como dixo Saavedra en sus Maximas: *Ex fumo lucem. Apud Pincin.* Sabe la densa nube parir rayos, y perpetuar la negra tinta las mas luzidas hazañas: *Fumi nigredo, & atramenti squalor ad litterariorum doctrinas, & generosa heroum facinora in lucem publicam proferenda deseruis,* dixo Pincinelo en su Mundo Symbolico. lib. 17. n. 189. Luego bien podrè persuadirme, q̄ harà mi pluma, y negras letras lo que no puede mi voz: por lo tanto determine escribir à V. Excelencia en este mi manuscrito, deseando se amplie à todos los Ilustrissimos, lo que, embarazados mis labios de largos accidentes, no pueden intitimar en los Pueblos, dando gritos, y clamorando à todos los Predicadores del Vniuerso.

3 No se harà estraña la idea, ni el que gritos llame à mis voces; porque vn dolor con exceso, mas que voces, clamores, y gritos son los que produce: y así vemos, q̄ si para resucitar à Lazaro, clamores fueron los que diò Jesu-Christo: *Voce magna clamavit. Ioa. 11.* sin clamores levantò viva à la hija del Principe, difunta, abriendo sus labios, y estendiendo su mano: *Dicebat recedite: tenuit manum eius, & surrexit puell. Mar. 9.* Porque quanto era mas crecido su amor à Lazaro, tanto mayor dolor explicò en los sentimientos; que à vezes son tales, que si las voces faltan, no faltan los gritos, los gemidos, y lamentos. No oyò palabra alguna el Evangelista San Juan à la prodigiosa muger, que mirò de parto (que ya las relatara) solo la explica clamando: *Clamabat parturiens. Apoc. 12.* Y de Anna, la madre de Samuel, se dize, que así el Sacerdote Heli la oia follozar, y gemir, que

que calificò su dolor de crecido, viendo, que estorvandole el hablar,³ solo sollozar le permitia: *Tantumque labia illius movebantur, & vox penitus non audiebatur.* 1. Reg. 1. porque dolores tales, que tocan en lo summo, si faltan voces para explicarlos, no faltan clamores, gritos, sollozos, y gemidos, que mudamente, con acentos informes, los signifiquen, dando en demonstracion lo que no pueden adecuadamente explicar. Argumento, que me obliga à esta Carta: pues no permitiendome mas accidentes formadas voces, solo para explicacion de mi dolor, me han quedado los gemidos, lamentos, y gritos, para que miro adecuado instrumento mi pluma en repetidos traslados de mi mano: pues nadie dirà queda desobligado à manifestar su conciencia el que le falta la voz, si tiene igual instrumento para su explicacion; y así vemos, que Zacarias, en la conferencia sobre el nombre de su hijo, sintiendose sin voz para pronunciar, pidió la pluma para escribir: *Postulans pugilarem.* Luc. 1.

4 Por lo tanto cargado de accidentes, q me hazen mudo, no me escuso de tomar la pluma para el oficio, que con mas gusto hizieran los labios, à hallar la medicina oportuna, que me hiziera sano. Afortunado fuè aquel Paralitico, que refiere San Juan; quiero dezir dichofo; y lo será qualquiera, que encontrare mano, que lo arroje en el baño que necessita su dolencia, proveyendo Dios Angel, que mueva las aguas saludables con eficacia para sus achaques: no se le ha acabado à Dios el poder, que es infinito; ni reconoce embarazo su Omnipotencia para semejantes, ò mayores milagros, repitiendo las voces, que fueron del Paralitico medicina: *Tolle gravatum tuum, & ambula.* Ioan. 5. Hagase en mi eternamente su voluntad, y sirvame aora la pluma de lengua, con el consuelo, que volará esta mas con el Austro del Divino Espiritu, y patrocinio de V. Excelencia, que pudiera resonar voz, formada en tan debiles entrañas como las mias, aun saliendo por mejores labios, no pudieran traspasar la esfera del oido. Mugidos eran los de Nabuco, por siete años transformado en fiera, y configuieron estos del Cielo se le bolvièsse la voz, y se restituyèsse à su figura, à vn levantar de ojos: *oculos meos ad Cælum levavi, & sensus meus redditus est mihi.* Dan. c. 4. Configuìò misericordia quando fueron plumas sus cabellos: *Donec capilli eius in similitudinem Aquilarum crescerent.* *ibid.* Quando los voces todas, que diò Joseph al Copero de Faraon, en cuyo patrocinio puso su esperanza, no passaron los muros de su clausura: *Proposius Vincernarum oblitus est interpretis sui.* Gen. 40. porque si vn corazon humano sabe olvidar lo que oye, quando en plumas se le elevan al Cielo los gemidos, no tarda la misericordia: *In*

4
 ipso tempore (dize Nabuco) *Insus meus reuersus est ad me. Et si d. honorem regni mei, decoremque perueni.* Dan. cap. 4. *Et inuenimus et in sollo otid*
 el. 5. No deberá estrañarse sea à manos de V. Excelencia, donde primeramente suba esta mi Carta: pues si quien intenta sea su voz fructuosamente oida, busca, y necessita de lugar eminente, de donde salga, y se esparza; como lo miramos executado en Haías, à quien mandó Dios, que subiesse al Monte Sion, para clamar à su Pueblos *Ascende tu qui Evangelizas Sion. Cap. 40.* Que Sion mas eminente en nuestra España, que el Monte de la Fé, sobre que ha puesto Dios à V. Excelencia; *vigilantissimam Atalaya* contra la Heretica prauocada: *Mons est eminentia fidei* (dize Laureto) *in qua fit sacrificium gratum Deo. Verb. Mons.* Y si en tanto las aguas del Paraíso se comunicaban à todo el Mundo, en quanto situado el arieno Vergel en medio de la tierra repartia sus raudales en quatro brazos: *Stans egrediebatur de loco voluptatis ad irrigandum Paradisum; qui inde diuiditur in quatuor capita. Genesi 2.* Siendo céntrio dechofo de nuestra España la Corte, debo confiar salga à fructificar este mi escrito por todas las quatro partes del Mundo, saliendo, como de perenne fuente, de las manos de V. Excelencia, favorecido de su benigno patrocinio, para todos los Ilustrísimos Obispos, y Prelados, *in quibus ot y todos*
 6. Al quarto de los días, y quarto de los Planetas, fue criado, y colocado el Sol: por que siendo centro de luzes, las repartiessse à los Astros todos con igualdad: *Factum est uespere, et mane dies quartus. Gen. 1. Y S.* Lucas nos dize de Jesu-Christo, nuestro Redemptor, que para predicar à los Doctores se puso en medio de todos: *In medio Doctorum. Luca 2.* y por lo tanto, necesario me ha sido elegir tal medio, para que gustosos lo puedan recibir todos los Ilustrísimos señores Obispos, y Prelados de nuestra España; comunicandolo à todos la lustrosa mano de V. Excelencia, q me favorece, para que así, ampliandose, y comunicandose à todas las Comuidades de las proprias Diocesis, crezcan los frutos en todo nuestro Catholico Reyno: pues mejor, que las cartas circulares de Esther, y Mardoqueo aprovecharon à los Hebreos; en orden à librar las vidas de la muerte intentada por Aman: *Egressi sunt ueredarij celeres nuncia perforantes. Esth. 8.* sin duda aprovecharà esta mi Carta para la mejora de las vidas; y ruina de los vicios, si dando todos los Ilustrísimos su favor; llegare este escrito à todos los Pueblos.

7 Por toda España, y aun fuera de ella, ha corrido impressa la Carta, que descubrió la muerte de nuestro Venerable difunto el Venerable Padre Fray Feliciano de Sevilla, regando con lagrymas la tier-

tierra quantos la leen, y escuchan, enterneciendose à sus clausulas los corazones mis peniticos: reconozcà el espíritu con que se escribió, en la eficacia con que mueve; que no pudiera vna mano casi yerta dar tal calor à la pluma, si el espíritu que la movia no incluyese en las mismas letras las centellas. Ver el efecto, que en el interior de Baltasar hizieron las breves clausulas; que atendieron sus ojos, escritas en la superficie de la pared del Real Palacio; rompiendo todo su interior, de forma, que mas que pudieran Esquadrones de Enemigos desvelarle, le traian conturbados sus pensamientos: y esto haze que se diga, que no era mano de hombre en la realidad, sino en la semejanza; la mano, que tal escribió; pues tal commocion en el interior de quien las leyó, solo de la divina mano, no de tan breves clausulas podia originarse: *Apparuerunt digni, quasi manus hominis scribentis, &c. Dan. 5.* Por lo tanto en los efectos debemos reconocer, que dicha Carta, mas que la mano de nuestro Venerable difunto, la escribió la divina mano, si se atiende bien la mocion que ha causado en los interiores de quantos la han leído. O qué batallas de pensamientos se han levantado, y traen conturbados los interiores de muchos Maestros, de muchos Doctores, y Predicadores, y vniversalmente hablando, de quantos tienen alguna suficiencia para predicar! No sé yo, que pudiera estar mas conturbado Baltasar à la leccion de las clausulas, en la pared escritas: *Cogitationes eius conturbabant eum. Dan. 5.* que lo quedan muchos à la leccion de dicha Carta, en que persiade al empleo de las Misiones, que tuvo por espacio de quarenta años.

8 Aunque mi insuficiencia es grande, y mi espíritu ninguno, bien me atreviera à leer el corazón de muchos; y el recelo q tengo, de que sean tormenta de Verano sus fervores, y propositos, en q prorrumpen al leer dicha Carta; que à breves horas de salido el Sol, no queda ni humedad en la tierra de la antecedente lluvia; y esto me haze tomar la pluma; porque si sobre las plumas del viento anda Dios; como dize David: *Qui ambulat super pennas ventorum. Ps. 103.* y el benevolo viento es el que desata las lluvias: *Veni, Austro, perfla horarum meum, & fluent aromata illius. Cant. 4.* siendo Austro el Divino Espiritu, como notò Hislerio: *Nomine austri advocatum Spiritum Sanct. Cap. 4.* *Append.* Luego que respire en nosotros, nos dará corrientes de lagrymas: *Flabit spiritus eius, & fluent aqua. Ps. 147.* De donde, como, que asistiendo Dios en mi pluma, que es densa, y rara nube, hará se figan lluvias, con que fructifique oloroso el Ecclesiastico Huerto, cuyas flores, ò muchas de ellas, aburadas del yelo de la tibieza, no respiran las fragancias que pudieran, quedandose las mas en boton quemadas.

6
madas; porque que otra cosa es vn proposito concebido, que no llega à execucion, que fior; que llegó à abrir, quemada de la nieve; ò ya sea del yelo de la prudencia de este Mundo, enemiga de Dios, y reprobada de su sabiduria en los mismos que se celebran por prudentemente sabios: *Prudentiam prudentium reprobo. 1. Cor. 19.* ò ya sea de la pusilanimidad propria, que imagina como imposible el empeño de hazer Misiones: lo qual haze à muchos apagar sus deseos encendidos en la referida Carta de nuestro Venerable difunto Fray Feliciano (que vnida con la de su tránsito, agregaré à este mi escrito.) A sí propios los tales cobardes dizen se lo que Saúl à David, mirandole mancebo, y que el Gigante, con quien avia de ser la batalla, era Soldado fuerte, y Veterano: *Non vales resistere Philisteo isti, nec pugnare adversus eum, quia puer es; hic autem vir belator est ab adolescentia sua. 1. Reg. 17.*

9
No confian los dichos en el favor Divino, que supò asisitar à vn David, y no faltará à los que por la exaltacion de su nombre, y redimir su Pueblo de la servidumbre de los pecados, toman las armas de la Doctrina Apostolica. No se acuerdan, que de vna Judith fuè de quien se valiò Dios para destruir à Fiolofernes, y todo el Exercito de los Asirios, para que mejor resultasse la gloria del trofeo en la Divina Omnipotencia, como la casta, y varonil muger lo confiaba: *Erit enim hoc memoriale nominis tui, cum manus femina deiecerit eum. Cap. 9.* Acordémonos, que està escrito, que para confusion de los Sabios, de los poderolos, y de los que no saben dezir otra cosa, que soy, soy, soy, elige Dios para sus mayores empresas à los que nada son en su propia estimacion: así lo dixo S. Pablo à los de Corinto: *Et ea que non sunt, ut ea que sunt destrueret. Ep. 1. c. 1.* Y así, quedan se sin ser elegidos para las Batallas de Dios, en sus Misiones, muchos Maestros, muchos Cathedraicos, y hombres eruditísimos, en cuyos labios està la facundia, y en sus voces el arte de persuadir: tan segundos de sabiduria, que no necesitan del tiempo de veinte y quatro horas para vna leccion de Theologia, ò Escritura: y en las materias morales se oye su erudita resolucion inmediata à la consulta mas ardua; y à vista, y paciencia de estos, son los elegidos para Misionarios, con gran fruto de las almas, los que no leyeron Cathedras, y por de mediana suficiencia, no fueron juzgados dignos del Magisterio: manteniendose entre los Doctos en aquel aprecio de pequenuelos en sabiduria; de quienes me atrevo à dezir, que son en la Iglesia Romana lo que David en el Pueblo de Israel; y que à ellos, por pequenuelos, conviene lo que de los Parvulos dixo Jesu-Christo: *Tantum est enim Regnum Cælorum. Luc. 17.* Tales son, por la mayor parte, los Misionarios, que

que faltos del alto saber, no apetecen las altas, y sutiles conferencias, y exquisitos discursos; contentos con la doctrina, que les trae en desvelo, para enseñar al Pueblo; siguiendo la doctrina de San Pablo, que dice à los Romanos: *Non plus sapere quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem.* Cap. 12. Y el Cryologo dice: El que busca el fruto, no se detiene en las flores: *Qui maturitatis fructum querit, despiciit amana camporum; viola, rosa, lilia, narcissus grati flores, sed gravior panis.* Ser. 18. notales son los Misionarios, y tales deseo à los mas Doctos Maestros.

10 Tengo repetidas vezes leida, no sin gran copia de lagrymas, la Carta de mi amigo, Padre, hermano, y Paisano, el Venerable Padre Fray Feliciano de Sevilla, vltimo acento de su vida, cuyo eco ha resonado en todo el Mundo; y pues por el presente me tiene Dios impedido el que imite sus predicaciones, tomara la muerte, porque semejante eco hiziera fructuosamente en el Mundo esta mi Carta, desahogo de mis ansias, mas que en la Carta de mi Venerable difunto, encendidas en la caridad de MARIA Santissima, Misionaria Celestial, que asi dixo à su amada Discipula de Agreda: Te aseguro, Carissima, que desde el Cielo, donde estoy, en la gloria que has conocido (si los hombres no lo desincrecieran) me inclina la caridad à darles vna voz, que se oyera en todo el Mundo, y clamando, les dixera: Hombres engañados, qué hazeis? En qué vivis? Por ventura sabeis lo que es ver à Dios cara à cara, y participar de su eterna gloria, y compañía? En qué pensais? Quien así os ha turbado, y fascinado el juizio? Qué buscáis, si perdeis este verdadero bien, y felicidad, sin aver otra? El trabajo es breve, la gloria infinita, y la pena eterna. Hasta aqui, MARIA Santissima: *Part. 3. n. 772.* Este eco de la voz de MARIA Santissima, cuya voz ha desmerecido el Mundo, es el que me enciende, y debe encender à tanto Predicador como ay en la Romana Iglesia; si yà no sea, que los pecados del Mundo, que desmerecieron oír esta voz de los labios de nuestra Señora, sean tambien quien los tenga en tanto silencio, y les impida las mas fructuosas predicaciones. Por la incredulidad de los Judios, dice San Matheo, dexò Christo de hazer muchos milagros: *Non fecit virtutes multas propter incredulitatem eorum.* Cap. 13. y quando de la predicacion humilde, clara, y sincera, no se espera fruto, sino irrision, y murmuracion, esta es causa de que calle el Predicador, con ruina del Pueblo: *Quando igitur non speratur fructus prædicationis (dize Mendoza) sed potius ruina audientium imetur, sileat Prædicator.* 3. Reg. fol. 477.

11 Mirar el Mundo puesto en malignidad, como dixo San Juan en su Canonica: *Mundus totus in maligno positus est.* 1. cap. 5. no nos dá

Jugar à discurrir, que no ay necesidad de vna predicacion continua, y de multiplicadas Misiones: pues San Bernardo considerando bien qual estaba en su tiempo el Mundo, lo definió, diziendo: Mundo es, donde todo es malicia, nada ay de sabiduria; todo es asqueroso, todo lobrejo; todo lleno de lazós, donde peligrán las almas; y son afligidos los cuerpos; todo es en el Mundo vanidad, y afliccion de espíritu. Así lo refiere el P. Tobias Lohner, quien tambien, con San Gregorio, dize: Despreciado avia de ser el Mundo, aunque nos acariciara, y nos enduzara con successos prosperos sin malignidad, procurando aficionar nuestros animos; pero despues que con tantas adversidades nos oprime, y con tantos azotes nos castiga, y por dias nos aumentamos los dolores; que otra cosa haze, sino clamarnos, que no le amamos? *Quid nobis aliud, quam ne diligatur, clamat?* Pues si el Mundo no nos detiene cariñoso, y en él miramos tanta obscenidad, y malicia: quien es quien cierra la boca à muchos Predicadores, para que no clamen todos à vna con Isaías, diziendo: *Recedite: recedite: exite hinc: pelluntum nolite tangere: exite de medio eius. Isai. 53.* con el Angel, que clamaba, que desamparassen à Babylonia: *Exite de illa Populus meus: ut ne participes suis delictorum eius, & de plagis eius non accipiatis. Apoc. 18.* Salud de Babylonia, porque si os contaminais con sus vicios, tambien participareis sus castigos: porque no ay duda, que entraran à la pena los participes de los deleytes. Y ay quien ame al Mundo?

12 No cabe, que imaginemos el Mundo mejorado en estos nuestros tiempos, quando acaba de espirar raeitro Venerable Padre Fray Feliciano, que en su Carta nos dize, quales halló algunos Pueblos, sin aver vn alma (fuera de los parvulos) que estuviessse en gracia de Dios, y los mas de ellos con necesidad de hazer vna Confesion General. Considerese bien el estado del Mundo, quando en quarenta años de Mision hizo setenta mil Confesiones Generales, solo por el motivo de aver muchos años callado culpas, por verguenza de manifestarlas al Confessor (que por otros motivos fueron innumerables las Confesiones Generales necesarias que hizo.) Pues si vn solo Segador pudo recoger tanta mies, sin salir de las Andaluzias, ni aver andado todas sus poblaciones (aunque anduvo muchas) si se multiplicaran Segadores, que mießes no se juntaran? Qué Pueblos no se reformarían? Qué culpas no se evitarían? Qué almás no se mejorarian? O qué dolor traspassa aqui mi corazon, viédo tan palpable esta necesidad del Mundo, y lo dormido de muchos Predicadores, y lo irritado de Dios por las culpas, explicandose por los continuos azotes que padecemos! Pues como dize el P. Nierenberg: Así como el que no es oído quan-

do habla, haze algún estrepito para ser sentido, y oído de los que divertidos, ó dormidos no le oían: así Dios, quando los hombres no quieren oírle, cambiándoles tribulaciones haze que le oygan: *Quando homines eum audire nolunt, seruat agone, id est, tribulationibus eos attentos reddit, lib. de Adorat.*

13. Por ventura no son gritos de Dios á los Predicadores las voces que les dió por Ezequiel, diciendo: Si viendo mi azote venir sobre la tierra, el que es centinela avisasse tocando la trompeta, y qualquiera que la oyelle no se guardare, perecerá el tal miserable, y el juicio será sobre el que avisado no quisiere guardarse; pero si el que es centinela no diere el aviso, perecerá él, y el vezino descuydado: el vezino será en su iniquidad comprehendido; pero la quenta mas estrecha, y rigoroso juicio, y sobre quien clamará la sangre del muerto, será sobre el centinela, que no le avisó del riesgo, que no gritó, y por negligencia, ó malicia fuya no despertó á los que estaban descuydados: *Si me dicente ad impium: Impie, morte morieris: non fueris locutus, et se custodiat: impius a via sua, ipse impius in iniquitate sua morietur, sanguinem autem eius de manu tua requiram. Ez. eeb. 33.* Estampense en los corazones de los Predicadores, y Centinelas de la Iglesia estas palabras; y miren qué dirán en el Juizio Divino, quando clamen contra ellos las almas, que se condenan por falta de quien les clame, y les anuncie de parte del Señor el Infierno, que les aguarda por su mala, y escandalosa vida; por sus iniquos, y perversos tratos, que tolerados por la comun malicia en el Mundo, no lo serán en el Tribunal Divino: *Impie, morte morieris.*

14. O quenta! O Juizio de Dios sobre los Predicadores mudos, y que entreteniendo al Pueblo con Sermones al oído gustosos, y lisonjeros, no despiertan á los dormidos con voces claras de desengaño! No deben los tales ser tenidos por Predicadores de Dios, sino por Discipulos de Satanás, dize la luz de Lisboa Silveira, sobre San Matheo, cuyas palabras son las siguientes: *Hi maxime punguntur Doctores, cuius studium est de acumine, elegancia, ac ornatu doctrinae, non vero de probitate, ac integritate morum: maximeque eis cura est de scientia, non vero de conscientia; magisque intellectivam potentiam subtilissimis rationibus ac conceptibus, quam voluntatem servidus accionibus perficere sat agunt, et intendunt: quorum studium, ac cura de diaboli arte venit. tom. 4. fol. 830.* Aprenda á predicar de Jonás, quien pretende igualarle en frutos: *Ahuc quadraginta Dies, et Ninive subvertetur. Jon. 3.* O quien pudiera, como Moyses á las puertas de los tabernaculos, clamar por las Plazas, y decir: *Si quis est Domini iungatur mihi. Exod. 32.* Juntese á mi el que fuere de
Dios,

Dios, fray alguno. Notese, que dize: *Si quis est Domini?* Si ay alguno que haga la causa de Dios? Que tenga zelo de Dios? Porque siempre han sido poquissimos los zeladores del Divino honor, y el mayor partido es el de los vicios, como dize Hugo: *Si quis vestrum non confenserit huic sceleri.* Poquissimos son los que no se mezclan en los delitos. Con estos habla Moysès, y les dize: *Ponat vir gladium super femur suum: ite, & redite, de porta usque ad portam per medium castrorum, & occidat unus quisque fratrem, & amicum, & proximum suum.* Exod. 32. No ay adefecto, que detenga matar vicios, reprehender pecados, y malos habitos, pues espada tienen los Predicadores à proposito mas tajante, y cortadera, que la de dos filos, como dixo San Pablo à los Hebreos: *Vicius est sermo Dei, & efficax, & penetrabilior omni gladio ancipiti.* Cap. 4.

15. Juntose à Moysès el Tribu de Levi, que se interpreta el vnido: *Copularus*, y en aquel dia murieron casi veinte y tres mil hombres de los pecadores, y muchos mas fueran en nuestros Pueblos los que mejoraran las vidas, si los Tribus Religiosos salieran, espada en boca, à degollar vicios, y plantar virtudes: pues vemos, y leemos à cada passo el fruto que consigue qualquier Misionario solo; porque verdaderamente tengo observado, que en la Piscina de Jerusalem avia en sus porticos multitud de enfermos: siendo asi, que sabian, que de todos no avia de sanar mas que vno; y la contingencia de ser cada qual aquel vno que sanasse, sacaba à tantos de sus casas, y aun los hazia tomar jornadas largas à Jerusalem aquella salud dudosa; pues ninguno podia assegurarle, que à el le tocara la dicha de la salud que buscaba: pues siendo diligencia precisa aver de ser el adelantado, y primero, que se arrojasse à las aguas, siempre recelaba si se le adelantaria alguno otro al tiempo que se moviessen por el Angel las aguas de la Piscina: manifestando todos, en la concurrencia sobre cosa tan dudosa, el deseo q cada qual tenia de su propria salud. De donde se infiere la razon justa de concurrir tanta gente à las Misiones luego que se publican: pues en la ausencia manifiestan el deseo que tienen de doctrina, y de su espiritual salud: que no à vno solo se le comunica como en la Piscina la corporal sanidad, sino prompta, y copiosamente à tantos quantos se disponen por la confesion de sus culpas, y mejora de sus vidas. De donde resultará vn formidable cargo ante Dios contra los Ministros, à quien en la Iglesia Romana ha puesto Dios por Piscinas, y fuentes saludables; si en vez de estar à todos patientes combidando con salud, se hazen arcaas cerradas de las divinas aguas con multiplicados candados, y llaves, poniendo en gran clausura las aguas, que à ellos se les dieron *gratis*, y à ellos se encaminaron

ron por que las poz asse el Pueblo , que se lamenta sediento , haziendo experimenten los Pueblos Catholicos lo que fue castigo en los Egyp-
tios: *Posuit flumina in desertum, & exitus aquarum in fenum. Ps. 106.*

16. Advertase bien, que vno solo enfermo que sanaba, y vno era el Angel, que descendia à mover las aguas, en que se demuestra la correspondencia que ay entre los pecadores, que se reducen, y los Misionarios, que predicán: La correspondencia moral (digo) no arithmetica entre las vidas que se mejoran, y los Ministros que enseñan, moviendo, y rebolviendo las aguas de las doctrinas saludables: *Descendebat Angelus: sanabatur vnus. Ioa. 5.* No ay duda sobre la multitud de enfermos de conciencia, como ni tampoco de los pocos que vemos mejorar sus vidas escandalosas, trages profanos, en que no se distinguen los Catholicos, así hombres, como mugeres, de los Hereges, y Gentiles, imitandolos en sus profanidades. Encuentranse à cada passo las vsuras en los tratos; y como si fuera licita, se ha la practica cada aquella caucion del siervo de iniquidad, que refiere el Evangelio, dando por recibo del todo del debito por la entrega de la parto, dando por recibo lo que no se le ha entregado: *Accipe cautionem tuam, & se- de cito, & scribe quinquaginta. Luc. 16.* Apenas se oye palabra en que no aya engaño, ni se mira obra en que no se embuelva iniquidad: *Multitudo languentium. Ioa. 5.* O que dolor ver los pocos que sanan donde ay tanta multitud de enfermos! Pero como han de sanar mas, si ay pocos Vice-Angeles, que muevan las aguas saludables, respecto de la multitud de Angeles Maestros; Angeles Doctores; Angeles sabios Predicadores, que tiene el mystico cielo de la Iglesia: Salieran mas Angeles por essas calles, y se experimentaràn mas enfermos sanos: pues nunca se recoge el Misionario de sus peregrinaciones, y aun de qualquier Sermon, sin especial fruto de las almas, si la predicacion es como se debe. O palabras formidables de San Pablo à los Colosenses! *Hoc autem dico, ut nemo vos decipiat in sublimitate sermonum. Cap. 2.* Quenta, quenta, que doctrinas fútiles, si no traen engaño, à lo menos son sin fruto, como el tiro que se va por alto, que del se rie la fiera, viendose sana. O quiera Dios acompañe à esta mi narracion simple el calor del Divino Espiritu, que viendo la verdad que refiero, y necesidad del Mundo, ofreciendose humildes à la empresa que solicito, clamen à Dios, y digan lo que Isaias: *Ecce ego mitte me. Cap. 6.*

17. Fuente tenia a quel Paraíso de delicias en que Dios puso al hombre, la qual no lo regaba mientras no vozaba, y salia sobre la tierra, y entonces era quando inundaba toda la superficie, levantandose del suelo de su nacimiento: *Fons ascendebat de terra, Gen. 2.* No

tenia camino abierto por donde correr, sino que la rogaba inundando la toda: *irrigans universam superficiem terræ. Ibi.* De Egipto sabemos, que en él no se veían lluvias, y que quien lo fertilizaba era el Rio Nilo (como dize Alapide) que saliendo de madre, y de sus acotunbradas corrientes, segun mas, ó menos era la inundacion, así era mas, ó menos lo que la tierra fructificaba aquel año: Luego de no salir de su centro sobre la superficie de la tierra tanta agua de doctrina, inundando el mundano Egipto tanto Doctor, tanto Maestro, tanto Predicador, pendé el estar la tierra de los humanos corazones tan esteril de virtudes, y todo el Mundo hecho vn bosque de vicios, sin que se encuentre por las calles, sino abrojos, y malezas; ya en los trages de hombres, y mugeres; ya en las maldiciones, votos, blasfemias, tratos, &c. O quien pudiera hazer, que se soltaran las fuentes! Qué salieran de madre los Rios! Qué se inundara la tierra toda, y vierais, que así como la inundacion se lleva por delante toda la paja, se limpiarán los Pueblos de tanto vicio! No han bastado las passadas Misiones; porque vna corta, y no continuada lluvia, no puede satisfacer la gran seca, que padece la tierra. No basta al Labrador el que aya sembrado vn año, ni dexarán sus hazas de producirle malezas porque la aró al tiempo de sembrarla; vna, y otra escarda necessita; y vna, y otra la viña para aver de fructificar abundante. Solo del Arbol de la Vida se refiere, que todos los meses del año fructificaba; y esto era en fuerza del continuo riego que tenia: *Ex utraque parte fluminis lignum vite. Apoc. 22.* y menos que no gozen los pueblos semejante riego à rios, no ay que esperar en ellos copia de frutos.

18 Oygo, que me dirán algunos, que no ay otra cosa, que Sermones en las Iglesias, pues no ay fiesta en que no se predique; y con singularidad en los Pueblos grandes, donde las fiestas son muchas, muchas las Iglesias, y abundantísimos los Predicadores, y Doctísimos. Confieso, que es así; pero sirva de respuesta lo sucedido en vn gran Pueblo de Francia, donde (como dize el P. Para en su libro de Verdades Catholicas, Platica 21.) se avian juntado à vn Sinodo Provincial muchos Prelados, y Doctores; y encargado vno de dar principio con vn Sermon, ó razonamiento, traele cuydadofo su empeño, como sucede al que quiere parecer Docto entre los Doctos; mas quitòle este cuydado el Demonio, que constreñido de la virtud divina, se le apareció disfrazado, y dixole: Yo te diré el razonamiento que has de hazer; y será este: Los Rectores, y Principes de las tinieblas infernales saludan à los Prelados, y Parrocos de las Iglesias; y les dan muchas gracias por la negligencia que tienen de enseñar à sus

Pue-

Pueblos; porque de la ignorancia nacen los pecados, y de los pecados las condenaciones; y esto les dirás: y por señas de mi verdad (à pesar mio) luego que ayas dicho mi razonamiento, lavando con agua bendita el rostro, que agora te quedará denegrido, bolverà à su color: y dexandolo como negro, al toque de sus manos, desapareció. Aun no es de menor horror otro suceso, que refiere mi Capuchino Cavabantes en la Platica 19. despues de Pentecostes, que es como se sigue.

19 En vn Convento (dize) de Padres Descalzos de la Villa de Auñon, Arzobispado de Toledo, estando vna noche en Oracion el Guardian, le mostró el Señor la multitud de almas, que se condenaban, en tanto numero, que excedian el Guarifino; y orando por saber la causa, oyò llamar à la Porteria, donde acudiò el Portero; y mas no se atrevió à abrir de miedo, y fuesse al Guardian, quien, conociendo era el Demonio el que llamaba, hizo juntar la Comunidad, y revistiendo de Sacerdote, tomando del Sagrario al Santissimo, fuesse Procesionalmente à la Porteria, hizola abrir, y vieron todos al Demonio en figura de vn hombre muy feo, echando centellas por ojos, narizes, y boca; el qual traia vn baston en la mano, y en la otra vna carta: la qual arrojò con gran furor, diciendo: Al vereis la causa de condenarse tantas almas: quien puede me manda, aunque à pesar mio, la diga: y al punto desapareció. Levòse la carta, que dezia: Yo, Lucifer, Principe de las tinieblas, à ti, el Guardian de los Descalzos de la Villa de Auñon, que deseas saber la causa de condenarse tantas almas, quien puede me manda te la diga à pesar mio: y assi faràs, que muchos Predicadores, llevando tras si gran multitud de almas, se vãn al Infierno; porque no atienden en sus Sermones al provecho de los oyentes, sino a mostrarse sabios, y bien hablados, y à cobrar fama, y aplauso para ser oïdos; y como no apartan à los hombres, con su doctrina, de los pecados, les cae la maldicion de Dios, y Predicadores, y oyentes son condenados. Este era el contenido de la carta: Luego bolviendo à mi intento, no es respuesta à lo antecedentemente dicho, que ay en los Pueblos muchas fiestas, y Sermones, para escusar Sermones de Mision: pues la experiencia ensena, que con todos estos Sermones, se mantiene la ignorancia en la doctrina, se continua el mal vivir, el callar las culpas al Confessor, y otros males, que se remedian en las Misiones, como testifican Curas, y Confesores.

20 Muchos son los Sermones, y Predicadores en los Pueblos grandes, donde ay muchos Eclesiasticos Seculares, y Conventos, no ay duda; pero lease sobre este punto la doctrina de MARIA Santissima à su Discipula de Agreda, *par. 3. lib. 7. c. 13.* que assi dize: Si la

14
 predicacion de los Ministros de la divina palabra está muerta, y sin
 virtud para vivificar los oyentes, no tienen la culpa la verdad, y la
 doctrina de las sagradas Escrituras; pero tienen el mal uso de ella, por
 la torcida intencion de los Ministros: truecan el fin de la gloria de
 Christo en su propia honra, y estimacion vanaxel bien espiritual en el
 baxo interés del estipendio; y como se configan estas dos cosas, utili-
 dad, y honra, no creydan otro fruto de la predicacion; y para esto
 quitan à la doctrina sana, y santa la sinceridad, y aun tal vez la ver-
 dad con que la escribieron los Doctores sagrados; y la explicaron los
 Doctores Santos, reduciendola à subtilezas de ingenio proprio, que
 causen mas admiracion, y gusto, que provecho de los oyentes; y
 como llega tan adulterada à los oidos de los pecadores, reconocenla
 por doctrina del Predicador, mas que de la Caridad de Christo: y así,
 no lleva virtud, ni eficacia para penetrar los corazones, aunque lleva
 artificio para delectar las orejas. No te admires, Caríssima, que en
 castigo de tales vanidades, y abusiones, y otras que no ignora el Mun-
 do, aya desamparado la Justicia Divina tanto à los Predicadores de
 su palabra. Hasta aqui son palabras de MARIA Santíssima à su
 Discípula.

21 Es verdad, que en los Pueblos grandes ay muchos Sermones,
 y muchos mas Predicadores eruditísimos; pero temo no sean de
 aquellos à quienes reprehendió San Pablo, escribiendo à Thimotheo,
 à quien dixo: Te rogué, que te quedasses en Epheso quando me parti-
 ti para Macedonia, para que amonestaras à ciertos Predicadores, que
 dexassen Fabulas, y quæstiones interminadas; pues de ellas mas que
 edificacion, nacen contiendas: *Rogavi te, ut remaneres Ephesi, cum irem
 in Macedoniam, ut denunciaves quibusdam, ne aliter docerent, neque in:ende-
 rent Fabulis, & genealogijs interminatis, quæ quæstiones præstant, magis
 quam adificationem, quæ est in fide. Ephes. 1. c. 1.* O! como temo sea el
 tiempo presente aquel que pronosticò San Pablo, en que seria intole-
 rable para algunos la predicacion clara, y desnudo estilo del Evange-
 lio; guitando mas de oír el equivoco, la fabula, el quentecillo, la
 poesia, y la pulida frase, que la desnuda verdad, sin contenerlos tan-
 ta repentina muerte sin Sacramentos de los mas celebres Predicado-
 res, que hemos tenido en nuestros tiempos: debiendo temer, que no
 morirà con Christo Crucificado en las manos, el que tuvo horror, y
 tedio, y à menos valer, tomarlo en sus manos quando predicaba al
 Pueblo: Como podrá formar ardientes jaculatorias entonces, el que
 solo le hazian al gusto en sus Sermones las frases de Ciceron, y versos
 de Virgilio. *2. Erat enim tempus* (dize San Pablo à Thimotheo) *cum sa-*

jam doctrinam non suscipiebunt, sed ad sua desideria coacerabunt sibi magis
fructus promittentes auribus, & à veritate quidem audiuim a verient, ad Fabulas
autem conuertentur. Tu verò opus fac Evangelistæ. Luego no es predicar
como Evangelista, predicar como los dichos, que reprehende San
Pablo.

22. O Padres Maestros de mi corazon! No se desprecie predicar
moral, y mystico aun en los mayores panegyricos; ni tal, ò tal exem-
plo quando se juzga conuenir; pues exemplos, y parabolas predicò
Jesu-Christo. Exemplo fuè referir el castigo, que en vnos Sectarios
Hebreos avia hecho Pilato, amenazando con iguales castigos à los
impenitentes: *Omnes similiter peribitis. Luc. 3.* Exemplo de condena-
do fuè el del Rico Avariento, sepultado en el Infierno, dicen vnos,
aunque otros lo refieren por parabola: *Mortuus est dives, & sepultus est*
in Inferno. Luc. 16. Doctrinal parabola fuè la del Prodigio: la Cena gran-
de, &c. y assi, es muy conueniente predicar algunos exèplos; pues nos
predican con grande eficacia los sucesos de nùestros ante-pasados, y
esta doctrina hienta grandemente en nùestros animos, como dize San
Valerio Obispo: *Cito sedet animis quod docetur exemplis. Hom. 17.* y S.
Gregorio dize en sus Dialogos: Ay muchos à quien mas conuencen
los exemplos, que las doctrinas: *Sunt nonnulli, quos ad maiorem Cælestis*
Patrie plus exempla, quam predicamenta succendunt. Dial. lib. 1.

23. No se entienda por lo dicho, que pretendo el nimio defador-
no de la divina palabra, y que todo sea exemplos el Sermón (que à
Historias humanas no se debe el credito, y entera see, que à las Divi-
nas, y Canonicas Historias) sino q no sea materia de censura predicar
tal, ò tal exemplo, como lo practicò el Ilustrisimo señor Barzià, y
es comun en los Misionarios, despues de probar con Escrituras, refe-
rir algun exemplo: la profanidad del estilo es la que abomino con S.
Juan Chrysofomo, à quien ojàkà imitáran en agudeza, profundidad,
y adorno los Predicadores; el qual dize: *Non sectemur lenocinia Retho-*
rum, sed veritates Piscatorum. Hom. 3. in Act. Apost. No figamos el
blando estilo de los Rethoricos, sino las verdades sinceras de los Pef-
cadores. Pecadores fueron los Apóstoles, y tales deben ser los Mis-
sionarios, que salen à echar las redes por las calles, vsando por cebo,
para atraer los pezes racionales, las saetas, ò jaculatorias, las cancio-
nes, los Rosarios, y Platicas por calles, y Plazas, para traer los audi-
torios à las Iglesias de sus Misiones.

24. Lamentase el Santo del daño que causan en la Iglesia los Pre-
dicadores, à quienes llama Rethoricos por su critico, y pulido estilo,
diziendo, que los tales son los que destruyen, y pervierten las Iglesias;

Hoc subvertit Ecclesiis, pues nada menos procuran en su Sermones, que compungir à penitencia, sino divertir, y fazonar los oídos con el dulce artificio de la voz, lo medido de la acción, la buena cadencia de las palabras, como si fuera Relación de Comediante, en verso; y lamentando, dize de estos: Como llamarás padre al que teniendo vn hijo enfermo, à quien mucho ama, por no oírle llorar, no le dá la bebida amarga, que rezeta el Medico, sino el agua fria, que en los ardores de su calentura apetece para su daño? Esto es lo que nos sucede (dize el Santo) à los Predicadores (entrañose en numero por su humildad) siempre que en nuestros Sermones busquemos la composición, no la edificación; la harmonia de los voces, no la enmienda de las vidas; ser del Mundo aplaudidos, no à las almas provechosos: *Hoc etiam nobis accidit. Flosculos verborum, & compositionem, & harmoniam curiosius sectamur, ut canamus; non ut prosimus; ut simus in admiratione, non ut doceamus; ut oblectemus, non ut compungamus; & plausu, & laudibus obtentis abeamus, non ut mores componamus. Hom. 30. in Act. Apost.*

25 El Sermon Apostolico fundase en cinco palabras, dize San Pablo; y como vn San Pablo predica el que las predica, el qual dezia tener cinco palabras, que predicar à los de Corintho: *volo quinque verba sensu meo loqui. 1. Cor. 14.* y estas dize Santo Thomàs de Aquino, que son: *Agenda, timenda, vitanda, speranda, credenda. Hug. Car. hic.* Estas son las palabras, que han de vsar los Predicadores en todos sus Sermones, enseñando estas cinco cosas dichas, conviene à saber: lo que se ha de obrar, lo que se ha de temer, lo que se ha de evitar, lo que se ha de esperar, y lo que se ha de creer. O si todos los Predicadores, todos los Sermones que predicar en la Iglesia de Dios fueran desfundamente sobre estas cinco palabras, como no se quexara S. Jun Chrysostomo, de que siendo muchos los Predicadores, sean tan poquissimos los convertidos, diziendo así: Si doze Apostoles fermentaron casi toda la massa de este Mundo; de forma, que en todo él resonaron sus voces: colijamos por el contrario, quanta sea nuestra malicia, y pereza, que repartidos à dozenas pudieramos satisfacer à millares de Mundos, ni aun convertimos las reliquias de Gentiles, que han quedado? *Si duodecim Apostoli totam penè farinam Orbis fermentarunt: nam in omnem terram exiit sonus eorum: animo versa, quanta sit nostra malignitas, & ignavia, quòd cum tam innumeri simus, quòd vel mille Mundis satisfacere deberemus, has gentium reliquias convertere non possumus. Hom. 33. in Math.* Pues si así se lamenta sobre la reducion de los Gentiles, que no se sollicita con todo conato; que dirà de la omisión en predicar penitencia à los pecadores?

26 Muchos son los Predicadores en los Pueblos, y pocos los Misionarios; porque del mismo Texto Evangelico se colige, que falta al Predicador el premio temporal tiene à la mayor parte de ellos mudos, y ociosos. Reparese bien, que à todas las horas hallò operarios ociosos en la Plaza el Señor de la Viña; y solo arguye de tales à los que hallò à la vndezima hora: *Quid hi statis tota die otiosi? Math. 20.* los quales dieron por respuesta, que nadie los avia llevado, y conduciéndolo al trabajo: *Quia nemo nos conduxit.* Pregunto: Como dizen, que nadie los ha llamado, si han estado alli todo el dia, y el Señor no ha parado de ir, y venir à la Plaza à todas horas? Responde el Cardenal Hugo, diziendo: Que à ningunos dixo el Señor lo que à estos últimos, porque todos sabian muy bien el premio que esperaba à su trabajo; y solo estos últimos lo ignoraban; y así, como ignorantes del premio respondieron estos lo que ninguno de sus antecesores: *Nemo dicunt quod isti: ceteri sciverunt Dei precepta: Gentes verò non.* Todos conocieron à vn Dios, que mandaba; à vn Dios, que galardonaba; y porque ignoraban esto los Gentiles, citábanse ociosos, y dieron por escusa no aver avido quien los mandasse, ni imperando con la voz, ni aficionando con el premio: *Quia nemo nos conduxit.* Luego, à paridad de razon, dàr por escusa los Predicadores, que nadie los ha combidado, señal es, que, ò no han oido la voz de Dios, que manda: Enseñad todas las gentes: *Docete omnes gentes,* ò no conocen el premio que tendrá este trabajo en los Cielos, y solo esperan, para ir à predicar, el humano combite, y caduco estipendio: *Nemo nos conduxit.*

27 O qué confusos se verán los tales en el Tribunal Divino, quando se les arguya con el exemplar de los Apostoles! Pues no solamente, sin ser llamados de los Pueblos, iban à predicarles, y convertirlos à la Fè; sino q aun siendo prohibido por los Emperadores, y Juezes, con el riesgo de sus vidas, atropellaban los preceptos del silencio, que les ponian. Consta de los hechos Apostolicos, que aviendo sido presentados ante los Juezes San Pedro, y San Juan, porque predicaban à Jesu-Christo, les intimaron los Sacerdotes, y Principados, que no predicassen mas, ni enseñassen al Pueblo en el nombre de Jesu-Christo: *Denunciaverunt, ne omnino loquerentur, neque docerent in nomine Iesu. Act. 4.* Notificacion, à que respondieron, diziendo: Juzgad vosotros, si será mas justo oír à vosotros, que oír à Dios. Vosotros contradecis nuestra predicacion, y nos mandais silencio; y Jesu-Christo nos manda, que por todo el Mundo le prediquemos. De verdad os dezimos, que no podremos callar las cosas que vimos, y oimos de Jesu-Christo: *Dixerunt ad eos: Si iustum est in conspectu Dei, vos potius audire, quam Deum, suadicate:*

dicat: non enim possumus, quæ vidimus, & audivimus non loqui. Ibid. Pues como compondrán los Ministros de Dios el silencio que tienen, con las palabras imperativas, que oyeron, quando ordenandolos se les dió la facultad, y potestad de Orden, y despues se les ha dado repetidas vezes la de jurisdiccion? Como compondrán el *nemo nos condurus*, que repiten á cada passo, con las voces, que oyeron el dia de sus Ordenes: *Predicæte Evangelium. Docete omnes gentes.*

28 Dize Theodoreto, que aviendo estado preso por dos años Benjamin Diacono, le ofrecieron la libertad, con tal, que no predicasse mas al Pueblo; á que respondió estas palabras: Ni puedo, ni debo executar tal sentencia; porque ni puedo, ni debo enterrar el talento que se me dió: *Neque possum, neque debeo talentum me æ fidei commissum in terram abscondere. Poliant. V. Præd.* Esto, dixo Theodoreto, temeroso de la sentencia dada al siervo negligente, que enterró el talento; porque no se le perdiesse: *Memor servi illius nequam, qui propter absconsum talentum in tenebras exteriores missus est. lib. 5. cap. 28.* Luego sin excusa se hallarán los Ministros negligentes en el Tribunal Divino, pudiendo doctrinar los Pueblos, segun se les ha dado la facultad; pues no les hará excusa los estragos, que han padecido los Martyrés, ni los que miran en otros Misionarios; porque si, como dize San Gregorio Nissenno, no ay quien así libre de los peligros, que prudentemente se temen, como avisarlos, nada podrá hazer así cautos á los Misionarios, como los lazos, Cruzes; y tribulaciones, que otros padecieron, y á ellos puede crucificarlos: *Pietatis, & Religionis studiosum virum magna, ac difficilia pericula ostendunt eum se, & alios ex insidijs periculisque eximi. Orat. Vit. S. Ephren Siri.*

29 Eficaz impulsivo para la Predicacion Apostolica, lo sucedió á Fray Querubin de Espoleto, Religioso de nuestro Orden; Varon tan conocido, por lo vivo de su ingenio, en la manifestacion de su doctrina, que era por el Mundo vniversal su aplauso, quanto esteril en los primeros tiempos su fruto. Ocupò en el Valle de Espoleto, y fuera del, los primeros Pulpitos, siendo siempre copiosissimos los auditorios; donde sólo se oían los elogios del Predicador, no el llanto de las culpas; de vn Sermon salian con ansia de oírle otro, por el buen rato que avian tenido sus oídos; y por oír mas, y mas vivezas de su ingenio; y noticia de las profanas historias; no por hambre de doctrina para componer sus vidas, y corregir los abusos; hasta que lastimado Fray Juan de Luca, Religioso del mismo Orden, de mirar tan pobre de frutos á Predicador tan lleno de aplausos populares, lo reduxo á mudar de estilo, y que se entregasse al estudio de la vida espiritual,

con

con que empezó à crecer en conversiones, como à disminuirse de vanidad, con que así llegó à crecer la mies, luego que mudò en humilde el estilo más elevado, que en la hora de su muerte fuè visto salir al Cielo su alma en manos de Angeles; y acompañad. de setenta y seis mil almas, que con el subsidio de su clara, y fervorosa doctrina se avian salvado, que quizá si no fuera por su predicacion, se huvieran perdido. Así se lee en las Chronicas de nuestra Orden, par. 3. lib. 6. c. 2. Chr. Anrig.

30 Lamentase Santo Thomàs de Villa-Nueva, de que teniendo la Iglesia de Dios muchos Predicadores de lengua erudita, tiene muy pocos de lengua ardiente, abrasada en el zelo de las almas; y así, hablando de la predicacion de San Pedro en el principio de la Iglesia, dize: O lengua bendita verdaderamente encendida, que en solo vn Sermon convirtió tres mil almas; y en otro Sermon, al siguiente dia, se convirtieron cinco mil; y así en breve tiempo se llenò la Iglesia de Fieles! O si aora (exclama el Santo) tuviera la Iglesia otra tal lengua! O dolor de nuestros tiempos, donde vemos mas Sermones, que reducciones! No sé si diga ser la causa, porque lengua fria no dà de sí palabras ardientes, y con su modo entibia las palabras de la Escritura, que en sí son vivas aqwas; porque los Predicadores no nos abrasamos en el Divino Espiritu, por lo tanto no inflamamos à los oyentes: *Heu* (dize el Santo) *frigidula lingua ignitum sermonem proferre non valet: & quoniam spiritu Dei predicatores non incallescimus, auditorum corda minime inflammamus.* Gpusc. 4 c. 3.

31 Anime al empleo lo copioso del premio, aunque sea corto tal vez el numero del auditorio. Para pagar el tributo al Cesar por Christo, y San Pedro, bastò solo vn pez, y vna moneda: *Invenies statuerem, sumens illum da eis pro me, & te.* Mat. 17. Bien sabidos son los bienes, que de vn Pez solo sacò Tobias el mozo para sí, y su familia, desentrañandole; de donde se infiere, que fruto será el de el Predicador por cada alma, y aun por solo vn Sermon. Peccativo estaba Fray Alonso de Espina, del Orden de N. S. P. S. Francisco, en Valladolid, sobre si avia sido fructuosa la predicacion de veinte y quatro Sermones, que pocos dias antes avia predicado; y oyendo vna voz, que le mandaba echasse el azetre en el Algibe, junto al qual estaba, echòlo, y lleno de agua, lo sacò con veinte y quatro piedrecitas blâcas, en que estaba esculpido el nombre de JESVS, en que se le diò à entender lo grato, y precioso de su predicacion, con que se alentò de nuevo al empleo, como lo refiere Manfi, *discurso* 28. n. 7.

32 Lleno de peligros, y trabajos de la vida del Misionario,

dize la razon de compararlos el Señor por Jeremias, y prometerlos à su Pueblo en frasse de Pescadores, y Cazadores: *Eccc ego mittam piscatores multos, & piscabuntur eos; post hac mittam venatores venabuntur eos.* Cap. 16. Palabras, que explica mi Capuchino Narni (*Ap. Letm. Verb. Con.*) Mirese bien la vida de vn Pescador, y se conocerà la de vn Misionario. No ay empleo mas trabajoso; él no descansa en tiempo algunos; así el Invierno, como el Verano, anda à las inclemencias del tiempo; passa las vigilias de la noche casi desnudo, porque el trabajo de arrojar las redes lo trae de ordinario caluroso; siempre està expuesto à las borrascas del viento, que à cada passo los burla; las olas cada instante los azota, y las tempestades los ponen por instantes en aprietos; tienen siempre la muerte à la vista, pues solo vna tabla los defiende para no morir al punto: De ordinario anda moleestado de la sed, y de la hambre; el frio, y el calor alternan à molestarle; y quando acaba la pesca, sale tan fatigado, que apenas puede tenerse en pie. Siempre para su empleo necessita de arte, para que no le salga vana la pesca; porque los pezes son velocissimos para huir, y tienen profundissimas cavernas en el mar para esconderse; y así, necessita el Pescador de astucia grande, y de trabajo muy crecido para lograr sus lanzes, y que no sea infructuoso su excesivo trabajo en arrojar las redes.

33 Confidere se lo mismo del Cazador, que padece semejantes fatigas, y necessita singulares ardidés para lograr la caza en las montañas, à que sale; y vno, y otro empleo dibuxan bien el exercicio del Misionario, que para las conversiones, y reducion de las almas necessita. Experimentado habla nuestro Venerable Difunto en su librito *Luz Apostolica*: Qué Pescador, ni Cazador, pesca, ni caza, estandose en su casa, y cama, ò saliendose à la Plaza de passeio? Por mas reclamamos que ponga en sus azoteas, ò torres, raro será el paxarillo que prenda; por mas que en su solar tiendas las redes, no hará pesca alguna. Fuera ha de salir, caminos ha de andar; por breñas, por espinas, y zarzas ha de passar; muchos tiros ha de hazer, y lazos ha de armar, si quiere lograr almas. Bien pudiera dilatar me en este punto, quando este fin me llevó à los llanos de Caracas; donde con gran consuelo mio, por las almas, que juzgo aver logrado, fuera materia de crecido volumen dezir los trabajos passados, y las astucias que se necesitan, y de que nos valémos los Misionarios, para atraer à la Fè tanto Gentil Idolatra como se encuentra por las breñas, y arboledas: empleo en que me hizieron cessar mis accidentes, despues de diez y ocho años de trabajos; quedando ya en mi retiro solo la voz para estos gritos, que doy, y darè hasta morir à los Operarios Apostolicos, porque mi retiro no les sirva de desmayo.

34 Pretendo establecer à todos en el conocimiento de que el peccador, que viene à llamar vn Confessor à las Iglesias, y Conventos, ya este viene herido del auxilio; y lo mismo el q̄ viene al Sermon, que sabe se ha de predicar tal dia; y aunque estos sean muy fructuosos porque cae la doctrina sobre animos dispuestos, que vienen resueltos, à oír, y aprender: tengo entendido, que lo que el Mundo mas necessita es de Pescadores, y Cazadores, no de aves domesticas, y pececillos de Estanques; sino de las fieras, que andan por las Montañas, y pezes, q̄ nadan, y vivē en alta mar; y assi, necessario es, q̄ para cogerlos se padezcan grandes trabajos, y se practiquen raras astucias, saliendo el mar à fuera, y retirandose de los poblados, y caminando por breñas, y montes, no se perdona diligencia alguna, con riesgo muchas vezes de la propria vida; como à cada passo nos acontece à los Misionarios, no solo en las ocasiones en q̄ se sale à los montes, aunque con escolta de Soldados; sino, aun mas, en los mismos Pueblos, donde appetitos de la barbara vida antigua, y persuasiones del Demonio, que familiar se ofrece à cada passo à los miseros Gentiles, haze que frequentemente se encuentre la ocasion de morir en obsequio de la Fè, como sucedió à muchos de mis compañeros, y conocidos: como sucedió al Padre Fray Salvador de Casa-Bermeja; al Padre Fray Juan de Vtrera; al Padre Luis de Orgiba: todos mis conocidos, y amigos, è hijos de esta mi Provincia. O que de vezes, aun en estos Pueblos de las Andaluzias, y España, se han maquinado muertes por los mal contentos de las Misiones, por las ocasiones de culpas, que se quitant! Y quantas vezes, con malditas lenguas se lastiman las famas de los Misionarios, como se dize en la Vida del Venerable Padre Fray Joseph de Caravantes, llamado el Nuevo Apostol de Galicia.

35 Esta pesca, esta caza es la que pretendo, procurando no solo la reducion de los Gentiles (de que dirè algo) si no la de los peccadores, que de asiento moran en medio de los Pueblos Catholicos. Sermon fuè que hizo Christo à sus Discipulos en el principio de su Apostolado, que dexados los Gentiles, fuesse su principal cuydado la vigilancia sobre su Pueblo, la cura de sus enfermos, y que les predicassen penitencia: *In viam gentium ne abieritis, & in civitatem samaritanorum ne intraveritis; sed potius ite ad oves, quæ perierunt domus Israel.* *Mat. 10.* hasta que despues hechos reprobos los Hebreos, nos diò su misma Magestad el exemplo de dexar su proprio Pueblo, y Ciudad, por rebeldes à sus palabras, y descender à la conversion de los estraños: *Non enim volebat in Iudæam ambulare.* *10a. 7.* Et egressus inde Iesus secessit in partes Tyri, & Sidonis. *Mat. 15.* Y assi, pretendo primeramente la mejo-

22
ra de nuestros Pueblos, encendido en la caridad, que procura encender la Carta de mi Venerable Difunto, à que me remito.

36 Mírese en ella, con quanta sinceridad, y llano estílo, aunque ardentísimo, explica lo necesario, y vtil de las Misiones, à los que las hazen, à los que las oyen, y à los Prelados, que para ellas dan su favor, y auxilio. A quienes las hazen aprovechan, porque la misma doctrina que predicán, los constriñe à vna singular perfeccion, con que como Maestros de las virtudes deben resplandecer en el Pueblo, olvidandose de todo lo temporal: y así se lee en el Exodo el olvido que tuvo Moysès de comida, y bebida, quando se puso à escribir los Mandamientos: *Panem non comedit, & aquam non bibit, & scripsit in tabulis verba federis decem. Exod. 34.* y de no ser ellos aprovechados, les competerán las palabras de Christo à los Fariseos: *Quae dicunt vobis facite; secundum opera illorum nollite facere. Mat. 23.* mas no juzgo à ninno tales. Aprovecha à quien las oye; pues, como dize San Basilio, siempre que los Obispos, y Sacerdotes predicán en las Iglesias, tantas vezes se dispone combite à los oyentes, en que se les ponen delante tales bebidas, y manjares à los enfermos, que de ellos son iluminados los ciegos; limpios los leprosos; curados los paraliticos; resucitados los muertos; y todo enfermo sano: *Quosies Episcopi, & Sacerdotes in Ecclesia predicant, toties convivium preparatur: in hoc autem convivio tales poiones, taliaque infirmis antidota aseponuntur, quibus caeci illuminantur; Leprosi mundantur; paralytici curantur; mortui resuscitantur; omnesque morbi, omnesque infirmitates sanantur. Hom. 2. de Ieiun.*

37 Aprovechan tambien grandemente à los Prelados, que dan su auxilio à los Misionarios, para que doctrinen en sus Pueblos, por la mejora de su Viña. A todas horas no cesò el Padre de Familias, y Divino Labrador, de salir à la Plaza buscando Operarios; no tuvo paciencia para aguardar, que los trabajadores se le viniessen à ofrecer, sino que el los salia à buscar, sin reparar en incomodidades del tiempo, sintiendo siempre el malogro de sus mieses, por el corto numero de Operarios: *Mensis quidem multa, operarij autem pauci. Math. 9.* porque al animo del Pastor, que es zeloso, por muchos Misionarios que logró, todos le parecen pocos, experimentado, que al numero de estos crece el fruto en sus Pueblos: Qué puede esperar el Pastor, que no provee su Rebaño de Mastines, q̄ dia, y noche velé sobre sus Ovejas, en sintiendo, que el Ladron viene, ò el Lobo se acerca, sino que con brevedad perderà su Rebaño? Sobre sus muros, para que dia, y noche no cessassen de clamar en sus vigillas, puso el Soberano Rey centinelas fieles; porque Ciudad sin centinelas presto la puede entrar el

23
Enemigo, y perder el que poderoso la fundó, ò valeroso la entró por
armas: *Super muros ierosolalem construi custodias, per 2 die, ac nocte in per-
petuum non tacebunt. Iſai. 62.* y este práctico conocimiento despertó
tanto tu sollicitud, que en la hora de su muerte hizo manifesto de este
su cuydado, en la Carta que nos dexó.

38 No trae palabra en su eserito, que no fuese materia dilata-
da; mas remitiendose à los Doctores, solo se haze cargo de la perlua-
siva, con su exemplo, y experiencias de tan alto empleo, lo qual ha
logrado en sus Lectores, pues todos desean Mision; y los que no han
logrado leer su Carta, despues de dos largas impresiones, que en Se-
villa, y Granada se hizieron, la solicitan grandemente; por lo qual la
agregaré à este mi manuscrito, por si diere en manos, que impreso lo
difunda; pero temo, que si passa sin practica el deseo, y se enfria, y
apaga el fuego encendido en Jerusalem con sus clamores, su Carta se
olvidará, y el Mundo, y los Doctos, y quantos desean Mision, todos
en breves dias se quedaràn como se estaban; y porque así no suceda,
me he esforzado à estos gritos, porque crezca el fuego encendido en
nuestra España, y en ellos demos gozo à Jesu-Christo, que nos dixo
por San Lucas: *Ignem veni mittere in terram, & quid volo nisi ut accen-
datur? Cap. 12.* Este es mi cuydado, para que aplicó el viento de mis
suspiros, vnidos à las ansias de Jesu-Christo, y à los de mi Venerable
Padre, y hermano.

39 Aflucia es del comun Enemigo, sobrefembar con zizaña la
mejor sementera: y la que ha caído en los corazones, leída la Aposto-
lica Carta, alegando los tibios muchas imposibilidades, deséo ar-
rancar, con el divino favor, y proteccion de todos los Ilustrísimos, y
Reverendísimos mis señores, así de la Europa, como de la America,
à quienes todos dirixo estas letras, à costa de traslados, mientras no
encuentra este papel mano poderosa, que me redima de este trabajo,
haziendo se imprima, y assi lo multiplique, y divulgue en breve por
toda nuestra Monarquía. Deséo con estas letras desvelar, y deshazer
las nieblas, que pretenden malograr la granazon del escogido grano,
sembrado en la Carta de mi Venerable Difunto; y que con felicidad
brevemente llegue à granazon la mas crecida mies, que ayán visto los
figlos; aügmentandose los operarios, no solo para las Misiones entre
domesticos, estableciendose en todos los Pueblos, ò los rras, donde mo-
ran Varones Doctos; sino tambien para las Misiones entre Gentiles,
en que tengo consumidos diez y ocho años, procurando en esta obra
el divino honor, reintegracion de las fillas de la gloria, que perdieron
los Apostatas Angeles, desolacion del vicioso Mundo, y derrota del

24
Abvino. No pongo duda en que se reforme el Mundo, se aumente la *Christiandad*, y se mejore el Pueblo *Christiano* en sus individuos, si como paso de su parte mi Venerable Padre Fray Feliciano, predicando en vida, y dexando en muerte su Apostolica Carta, en que difunto estè, y continia su *Mission*, le ayudan, y cooperan todos los Maestros, Doctores, y vniversalmente hablando, todos los Predicadores.

40 Podran muy bien hazerlo todos sin dificultad, como irè diciendo en vna practica facil, y suave, à cuya execucion dà mucha luz la *Luz Apostolica*, que dexò impressa, para que se necessita grandemente el favor de todos, singularmente de los Ilustrisimos señores Obispos mis señores, y de todos los Reverendisimos Prelados Regulares, à quienes repito la suplica, en reverencia de la Beatissima Trinidad, de Christo Crucificado, y de la Immaculada Virgen MARIA nuestra Madre, y Señora. Pido al Gloriosissimo Principe San Miguel, que con sus Milicias Celestes venga en auxilio al Pueblo de Dios à hazer esta batalla, obligado de las obras, que en honor suyo, y de todas las Gerarquias Angelicas, le imprimiò nuestro Venerable Difunto, y los muchos retablos, que hizo se les erigiesen en los lugares de su *Mission*. Intercedan por el logro de esta practica los Santos todos, y saque el Estandarte de la Cruz mi Serafico Padre San Francisco, y sea el presente glorioso trofeo, que consagre à la Romana Iglesia mi Religion Capuchina; estableciendo las perpetuas Misiones, que pretendo, para mejora del Mundo, à las quales alentarà la Carta adjunta de mi Venerable Padre, y hermano, y procuran estimular estas mis letras, formadas con el mayor conato de mi pecho.

41 No puedo ocultar aqui la revelacion hecha en Calabria, que se refiere en los principios de nuestras Chronicas, por si las Misiones, que pretendo en esta Carta, puede asegurar mas la realidad de su verdad sobre los demás frutos, que en todas lineas ha dado en la Iglesia mi Capuchina Familia: y asi es de saber, que Fray Matheo de Bassio, instrumentò que tomò Dios para esta reforma Capuchina, siendo su Magestad, y MARIA Santissima, de cuyo manto salimos, los fundadores; Varon el dicho Venerable, por su vida, y Predicador de penitencia, fuè el primero q̄ practicò en el Mundo sacar la Doctrina por las calles. Fray Joseph de Ferno fuè el primero que estableciò predicar el Jubileo de quarenta horas, en memoria de las que estubo el Señor en el Sepulcro, predicando en todas ellas la muerte, y sepultura de Christo, con admirable reforma de los Pueblos. Nuestro Venerable Fray Feliciano fuè el primero, que con su Venerable Compañero

fiero el Venerable Padre Fray Pablo de Cadiz, levantaron Estandartes en Cadiz, y su Obispado, con la Imagen de MARIA Santissima, y establecieron cantar el Rosario por las calles, à quienes imitó en Sevilla el Venerable Padre Fray Pedro de Villosa; y así, no será mucho, que su Apostolica Carta de principio à vna Mision perpetua, que pretendo en los Pueblos, con sus instrucciones; la qual cederà en su gloria, y de mi Religion Serafica; y por la parte que à mi puede tocar, conocerè lo que dixo San Pablo à los de Corintho: *scilicet mundi elegit Deus:: & infirma mundi:: & ignobilia:: & contemptibilia elegit Deus, & ea que non sunt.* Ep. 1. c. 2. Pues en la realidad succedeme lo que à la Campana, que llama à la Iglesia con impulso ageno; y pues el impulso ha sido la Carta de mi Venerable Fray Feliciano, cederàn en su gloria mis toques, y de mi Serafica Religion Capuchina, nuevo reparo del Mundo, como yà dixè, y consta de la revelacion siguiente.

42 En cierto Pueblo de Calabria, por vna comun necesidad hazianse multiplicadas oraciones: avia en vn Monasterio vna Abadesa virtuosissima, à quien solia visitar vn esclarecidissimo Varon por virtudes, con especial fruto de ambos, por las conferencias mysticas en que se empleaban, al fin del proprio aprovechamiento. Succedioles, que en effilencio de vna noche, orando cada vno en su retiro, se le mostrò à entrambos la Magestad de Christo nuestro Señor, que airado por las execrables culpas del Mundo, lo queria destruir con la vltima plaga; mas ocurriendo la Madre de Clemencia à socorrer el Vniverlo, arrodillandose ante su Santissimo Hijo, pidiendole mitigasse su ofendida Justicia; mas como hiziesen resistencia à las supplicas piadosas de la Madre las renovadas Llagas de Jesu-Christo con las culpas de los hombres, augmentando sus ruegos la benigna Madre, ofreció al Divino Hijo Justiciero, q̄ embiaria al Mundo algunos siervos suyos, q̄ revocassen al Mundo de sus maldades, y lo restituirian à la Christiana observancia de sus Mandamientos. Preguntò Jesu-Christo à su Santissima Madre, que hombres eran los que tenia destinados para tal empleo? Y entonces la Divina Señora, levantando el manto con que venia cubierta, le mostrò los Capuchinos, que de allí avian de salir, con cuya vista se diò el Señor por aplacado, y terminòse la vision; hasta que de allí à pocos años, entrando los Capuchinos en la Calabria, hallaron ser aquellos los demostrados en la vision, y lo confirmò mas la vniversal reforma del Reyno, por la vida, y predicacion de los Capuchinos.

43 No es extraño del caso referido el que dirè, por aver succedido

16
en mi tiempo en la America, en los distritos de nuestra Mision de Caracas, por el año de mil setecientos y diez y seis, al Reverendo, y para mi Venerable Padre Fray Marcelino de San Vicente, hijo de la Provincia de Castilla, que hermanada con esta mi Provincia de Andaluzia, aviendo dexado por Caribes, e indios los despoblados del Dariel, remite sus hijos con total confraternidad a nuestra Mision de los llanos de Caracas. Asistia el dicho Padre en el Pueblo de las Culebras, que era el mas inmediato al que yo assistia, llamado de las Tinajas; y aviendole rogado a dicho Padre el Cura del Zerrito de Cozote que fuese a predicar en su Pueblo el dia que solemne es de fiesta en toda la America, de Santa Rosa de Lima, en 30. de Agosto, sucedió, que preparandose para dezir Miffa vno de los dias inmediatos, así fue aterrado con vna vision Celestial, que no se le oian otras palabras, que gemidos, ni sus ojos hazian otro oficio, que el del llanto. Llegó el dia, y la hora del Sermon, a que avia concurrido numero infinito auditorio: y subido al Pulpito, no pudiendo contenerse en los sollozos, detener las lagrymas, ni aprisionar los suspiros, fue con brevedad trasladado su sentimiento al auditorio en el quaderno de la especial fama de su virtud, en que todos le tenian. Acompañaronle todos en las lagrymas, porque leian en sus demostraciones ser castigos de Dios enojado, los que el Padre Fray Marcelino sentia; y como comprehendidos en la ruina, lloraba cada qual la parte, que con su Pueblo le tocaba, si sus lagrymas de penitentes no aplacaban el enojo de Jesu-Christo, ofendido por las culpas, siendo especialmente algunas notorias injusticias, a demás de la embriaguez, deshonestidad, y codicia en que envejezen aquellos Pueblos.

44 Las continuas instancias rompieron los velos del silencio, e hizieron tambien, que de mano del dicho Reverendo Padre se escribiesse vna Carta, con relacion de la vision que avia tenido, al Ilustrisimo señor Obispo de Caracas. Don Fray Francisco del Rincon, cuya respuesta aprobando la revelacion, se guarda con copia de la Carta en los Archivos de nuestra Mision, cuyo contenido, en suma, es aversele mostrado con semblantes de rigor la Madre de Piedad MARIA Santisima, y su Beditisimo Hijo, haziendo cierto a su Siervo de la multitud, y gravedad de las culpas, que merecian la mayor desolacion, y hazian ayezindarle sus castigos, que muy presto se experimentaron, no obstante, que la noticia obligó a los Pueblos a refugiarse a la penitencia con demostraciones publicas, pues por todo el Obispado de Caracas se miraban los llantos, y se escuchaban los gemidos de vna Ninive convertida, con crecido gozo de

de su zeloso Obispo, y loryoroso Pastor, que con S. Pablo dezia: *Nunc gaudet non quia contristati estis, sed quia contristati estis ad penitentiam. 2. Cor. 7.* Gozabanse tambien los Misionarios, tomando ocasion à repetidas Misiones, que se siguieron fructuosissimas, aunque no tan inmediatamente, por estorvarlo las lluvias hasta Navidad, continuandose todo este tiempo el llanto en los penitentes.

145. Pedia narracion dilatada el fruto de dichas Misiones, que fueron tanto mas eficazes, quanto el Cielo ayudaba mas à los Predicadores, acompañandonos en dar voces, no como las nuestras, nacidas del pecho, y articuladas en los labios; sino despidiendo rayos, congelados en las nubes, causando la rotura de estas assombrosos truenos à los oidos, y horroroso miedo en los animos, mostrando el Cielo, que lloraba las culpas de los hombres, con lagrymas de continuas lluvias, q corrian por la tierra à rios. Enseñabannos à temer los montes, temblando en terremotos, que ponian en el vltimo desconfuelo à los mortales, mirando tantas señas del divino enojo. Y porque no parezca me aparto de la verdad en lo que refiero, por testigos pongo dos montes, que dexando su altura, cayeron deshechos sobre el Rio Balquismeto, cabeza de la jurisdiccion de los Valles; de forma, que cerraron todo el rio, q corria cercano del Patameno; sucesos, que la dilacion de vn año, ò poco mas, hazian fuesen perseverantes las penitencias, y Misiones, por todo el Reyno de Santa Fè, en que es impenderable el trabajo de los nuestros, añadiendose al frecuente de la educacion Christiana, y politica, de que necesitan los nuevos Gentiles convertidos, la continua predicacion Apostolica, y demàs funciones de Mision en los Pueblos, que tenian mas instruccion; pero alentabannos el fruto experimentado en el Confessionario, detestando enormissimos pecados, y el que se veia en los Sermones, acudiendo tal multitud, que à vezes, à mi parecer, excedian de quarenta mil los oyentes, siendo precisa estacion, para la procesion de penitencia publica, que en cada Mision se hazia, los montes, y valles vezinos à los Pueblos. Testimonio lo referido de las gloriosas empresas sobre la reformation del Mundo, para cuyo fin, del manto, y seno de MARIA Santissima salio al Mundo mi Religion Capuchina: por lo qual no se hará estrañar la que por esta mi Carta pretendo en el establecimiento de vna continua Mision entre los domesticos, y el aumento de las que ay entre Gentiles.

146. No podran negarme los Doctos todos, el auxilio que les pido, como cosa ardua, por lo penoso del preciso estudio, y recogimiento; porque mayor penalidad es hazerse cargo de leer vna hora,

y defender otra la question mas difícil de Theologia, en idioma Latino: con quanta mas facilidad podrán estos mismos, en toda vna semana, ò en mas tiempo, segun el numero de compañeros en cada Comunidad, hazerle cargo de explicar en nuestro vulgar, vno de los Mandamientos, ò tratar alguna materia moral, ò mystica, como la gravedad de la culpa, el aprecio de la gracia, lo inevitable de la muerte, lo cierto del Juizio, lo horroroso del Infierno, lo deleytable de la Gloria, la hermosura de las virtudes, la fealdad de los vicios, ò algun Myfterio de la Passión, y vida de Christo, ò de su Santissima Madre, ò otras semejantes materias; por espacio de vna hora, ò menos: lo qual será tanto mas facil, quanto el estílo fuere mas llano, los discursos menos sutiles, y los afectos mas repetidos, con las moralidades mas dilatadas, y tal, ò al exemplo, q̄ lo finalize: pues como enseña la practica, mas fruto suele hazer el exemplo con que se coronò el Sermon, q̄ todos los discursos, con q̄ à gran trabajo se procurò el vencer. Nada suele mover mas, que la noticia de lo sucedido à otros, y así vemos el temor q̄ causò en los Fieles el castigo, que Dios hizo en las muertes repentinas de Ananias, y Safira, sobre muchos de los Sermones, que eran cada dia: *Et factus est timor magnus in vniuersa Ecclesia, & in omnes qui audierunt hac Act. 5.*

47 Ningun Docto podrá dezirme, que la empresa es ardua; à lo menos ninguno de quantos están expuestos à predicar con todo empeño, y à toda costa de salud qualquier Sermon, que les es encomendado; pues à estos Sermones tan faciles los combido por este mi papel, de mas autoridad, que el que pueden recibir de qualquier Principe, señor, ò señora del Mundo; pues lo escribo en nombre, y no sé si diga de mandato de mi Señor Jesu-Christo, y de mi Señora la Immaculada Virgen MARIA; y les asseguro por su agradecimiento de lo bien que lo hizieron, vn copiosissimo regalo de los Cielos. Que sea facil el Sermon, para el qual es este el papel de combite, es manifesto; pues dexo la materia libre, ò el assumpto, y solo encargo el quando, y el modo en esta practica, à imitacion de San Pablo, que combido à Thimotheo à que predicasse: *Predica verbum*; y no determinandole el assumpto, solo le encargò el como: *Infra opportune, importune, argue, obsecra, increpa, in omni patientia, & doctrina. 2. Ep. c. 4.* Y así, Padres de mi corazon, prediquese arguyendo, instando, rogando, y sea el assumpto, ò materia, la que cada vno quisiere. O que dolor será no se admita mi combite, pues será justificar mi queixa con San Geronymo! *Ecce mundus totus sacerdotibus plenus est; sed tamen in messe dominicus valde invenitur operator. Hom. 17. in Evang.*

48. No se detenga alguno, ni me objete, q̄ los Apóstoles no salieron à predicar hasta ser llenos del Espíritu Santo, q̄ entóces, y de allí adelante hizieron su predicacion mas fructuosa; pues sabemos, que la Samaritana, lo mismo fué convertirse, que hazerse Predicadora, y traer Missionaria todo su Pueblo à Jesu-Christo, diziéndoles: Venid, y vereis al hōbre, q̄ me ha leido el coraço, y me ha dicho quāto he hecho: *Venite, & videte hominē, qui dixit mihi omnia quaecumq; feci. Ios. 4.* Y asegura el Evangelista, q̄ fueron muchos los convertidos por la predicacion de la Samaritana: *Ex civitate autem illa multi crediderunt in eum Samaritanorum propter verbum mulieris. Ios. 4.* No persuado à alguno, que se juzgue Apóstol, lleno del Espíritu Santo; pero quien, asistido de la divina gracia, se tendrá en menos, que vna Gentil muger como la Samaritana, recién-convertida? No pretendo, que todos, como los Apóstoles, salgan por todo el Mundo, dexando sus Patrias, y Provincias, à reformar vidas, y convertir almas, estableciendo virtudes, y desterrando vicios, animando à santos exercicios, y devociones; que yà considero, que no son todos para passar mares, tolerar tormentas, padecer naufragios, atollarse por los caminos, padecer hambres, frios, calores, y otras incomodidades anexas à los que peregrinan Missionarios; si bien à todos se dirige este escrito, confiando de la Divina Providēcia moverà à algunos à semejantes trabajos: pues el Pastor Divino, no solo tiene el Rebaño Catholico, sino el de los Gentiles, del qual dize, que le importa encaminarlo; el qual ha de oir su voz, porque llegue todo à hazerse vn Rebaño en la Iglesia Catholica: *Alas oves habeo, quae non sunt ex hoc ovili, & illas me oportet adducere, & vocem meam audient, & fiet unum ovile, & unus Pastor. Ioan. 10.*

49. Alentar à tales peregrinaciones entre barbaros Gentiles, proprio es de la divina gracia, como lo vemos en San Pablo, à quien eligió con singularidad el Divino Espíritu para tal empleo: *Posui te in lucem gentium, ut sis in salutem usque ad extremam terram. Act. 13.* por que no v à bien à tales Misiones, quien no sintiere en sí especial vocacion: pues aunque la docilidad de los animos es grande, la inconstancia es igual; y mayor, sin ponderacion, el riesgo continuo de perderse el Missionario, viviendo familiar entre gente impurissima, y en total desnudez; donde si la menor distancia de la linea, y el temperamento, les niega el color blanco, en las demás perfecciones corporales anduvo nada escasa la naturaleza, q̄ pudo dar q̄ embidiar à regiones mas racionales, à que se llega el ningun recato para los actos venereos, y lo desenfrenado de la naturaleza, que puedo asegurar, à los seis años no llega la virginidad en las mugeres, de las que viven silvestres;

pues

pus huyo ocasión en que aparece, con el castigo, dos chiquillos, varón, y hembra, que apenas podrian passar de los cinco años, y ninguno no llegaba à los seis. De todos estos riesgos sale bien el Misionario; que va con vocación, igual al empleo; pues es de Fe, que haze Dios la costa à los que pone en el peligro: *Fidelis autem Deus est, qui non patitur vos tentari ultra id quod potestis, sed faciet etiam cum tentatione provenerum, et possitis sustinere.* Ad Cor. Ep. 1. c. 10. y así, sirve de antidoto contra las tentaciones, el ningún secreto de los Barbaros, los riesgos frequentes de la muerte violenta à manos de los Gentiles; y principalmente, considerar el Misionario, que averle Dios embiado entre Gentiles, fué embiarlo Cordero entre Lobos, que así en lo corporal, como en lo espiritual intentan dia, y noche despedazarle; por lo qual tienen siempre en el oído aquella voz Evangélica: *Eccce ego mitto vos sicut agnos inter lupos.* Luc. 10. à que se agrega tambien la displicencia con q el Misionario los mira en lo natural por su rudeza, y ninguna constancia, por lo qual es raro el adulto à quien nos arrevemos à baptizar, fino en el artículo de la muerte, temiendonos su fuga al monte; y de los baptizados, à raro le concedèmos recibir la Eucharistia, confiando el logro de nuestros trabajos; mas que en ellos, en los parvulos, y futuras generaciones, que se domestican, como nacidos entre domesticos, en tanto temor de Dios.

50 Por lo dicho, despues de diez y ocho años, que he logrado vivir en tan Apostolico empleo, solo me asiste el consuelo, mas que de los que baptize parvulos, y sobre-vivieron, el de los que à breve tiempo espiraron; y de los adultos, que en la hora del morir recibieron el baptismo, sin dilatarles mas la vida la misericordia, en que ay siempre el peligro de la fuga, instimulados de la ociosidad, y la libertad brutal con que viven silvestres; y así se experimenta cada dia, con dolor de los Misionarios, huírseles los Pueblos enteros à los despo- blados; ocasiones en que algunos de los nuestros lograron felizmente el martyrio, que no refiero por no dilatar mi Carta à mas de lo que me parece necesario, en la qual si no despido, sino antes aliento, y alentare à quantos reconociere llamados à la conversion de Gentiles: venido ya à España, es mi primario intento alentar à las Misiones frequentes entre los domesticos, haciendo presentes las palabras de Jesu-Christo à sus Apostoles; por que no es de dudar, que así como à nosotros es mas sensible qualquier alhaja, que se nos pierde de las que tenemos, que el no adquirir las que deseamos; mas sentirà Dios (digamoslo así) la pérdida de los Fieles, que la no conversion de los Gentiles; el qual dixo à sus Apostoles: *In viam gentium ne abieritis,* etc.

in circuitibus Samariae non intraveritis; sed potius ite ad oves; quae perierunt domus Israel, &c. Math. 10.

A esta frecuente Mision en los Pueblos es mi deseo alentarse a todos los Doctos; pues si se haze reflexion sobre su fruto, no necesito de mas argumentos; pues sin faltar el Prelado a su Comunidad, el Lector a su Cathedra, y el Maestro a sus confueltas, y literarias tareas, todos pueden con gran facilidad dar vn gran fruto en la Iglesia a pie quedo, sin molestias de caminos, ni menoscabos de su salud, saliendo en publico las tardes de los dias festivos a predicar, acompañando algun Rosario de nuestra Señora, en el modo que agora dire, que los que lo practicaren por vn año, será tal la experiencia del fruto, que a buen seguro, que con gran consuelo de los Operarios, se radique, y divulgue mas, y mas por toda la Christiandad; y el modo es el siguiente.

Todos los dias de fiesta por la tarde, a hora competente, saldrá el Rosario de la Iglesia; donde está situado, è ira por las calles, y sitios mas publicos, formando su estacion hasta otra Iglesia, q tendrá prevenida; y se publicará como por todos los dias festivos de vn mes se ha de repetir la misma estacion, y a la misma Iglesia; porque así avisado el Pueblo sabrán todos donde han de concurrir a la Mision: De quando en quando se tocará la campanilla; para que todos callen, y se echará vna saeta, ò jaculatoria, a cuyo tiro cae la caza; pues se experimenta, que al oírse, se introducen luego en el Rosario los que no lo intentaban; y muchos que estaban en las casas divertidos, ò mal empleados, salen al punto; y siguen la Mision, que no siguieran, si la saeta, que oyeron; ò las voces del Rosario no les huvieran commovido el animo. Quando se passa por algun Retablo de los que ay en las calles, se suelen detener, y cantar la Salve, ò algun Elogio, a la Santissima Trinidad; y concludido, se canta vna saeta, y se prosigue la estacion. Quando se passa por las Plazas, ò sitios de comercio, donde ay mucha gente, facendo vn fillon, ò mesa de la casa mas inmediata, se haze breve Exortacion, ò Platica con vno, ò dos Textos, y algun exemplo; cuydadosos siempre de la brevedad, por guardar el mayor empleo del tiempo para el Templo, ò sitio para donde se camina, que se procurará sea de los mayores, por el gran concurso, que suele acudir a la instruccion de la doctrina, y obligaciones del Christiano; a demás del que va con las Misiones, que suele no ser pequeño, porque el Pueblo siempre está hambriento de doctrina, y en los dias festivos, como desocupados del trabajo, y empleos temporales, desean tener este Celestial.

En llegando a la Iglesia se termina el Rosario, y se sube inmediatamente.

32
mediatamente al Pulpito el Predicador, donde con el mayor fervor que pudiere, predicará vn Sermon vespertino, ò vn Passo de la Passion, ò Vida de Jesu-Christo, ò de su Santísima Madre, de forma moralizados, que nunca se passará al segundo discurso, sin aver moralizado, y doctrinado sobre el primero, y acabará su Sermon con algun exemplo, y vn fervoroso Acto de Contricion: lo qual concluido, sirviendo el Sermon de punto de Meditacion, ò leyédolo con brevedad por algun librito, como el que compuso nuestro Venerable Difunto, llamado: *Instruccion Espiritual*, ò por San Pedro de Alcantara, ò el Padre Villa-Castin, ú otros libros semejantes, quedandose en el Pulpito el Predicador para exemplo à los demás, se quedarán todos en sus sitios. Con la mayor decécia que pudieren, en oracion mental. Este quedarle en silencio por media hora à lo menos, despues de vn Sermon fervoroso, aprovecha grandemente, para que inviscere, è interiorize la doctrina oida en el Sermon; porque, como nos dize Jesu-Christo por S. Marcos, es grande el cuydado, que tiene Satanàs de acudir luego, que se siembra la divina palabra en nuestro corazon, y haze quanto puede por arrancarla, y que se olvide: *Consestim venis Satanàs, & auferi verbum, quod seminatum est in cordibus eorum. Cap. 4.*

54 Esta palabra, Oracion mental, la oyen los seglares con frecuencia; pero como no se les explica el modo de hazerla, y carecen de su practica, si no es en tal, ò tal congregacion, se experimenta preguntarse vnos à otros, y aun llegan à algunos Confessores à preguntarlo, que si los atentos à su obligacion, tienen por bien enseñarlos, y alentarlos, fueren encontrar con algunos, que los desalientan, y desvelan de su buen proposito, como cosa no necessaria para salvarse; y la causa es no ver ellos practicos en el exercicio, y como ignorantes de sus frutos se privan del mayor gusto, que puede aver en este Mundo, en sentir de San Bernardo, que dixo: Nada ay, que con mayor gozo se perciba; nada, q mas aparte los corazones del amor mūdano, y de los afectos temporales; nada ay, que mas fortalezca el anizao para emprender cosas heroicas, y guardar el alma; nada ay, que así aliente à qualquier obra buena, y à tolerar las tribulaciones, como el estudio de la Oracion, y contemplacion. Así lo refiere el Padre Fray Luis de Granada: *Nihil est quod dulcius in hac vita sentitur, maiori cum gaudio percipitur, cor hominum fortius ab amore disungit: nihil animum mouit potentius; nihil hominem ad quævis bona opera facienda, & quaslibet tribulationes perferendas reddit alacriorem studio contemplationis, & orationis. Lib. 3. Orat. c. 8.*

55 No obsta para esta practica, el que en la Escuela de Christo, en

en el Oratorio de S. Felipe Neri, y en algunas Congregaciones, está práctico este exercicio, y que à ellas pueden acudir los que desean ser instruidos. A lo qual fatistago, diziendo: que allí se enlèña à los que van, y aquí se procura atraer, e introducir à los que no lo imaginan. Y así, como en los Pueblos no obstante que aya tiendas de todas mercaderias, fueren despachar mejor los que las pregonan por las calles, y ruegan con ellas à las puertas de las casas; porque con el recuerdo de la voz, con el ruego, y con la muestra, y mayor conveniencia, que ofrece; excitan los animos à que compran entonces lo que de dia en dia dilatandolo por no salir de sus casas, no llegara quizás el dia de que fueran à las tiendas: Así con estas Misiones, con practica de oracion dandola à gustar, fructificaran, y saldran muchos contemplativos, que no lo fueran, si el auxilio de la facta, y la predicacion no los aficionara, enseñara, y atraxera. Así lo vemos en el Santo Evangelio, que no todos los pecadores vinieron à buscar à Christo como Maria Magdalena, que solicitò verlo en casa del Fariseo; sino que vnos buscaron à su Magestad, y à otros fuè su Magestad corporalmente quien los buicò primero; y otros se reduxeron porque (al parecer casualmente) lo encontraron. Y así iucede con las almas, que vnas buscan su aprovechamiento, y otras es menester buscarlas, y rogarlas, de que à cada passo tenèmos pruebas en los Evangelios. A la Samaritana fuè Jesu-Christo à buscarla con fatigas. *Joan. 4.* Embiados del Baptista fueron los Discipulos, que creyeron. *Math. 11.* Y Saqueo fuè rogado de Christo, que lo hospedasse para reducirlo. *Luc. 19.* Y el Ciego, yendo de passo Christo, logro su dicha de assiento. *Joan. 9.*

56 Para que la Oracion no sea tibia, ni falte materia à los tepidos, y principiantes, se llevaràn preparadas media dozena de factas, no mas, ò jaculatorias, concernientes al Sermon, que se ha predicado, ò la meditacion, que se ha leído; y se dizen muy pausadas de rato en rato, con que se avivan las potencias, y de nuevo se esfuerzan à la meditacion, que no durara entonces mas que media hora, para que se llevarà algun Relox de arena con que medir el tiempo, y acabada, se levantará el Predicador, dirà con todos el Acto de Contricion, y entonarà el Coro el Rosario de la Santissima Trinidad, ò Letanias de nuestra Señora, y en la misma forma que vinieron se bolveràn à su Templo por el camino mas breve, que pudieren, donde se reminarà la funcion, diziendo algun exemplo de nuestra Señora, à favor de la Santissima Trinidad, à sus devotos, encomendando la perseverancia en la assistencia, y publicando la Iglesia, ò sitio donde se irà la fiesta siguiente.

57 Este, Reverendísimos Padres Predicadores del Señor, es el empleo en que vivió tiempo de quarenta años nuestro Venerable Difunto, predicando por las Plazas, calles, y Templos, disponiendo en ellos Misiones que terminaba con numerosísimas Procesiones de Penitencia, y este es el empleo en que quiero à V. Reverendísimas, à quienes pongo ante los ojos aquel grande zelo del Ilustrísimo señor Don Jayme de Palafox, que reconociendo la falta de doctrina conveniente en sus Pueblos, aun en la mayor abundancia de Predicadores, y Sermones, quizá temiendo, que estos por muy altos, y fútiles, dexaban esteril al Pueblo rudo, siendo no menos dañoso el vano estilo, que el mentiroso, como dixo Tertuliano: *Tantum veritati obstrepi adulter sensus, quam corruptor stilius. Cap. 16.* tenia ordenado con gravísimas penas à todos sus Curas, que todos los dias festivos, al Ofertorio de la Misa Mayor, leyessen en el Pulpito el Catecismo de San Carlos Borromeo, fiando mas, que de Sermones, su fruto. En Galicia, à demás de conceder Indulgencias al Pueblo, mandò el Ilustrísimo Obispo de Lugo Don Fray Miguel de Fuentes, que en todos los dias de fiesta, en lugar de Sermones, se leyessen las Platicas de nuestro Venerable Fray Joseph de Caravantes, llamado el Nuevo Apostol de Galicia; y porque nada podrá persuadir como su Decreto, hago manifiesto de él; y fuè como se sigue, y està en las Platicas de dicho Capuchino.

58 Don Fray Miguel de Fuentes, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo, y señor de Lugo, Cathedratico de Prima jubilado de la Vniversidad de Salamanca, del Consejo de su Magestad, &c. Siendo tan proprio, y tan preciso ministerio, y el principal de nuestro Oficio Pastoral, el predicar, y apacentar con la palabra de Dios à las Ovejas, que tenemos à nuestro cargo, como pondera el Santo Concilio de Trento en la Sesion 6. cap. 2. y en la Sesion 24. cap. 4. de Reformat. Y reconociendo tambien, que no todos los Curas tienen la disposicion, y promptitud necessaria para cumplir con esta obligacion, con el fruto, y aprovechamiento, que debèmos procurar, y que en este admirable libro se les facilita à todos con grande claridad, y se les dà hecho, y practicado lo que los Curas han de predicar, y muy conforme à la capacidad, y utilidad de los mas rudos, y de sus comunes enfermedades, y achaques de sus almas, que suelen padecer, así por ignorancia, como por otras causas; por tanto damos gracias à Dios, que aya favorecido tan especialmète este nuestro Obispado, con tan saludable, y Celestial remedio; y deseando lograrle, y descargar con esso nuestra conciencia, y la de nuestros Hermanos, y Cooperarios los Arciprestes, y Curas, pedimos à todos los de este

este nuestro Obispado, quan encarecidamente podemos; y para mayor merecimiento, y seguridad, les mandamos estrechamente, que tengan este dicho libro, cuyo titulo es: *El desempeño de Parrocos, y aprovechamiento de Feligreses*; y su Autor el Reverendissimo Padre Fray Joseph de Caravantes, Predicador Capuchino, y Misionero Apostolico (bien conocido en todas partes, y en especial en este Reyno, por su fervorosissimo zelo, erudicion, y doctrina) y que todos los dias de fiesta, segun ordena el Santo Concilio de Trento, y las Synodales de este nuestro Obispado, lean por el à sus Feligreses, lo que en dos Platicas, que para cada Domingo ay en dicho libro, y corresponde para las fiestas de cada semana. Y por cada vez les concedemos, assi à los que lo leyeren, como à los que lo oyeren con atencion, quarenta dias de Indulgencia. Y porque ninguno se pueda excusar con que no tiene dicho libro, los hazemos traer, y mandamos à todos los Arciprestes, Curas, y Vicarios, que con efecto lo compren luego, de la Fabrica de las Iglesias, ò de otro qualquier dinero, aunque sea de limosna, y à costa de los Feligreses, pues importa tanto para el bien de sus almas; y que siempre se quede para los sucesores en las dichas Iglesias, como el libro de las Synodales, para que nunca falte de ellas, y puedan todos cumplir con tan preciosa obligacion, con el fruto, y aprovechamiento grande, que esperamos en tan divina enseñanza. Dada en la Villa de Monforte de Lemos de este nuestro Obispado, à 31. de Mayo de 1686. años. Fray Miguel, Obispo de Lugo. Por mandado de su Señoria Ilustrissima. Don Marcelo Antonio de Moya, Secretario.

59. Qué se podrá colegir de las dichas ordenaciones de vnos Prelados tan venerables, viendo, que si para remedio del Mundo mandò Christo à los Apostoles, que fuesen, y predicassen por todo el Vniverso: *Euntes in mundum Vniversum predicare Evangelium omni creatura.* Marc. 16. 07 lo que mandan los Ilustrissimos Prelados (como dexamos visto) es, que se lea al Pueblo? Muchas pueden ser las causas; y muchas son las en elogio de la leccion espiritual, dize el Padre Tobias Lohner en la Biblioteca, donde entre otras, dize: Los Predicadores algunas vezes mas estudian en dezir plausibles conceptos, que agraden al auditorio, que doctrinas espirituales de que salgan aprovechados; mas en los libros cada vno escoge à medida de su capacidad; y assi dize con Giliberto Abad: Mas estudian en dezir cosas altas, que provechosas: *rudens magis alta, quam apta dicere, facientes apud infirmos intelligentias miraculum sui, non ipsorum salutem operantes.* Tom. 2. fol. 320. Con justa razon lloraba San Cyrilo à los Predicadores, que mas que el

el zelo de Dios, y provecho de las almas; buscan su estimacion en lo bien hablado, y pulido de las clausulas, à los quales llama mentirosos, è iniquos: *Qui gloriam Dei non querit, sed suam* (dize el Santo) *is mendax, & iniustissimus est. Lib. 4. in loa.*

60 O como lloraba el Padre Oliva, de la Inçlyta Compañia de Jesvs, la ruina del Mundo, por el silencio de los Predicadores, que por no manchar sus labios con los dolos, y malos tratos, que se executan comunmente; ni llenarse del pudor que causa aver de referir impudicades, que por no dezirlas, aun los mismos que las executan las callan al Confesior, y estàn haziendo facrilegas sus confesiones: permiten los tales, que el Mundo perezca, por no reprehender con claridad los vicios, y este daño cada dia va mas crecido mientras huviere tal pudor en los Predicadores: *Puro Concionatorum silentio impudicitiam in dies magis, magisque proficere. Cur, ne impudicitia vocabulo aut labia nostra, aut auditorum aures polluantur, mundum perire patiemur? Tom. 2. fol. 118.* Lamenta el citado Padre Tobias, la falta de valor en los Predicadores para corregir vicios; singularmente si las personas que los cometen estàn constituidas en dignidad, raro se hallarà, que tenga el espiritu de vn Baptista para reprehenderlos: *Per experientiam videmus, quod viris etiam zelosissimis nonnunquam animus desit, ut alios, & maxime personas in dignitate positas, earumque scandala, & iniquitates, velut aliter quidam Ioannes Baptista, Sermone perstringat. Tom. 2. fol. 319.* Solo se vencerà este pudor, siendo la predicacion frequente, y Apostolica, como solicito, qual fuè la de nuestro Fray Matheo de Balso, que se entraba por los Tribunales de Venecia con vna luz encendida, y pegado con el suelo, diziendo, que buscaba con todo aquel cuydado entre los Juezes, la Justicia. *Eius. Vit.*

61 Este empeño de que sea la predicacion frequente, y Apostolica, en la practica facil dicha, es el empeño en que pongo, y para que procuro, por medio de V. Excelencia, el favor de todos los Ilustrísimos señores Arzobispos, Obispos, y Reverendísimos Prelados de España toda, cuyo fruto serà tan copioso en la reformation de vidas, y acrecétamièto de virtudes, qual no se aya visto en muchos siglos. como lo confío en la Divina Magestad, y en el exemplo de los mismos Prelados, condecorando tal vez con su asistencia personal tan Catolico empleo; con el qual lo que no han podido reformar tan manifestas ansias, y repetidos escritos de Principes Eclesiasticos, se verà consequido con suavidad, y brevedad; así en orden à corregir trages profanos, como en que se frequente la Oracion Mental, con la practica de esta perpetua Misión en todos los Pueblos. Y la razon en que me

fuédo es, que así como à la voz del Cielo, empuñando vn Angel la espada, cayó en tierra el Arbol de Nabuco, y luego que sacudió sus ramas, no quedaron en él hojas, ni abrigo para la aves, que allí comerciaban, ni sombra donde se acogiesen los brutos de la tierra; por que llegando el golpe al corazon, todo fué ruina de quanto se elevaba por los ayres, quedando solo las raizes con esperanza de mejoras: *Cermen radicum eius in terra sinit.* Dan. 4.

62. A este modo à la voz del Predicador Misionario, hiriendo esta el corazon, y continuando los golpes en el continuo circulo de las fiestas, y Domingos del año, de forma irá reformandose el Pueblo, y creciendo en virtudes, que ni sombra quede en los oyentes de lo que antes eran; y siendo el golpe primero en el tronco, que en las ramas, primero en la reducion del alma, que en la reformation del cuerpo, será mas radical la desnudez de sus lozanas, y su pompa; porque como vimos en Magdalena, para que mudasse de traje, convirtiendo en decente, y honesto, el que era vano, y provocativo, bastò, que à la predicacion de Jesu-Christo entrasse Magdalena à conocer de su interior, y el mal estado de su conciencia: *Et cognovit*, donde dize San Augustin: *Noverat quanto verbo laboraret. Eius offi.* Procurese la reducion de las almas, y que por la Oracion entre cada vno al conocimiento de su interior, que à buen seguro se siga luego la reforma de los exteriores. O grave angustia, dezia San Anselmo! Si me miro, no puedo tolerarme à mi mismo; si no me miro, me ignoro, y no me conozco; si me considero, mi mismo rostro me asombra; si no me considero, engañame mi condenacion. Mirarme es vn horror intolerable; si no me miro, mi muerte es inevitable: *si me inspicio, non tolero me ipsum; si non inspicio, nescio me ipsum; si me considero, terret me facies mea; si non considero, fallit me damnatio mea. si me video, horret est intolerabilis; si non video, mors inevitabilis.* In suis medit. Entren los Pueblos en estos conocimientos con la practica de este exercicio, y no quedará alma, que no arroje de sí todo lo vicioso; que no cabe mantenga lozania el arbol donde emprende el fuego divino, que purga de todo lo vicioso, que puede ocasionar culpas.

63. No son arbitrios mios (Ilustrísimos señores, y Reverendísimos Padres de mi corazon) los que administro en esta Carta à todo el Mundo. Luzes tienen de practica solida, que logró cierta Ciudad de nuestra España, donde con grande fruto durò este exercicio dicho todo el tiempo, que en ella subsistió vn Misionario; y experiencia es, que tocamos por el tiempo, que se conservan las Misiones, en que se hazen vn paraíso los lugares; mas pasado breve tiempo, que se fue-

58
con los Misionarios, retoña la mala yerba en los campos racionales, que piden continua labor para sus razonados frutos, qual será esta para fructificar con abundancia. No conviene, que este exercicio sea siempre en una Iglesia, si tiene muchas el Pueblo; porque el tránsito por las calles, con las jaculatorias, ò factas, hazen grande parte del fruto, y saliendo, como queda dicho, por el Pueblo, se puede reputar por salida, que haze el buen Pastor; llamando con sílvos la Oveja perdida; y tambien puede reputarse por viage, que haze el siervo fiel (segun, que le es mandado de su Señor) por todos los caminos, y veredas; haziendo suave violencia à quantos encuentra, sean pobres, ciegos, coxos, y flacos, que como tengan oídos, à todos compele à venir, porque se llene la Casa del Señor; los quales no vinieran, si no fiera el siervo à instarles, y porfiarles, no obstante que es para tan apetecido el combite: *Exi cito in plateas, &c. Luc. 14.* Por donde no se hará de extrañar lo vacío de las Iglesias, donde ay los mismos exercicios que procturo, si faltan siervos, que salgan por las calles, y Plazas; y así se conocerá lo utilissimo, que es salir à compelerlos: *Compelle eos intrare, ut impleatur domus mea. Ibid.*

64. Conviene asimismo, que vno de los compañeros acuda con tiempo à la Iglesia destinada para la Mision; para que utilmente se gaste el tiempo, que passa desde que empieza à concurrir la gente, hasta que viene la Mision; pues su asistencia alli, ò la del Parroco, hará que el dicho tiempo se emplee en rezar el Rosario, ò Corona, hazer la Via-Sagra, sin dexar los lugares, por razon del concurso, ò se tendrá leccion qual conviene, hasta que llegue la Mision; y si se huviere de descubrir el Santissimo Sacramento (que no es preciso) se dispondrá el que se manifieste luego que oye acercarse la Mision, porque no aya detencion en llegando; para que empieze el Sermon; y se cubra à su Magestad luego que se acabe la Oracion, y no se permitirá, que aya gasto excesivo de cera; porque los gastos crecidos los suele introducir la vanidad, y por ellos falta luego à la buena obra la perseverancia. Todos los dias de fiesta se hará tiempo para rezar el Rosario de la Santissima Trinidad, ò en la Iglesia, ò por las calles, cuya propagacion fué especial cuidado de nuestro Venerable Fray Feliciano, del qual Rosario es antiquissima practica en la Iglesia por dilatados Reynos, como lo asegura el Padre Engelgrave, y el Padre Alapide, sobre Isaías, cap. 6. donde refiere sus muchos frutos, y los diversos modos de practicarlo en diversos Reynos; y concluye diciendo de este exercicio, que es el mas grato à Dios, el mas santo, y el mas util à nosotros; de forma, que nada puede el hombre orar, ni pensar,

far, que le sea mas provechoso; y por lo tanto nos conviene su cita-
blecimiento: *Nil sanctius, nil Deo dignius, nil homini utilius ab eo orari,*
aut fieri potest. Alap. sup. El que nuestro Venerable practicaba cantar
por las calles, y en los Templos, era de tres diezés, diziendo en lugar
de las Aves Marias: Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus exer-
cituum; y en lugar del Padre nuestro, el verso Gloria Patri, & Filio,
&c.

65 Mudando por meses las Iglesias, escogiendo para el Verano
las mayores, gozara toda la Ciudad del fruto, y de toda ella se reco-
gerán muchas almas, que murieran sin saber, que cosa es Oracion
Mental, á no instruir las en esta practica, y como violentarlas á este
santo exercicio; y tambien muchas personas, que apris. onadas de sus
obligaciones de familia, ó de achaques, no pueden ir lexos, gozarán
de aquel mes, que en la Iglesia mas cercana tuvieren este exercicio.
En las Iglesias de las Religiosas se conocerá fructuosísimo este em-
pleo, pues suele tener á muchas en desmayo, carecer tal vez de Mi-
nistros fervorosos, y practicos. Pediale David á Dios, que alumbras-
se con su linterna sus passos: *Lucerna pedibus meis Verbum suum. Ps. 118.*
porque así como sin luz no ay andar, que no sea tropiezo, ni camino,
que no sea todo barrancos; así faltando á la doctrina, todo es riesgos,
y luego que falta la Divina palabra, todo es trepidez, y desmayo de
alma; por lo qual dezia San Augustin: No es menos la palabra de Dios,
que el Cuerpo de Christo; y así, no es menos delito tener negligencia
en oír la palabra de Dios, que dexar en la tierra caer voluntari-
amente, y por negligencia, el Cuerpo de Jesu-Christo: *Hoc dicere debi-
tis; quod non sit minus Verbum Dei, quam Corpus Christi; & ideo non minus
reus sit, qui Verbum Dei negligenter audierit, quam ille, qui Corpus Christi
in terram negligentia sua cadere permiserit. D. August. ser. Quod.* Mira,
que dixeras del Catholico, que por su negligencia dexara en el suelo
caer vna forma consagrada, y colige quanta sea la culpa tuya, quan-
do no hazes caso de la palabra de Dios, que se siembra por el Predi-
cador en la tierra de tu corazon, ó quitas la ocasion de la siembra con
no querer acudir á los Sermones saludables.

66 Quando los concursos sean tales, que no quepan en algun
Templo, dispensando la Oracion, se harán los Sermones en plaza, ó
campo proporcionado, y decente, como suelen ser los sitios de los pu-
blicos passeos; pero será siempre el Misionario zeloso de que no falte
la Oracion en el modo que se pudiere, quanto lo sufriere el tiempo, y
ocasion; y así, luego que pueda, y lo permita el tiempo, tratará de
recogerse á alguna Iglesia. Serán siempre los Sermones antes de ano-
checer

checcer (salvo en los lugares pequeños, donde en las Misiones no se puede otra cosa, y en dichos lugares no ay los inconvenientes, que en los Pueblos grandes) siendo en los campos, ò passeos el Sermon, se prevendrá el sitio con distribución de lugares (si fuere posible) previniendo los daños del bullicio, y concurso de hombres, y mugeres. Así lo executaron muchos de nuestros antiguos Misionarios, y en la vida de San Antonio de Padua se lee, quando el Demonio hundiò el tablado hecho à propósito para que el Santo predicasse. En el campo fabemos, que predicò Jesu-Christo à las turbas: *Stetit in loco campestri.* Luc. 6. mas en el Templo, nos dize San Marcos, que eran sus Sermones cotidianos: *Erat quotidie docens in Templo,* cap. 14. y como la predicacion quiera sosiego en el animo de los que escuchan, y tambien atencion de parte del que predica, es bien se atienda à lo proporcionado de los sitios. Lo que procurará en lugar de la Oracion, quando el Sermon es fuera de Iglesia, en lugar de ella hazer el Via-Cruzis, si el tiempo lo permite, ante la Cruz, que lleva el Misionario.

67 Tengo manifestado por lo que toca à la Mision entre domesticos, que fuè la que practicò nuestro Venerable Fray Feliciano, todo mi corazon en lo dicho, sin añadir palabra de lo que executara por mí, si la mano del Señor no me tuviera ligado de accidentes; porque no quiera Dios sea yo del numero de aquellos, que reprehendiò su Magestad, diziendo: Ponen pesadas cargas en los ombros agenos, que ni con el dedo quieren ellos moverlas: *Alligant onera gravia, & importabilia, & imponunt in humeros hominum: digito autem suo nolunt ea movere.* Math. 23. Saneme el Señor, y verá el Mundo si hago menos de lo que ligo; y en tanto que no puedo otra cosa, reciba el Señor, y el Pueblo Christiano mis deseos, quando confitido de mis accidentes dexè (con dolor de mi corazon) los copiosos rebuños de la America, esteriles de doctrina; y en desèmpeño de mis deseos, procuro, con estas mis letras, el socorro de todos, desde los retiros de mi Claustro; que si vna Esther captiva, manteniendose en su recogimiento, supo ser alivio de todos los de su Pueblo, aun los que estaban mas distantes, con las provisiones Reales, y cartas, que le embiaba por manos de Mardoqueo (Esther, cap. 16.) haziendo yo otro tanto à favor de los domesticos, y Gentiles, con la remision de esta Carta, por manos de V. Excelencia, à todos los Ilustrisimos de España en la Europa, Africa, y America, consiguiente será el fruto en todo el Mundo, donde llegare esta Carta, dandole Dios el incremento, proveyendo de mano que la imprima, para que mas se divulgue; moviendo juntamente los interiores de los Doctores, y Maestros, y de todos los Ministros

Evan-

Evangelicos à esta practica; pues para los que viven entre domesticos es facilissima, pues no necesitan para su execucion andar carminos, ni abstenerse de sus Religiosos empleos, sino solo de aplicar algunos ratos entre semana, para prevenir las doctrinas, q se han de predicar el dia festivo; lo qual será de ningun gravamen, si confederandose dos, ó tres de su Comunidad, alternan en los Sermones: Qué empleo mas fante? Ni qué cosa mas facil à quien desea fructificar en las almas?

68. Conducirá mucho para la fervorosa asistencia de los Pueblos, se publiquen las Indulgencias, que se ganan por la asistencia en cada Sermon, y exercicio de los que se practican en las Misiones; pues además de las muchas, que à cada Religion están concedidas, todos los Ilustrísimos, y Reverendísimos Obispos, con facilidad conceden quantas pueden, por alentar sus Feligreses à tan alto empleo. Además de los dias festivos se procurará señalar vna semana en cada Pueblo en el discurso del año, en que cotidianos los Sermones se disponga el Pueblo à vna comunión general el vitimo dia, y à la tarde se hará Procecion de penitencia, para que se publicará el Jubileo concedido à las Misiones, y se terminará la Procecion de penitencia, y su Sermon, con el perdon de enemigos, con lo demás que previene en su librito *Luz Apostolica*, nuestro Venerable Difunto, que lo practicó todo con grande fruto, y acierto.

69. No despidio de este empleo à los pobreticos; pero à los ricos de ciencia, authoridad, y temor de Dios, clamó, y lícito sean los que tomen à su cargo aquesta obra; y que venciendo à si mismos, se desnuden de aquella, que hincha, y se vistan de la caridad, que edifica, como dixo San Pablo à los de Corinto: *Scientia inflat, charitas verò edificat.* Ep. I. c. 8. pues para tan gloriosa empresa dexo ailanadas las dificultades, que algunos alegan, escusándoles los trabajos de los caminos, y otras incomodidades, que alegan como perniciosas à su salud, è incompatibles con sus empleos en el Orbe literario, y Religioso; pues si no tienen costumbre de predicar sino à grandes concursos, en las primeras Iglesias, y desde la Cathedra del Pulpito, con esto tendrán en el empleo, y domestica Mision, para que con instancias los incito; representandoles aquella caridad con que nuestro Señor Jesu-Christo, sabiduria de el Eterno Padre, se empleó en predicar à los Pueblos.

70. No se me oponga ningun Docto à la empreffa, porque le diré con el Espiritu Santo: *Usque quo imprudentes odibunt scientiam?* Prob. 8. y con San Gregorio Papa: *Sal terra non sumus, si corda audientium non condimus; quod profectò condimentum ille veraciter proximo impendit, quò*

predicationis Verbum non substrahit; y poco despues llora el Santo, diciendo: *Nulla animarum lucra querimus, ad nostra quotidie studia vacamus, terrena concupiscimus, humanam gloriam inuenta mente captamus*; de donde toma motivo para dezir, que de sus Ministros es de quien Dios recibe los mas crecidos agravios: *Nallum puto, fratres charissimi, ab alijs maius praesudicium, quam a sacerdotibus tolerat Deus. Hom. 17.* No preserva de corrupcion la fal, si no se aplica, ni aprovecha à las almas de los Fieles, ô Infieles, la ciencia cerrada, y oculta en el pecho de los Doctores. San Ambrosio dize: Nada son los Angeles, si les falta el zelo; pierden la prerrogativa de su substancia, y naturaleza, si el zelo no les acompaña: *Angeli quoque sine zelo nihil sunt, & substantia sua amittunt prerogativam, nisi eam zeli ardore sustentent. In Ps. 118.* y San Pedro Apostol dize en su primera Canonica: Sabed, que si Dios os hizo Sacerdotes, y Ministros suyos, fuè para que anunciasséis sus virtudes: *Vos autem genus electum regale sacerdotium, gens sancta, populus acquisitionis ut virtutes annuncietis eius. Ep. 1. c. 2.* San Juan Chrysoftomo elama, que no ay cosa mas grata à los divinos ojos, que el santo zelo de salvar las almas: *Nihil ita gratum Deo, & ita cura, ut animarum salus. Ap. Lohr. Veri Zel.* Pues que misericordia podrá esperar quien hiziese oposicion à este mayor conato de Dios, explicado tanto en las Misiones?

71 Es de saber, que, como dize Malachias, los labios del Sacerdote guardan la ciencia: *Labia sacerdotis custodiens scientiam, cap. 2.* Pero como la guardan? Si la guardan para que à todas horas la hallen los Pueblos en sus labios, esto es cumplir con su oficio; porque son Angeles del Señor, dize el Profeta: *Ex ore eius requirunt, quia Angelus Domini exercituum est. Ibid.* y así; el guardarla no ha de ser para esconderla, echandole los candados del silencio; sino guardarla con la observancia, y hazerla guardar con su doctrina, predicandola al Pueblo, amonestando las virtudes, y corrigiendo vicios, como lo hazia el Cardenal Filiberto, Obispo de San Marcos, quien instituyò, que en su Obispado se predicasse todos los dias; y por la predicacion continua logró tal fruto en sus Ovejas, que se gloria San Carlos Borromeo averlo tenido por su Maestro, como refiere el Padre Lohner: *Verb. Zelus.* De San Vicentè Ferrer nos dize su oficio, que todos los dias predicaba al Pueblo: *Quotidie ad Populum comionem habuit. Eius offic.* Y de Santo Thomàs de Aquino, que no desistia del empleo de predicar à los Pueblos: *Nec tamen à predicatione Divini Verbi desistebar. Eius offic.* Luego ni el ser Maestros, ni otros empleos de letras, deben estorvar la predicacion continua: Como cumplirá con este oficio el que

que calla? El que no predica, fino antes impugna, y contradize Missionarios? O Reverendissimos Padres Maestros, y Predicadores, oygamos con terror, y temblor lo que Judith dixo à los Sacerdotes de su Pueblo: *Et nunc fratres, quoniam vos estis Presbyteri in Populo Dei, & ex vobis pendet anima illorum, ad eloquium vestrum corda eorum erigite.* Judit. 8. Pues si de los labios de los Sacerdotes, y de su doctrina, pendian los corazones, y vidas del Pueblo en la ley antigua, qué diremos en la Ley de Gracia, donde à sus Ministros dize Jesu-Christo: Yo os he elegido à vosotros para que saliendo por el Mundo, fructifiquéis, y que vuestro fruto sea permanente: *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos, ut eatis, & fructum afferatis, & fructus vester maneat.* Ioan. 15. Vea cada vno, entrando la mano en su pecho, donde estan estos viages; donde las diligencias de salvar las almas; donde sus frutos, &c.

72 O qué dolor traspasa mi corazon, quando registro à aquel Hombre, que dexando de Jerusalem à Jerichò, cayò en manos de ladrones, que le dexaron medio muerto! *Semivivo relicto.* Luc. 10. A quien no moviera tan triste espectáculo à compasión, y à darle el socorro mas prompto? Pues del Texto sagrado nos consta, que vn Sacerdote, que pasó por el camino, se pasó de largo, aunque lo mirò en tanta desdicha: *Viso illo, praterivit.* Vn Levita llegó tambien cerca del sitio donde estava el moribundo, y mirandole, se pasó sin moverse à misericordia: *Similiter & Levita.* Ibid. No me detengo en la impiedad del Sacerdote, y del Levita; sino en la caridad del Samaritano (que se interpreta Custodio, ò Pastor, como dize Hugo) y por lo tanto no llevò à mal Jesu-Christo, que le dixessen Samaritano: *Samaritanus es tu.* Ioan. 8. Samaritanos pretendo à todos los Doctores, Maestros, y Predicadores; y que por lo tanto no se oyga la cusefa, que es muy frequente en algunos, diciendo: No soy Obispo; no soy Parroco; no gozo el *Cura animarum*; à mi no me toca, ni tengo que dàr cuenta de almas. O dolor, que me traspasa el alma! O engaño, que se llorará sin termino!

73 Qué culpa no fuera, si en extrema necesidad vn enfermo, ò vno, que de repente se hallò herido de muerte, por no estar presente el proprio Parroco, ò Obispo, no le quisiessè administrar los Sacramentos, y se negara à dàr la absolucion qualquiera Sacerdote, que se hallasse presente? Avrà Theologia, que lo escuse de pecado? Avrà quien no diga, que no es reo de aquella alma en el Tribunal Divino? Pues mirese bien la necesidad en que està el Mundo, y se verá, que està dando boqueadas: *Finis venit, venit finis* (dize Ezequiel, c.7.) Llorad, dize Jeremias, porque yâ està cercano el dia del juicio: *Plurimum*

late, quia prope est dies dominici. Cap. 13. frequentad el ayuno, llamada a consejos, y vosotros, ancianos, congregad a todos los vivientes, y dezid: Ha, ha, ha del dia; porque cerca está el dia del Señor: *Ha, ha, ha dieis, quia prope est dies Domini* (dixo Joel. c. 1.) Y San Gregorio Papa nos dize: Que mas señales esperamos de acabarse ya el Mundo? Pues aunque manifestamente no miramos las señales del Cielo, podemos conocer no están lexos, segun la destemplanza, que ya experimentamos en los vientos: *Sed quia haec longe non sunt, ex ipsarum aeris immutatione colligimus.* *Hom. 1. in Evang.* Pues donde estando tan en los extremos el Mundo, y que no son bastantes todos los Parrócos para subvenir a tantas almas de Fieles, y Gentiles, como podrán darle por escudados a su socorro? Pues son innumerables, singularmente entre Gentiles, las que se pierden por no aver quien las doctrine: *Quomodo audient sine predicante?* *Quomodo predicabunt nisi mittantur.* (dize San Pablo a los Romanos, c. 16.) y los Prelados se escusan, diciendo: Como los hemos de embiar a Infieles, y passar mares, si no lo piden, por faltos del calor de la caridad para obra tan heroica? Se encuentran pocos de aquel zelo de Isaiás, que digan: *Ecce ego mitte me, c. 6.*

74. No era Predicador, no era Sacerdote, ni Maestro en Theologia, Santa Maria Magdaléna de Pazis; y platicando a sus Novicias, les dezia con lagrýmās: Nosotras, hermanas, hemos de dar cuenta a Dios de muchas almas, que están condenadas; que quizá no se huvieran condenado, si huvieramos orado por ellas; pues por nuestras oraciones les huviera dado Dios auxilios, con que quizá se huvieran reducido: Así se lee en su vida. Pues si la Santa temia esta cuenta por la subtracion de auxilios, no aviendo aplicado sus Oraciones las Religiosas; que discursos podremos hazer los Ministros de Dios, subtrayendonos de los empleos de que en la Santa Iglesia se nos está dada la potestad, como el predicar, confesar, &c. O quantas almas se condenan, que quizá se salvaran, si tuvieran mas Sermones, y si en los que se predicán escucharan mas desengaños, y doctrina! Quantas mas almas caminarian a la Union, si hallaran mas Directores, y Maestros de la Mystica! Clamores de muchas almas, por las quales, y en nombre de ellas, se lamenta Jeremias, diciendo: *Parvuli petierunt panem, & non erat, qui frangeret eis. Iren. 4.* No ay quien nos desmenuce el pan; pero como han de hallar Director, si aun Confesor muchas vezes no encuentran, que desahogue sus conciencias? Como han de hallar quien las instruya en las maximas del espíritu, y seque la de los consejos Evangelicos, si por falta de explicacion clara de la doctrina, se encuentra en muchas almas ignorancia de los preceptos?

tos? Es posible, que constando de la necesidad à los Doctos, se queden llenos de ciencia, sin querer repartirla, y con tesoros de sabiduria, sin querer de su abundancia hazer limosna à las pobreticas almas, que fallezen, ò desfallezen de hambrientas? Porque aviendo muchos Predicadores Doctísimos, ay pocos zelosos, que cuyden de dar pasto espiritual, vísual, y frequentemente, como noto San Pablo: *Non enim sumus sicut plurimi adu'terantes Verbum Dei, sed ex sinceritate, sed sicut ex Deo in Christo Iesu loquimur.* 2. *Ad Cor. cap. 2.* O como huviere menos hambre de doctrina, si los Predicadores estudiaran la recitada leccion de San Pablo!

75 Bien conocen la necesidad de los Pueblos los Ilustrísimos Obispos mis señores, que no obstante de proveer sus Pueblos de Predicadores las Quaresimas, claman continuamente à las Religiones por Misionarios. Pues si tanto insta la espiritual necesidad; por qué no, querrán ser Samaritanos para tanto llagado; para tanto herido de muerte por las culpas publicas, las habituales, y frequentes, que tienen à muchos casi muertos? Como cabe, que los Predicadores los miren en tanta necesidad, y los dexen sin medicarlos? *Abiit semi vivo relicto:: Viso illo prateriuit.* Luc. 10. Entro en que aya Ministros de Iusticia, y Ministros por titulo de caridad; pero pregunto: Dexa de ser pecado el faltar à la caridad? Mírese el Rico Avariento lo caro que le cuesta aver negado à Lazaro las migajas de su mesa, y que no son otra cosa, que migajas de los Sabios las que satisficieran à la pobre Plebe, que se muere de hambre, sin saber esta los Mysterios de nuestra Santa Fé, y rudimentos de la vida Christiana; que respecto de lo mucho que alcanzan en su Theologia, migajas pueden llamarse la doctrina humilde, y clara, que necesita el Pueblo; y así dize San Gregorio: *Cuttam aqua petiuit, qui micas panis negavit.* Rom. 4. y el Chrysoftomo dize: que no fué condenado el Avariento porque fué rico; sino por no aver sido misericordioso: *Non autem quia dives fuerat torquebatur; sed quia misertus non fuit.* Ap. Cat. Inc. 16. Saquen los sabios, y ricos de doctrina, la consecuencia, y juicio, que les espera, si en repartir de su doctrina con los pobres, no son misericordiosos.

76 Pregunto: Dexara de pecar el que pudiendo no socorriera al naufragante? Qué clamores diera el parvulo en el Limbo contra el que hallandose en su nacimiento, y agonía, pudiendo, no lo quiso baptizar, diciendo, que no era Cura? Luego aunque no tengan titulo de Iusticia los mas de los Doctos, basta el de caridad, y potestad de Orden, para que clamen contra ellos innumerables almas condenadas, que se huvieran salvado, si huvieran tenido la enseñanza, los Sermones,

mones, y clamores, en su Oracion, que les negaron. No distinguen los clamores de los necesitados à nadie; à todos claman quantos les pueden ser de socorro, y consuelo, sin disputarles la justicia, que tienen para hazerlo, y así vemos, que lo que lloraba Jerusalem era, que quien la podia consolar se le avia retirado: *Idcirco ego plorans, & oculus meus deducens lacrimas: quia longè factus est à me consolator. Thr. 1.* y esto es lo que lloran los Pueblos mirar retirados los que les podian ser de consuelo, los que podian instruirlos, y enseñarlos, sin controvertir el título, que tienen para hazerlo. Basta gozar rentas Eclesiasticas, y comer limosnas del Pueblo, para que inste la obligacion; porque si con ellas redime el Pueblo sus pecados, obligados quedan à reparar las culpas quantos las comen. Y así se lamenta Oseas sobre quantos comen de lo que los Pueblos ofrecen para redimir sus pecados, y no tratan de apartarlos de sus iniquidades, diziendo: *Peccata Populi mei comedent, & ad iniquitatem eorum subleuabunt animas eorum. Oseas 4.* porque esta es la obligacion de los Ministros de Dios, y es terrible la conciencia del Autor de la obra imperfecta, que dize: Quando vieres vn Pueblo indisciplinado, y perverso, conocerás sin duda, que el estado Eclesiastico no está sano: *Cum videris Populum indisciplinatum, & irreligiosum, sine dubio cognosce, quia Sacerdotium eius non est sanum. Rom. 2.*

77 Bien claro nos dice el Evangelio, que aquel hombre, que à deshoras de la noche se hallò con su amigo, que se le avia entrado por las puertas, en ocasion, que no tenia que darle de cenar: à donde fuè à pedir socorro no fuè à casa de algun pariente, sino à casa de su amigo, à quien, importunandole, lo hizo levantar de su descanso para socorrerle, y diòle quanto necesitaba: *Dabit illi quotquot habet necessarios. Luc. 11.* Pues si el amigo por la importunacion diò, y socorrió al amigo, que à fuerza de sus instancias ya le era enfadoso, como dize San Augustin con la Glosa. h. *Tedio compulsus;* como cabe, que escuchando tanta importunacion de los Fieles, aya Ministros, que se nieguen à dar los tres Panes, que en la noche de sus culpas pide el pecador, que es la doctrina espiritual para su alma, como dize San Augustin? *Qui sunt isti tres Panes, nisi mysterij Cælestis alimentum? De Verb. Dom.* Qué huiera sido de nosotros, si la caridad no huiera obligado à Jesu-Christo nuestro Señor subir à la Cruz? Obligue, pues, la caridad à subir los Pulpitos à quantos pueden exercitarlo. Mirese la caridad, que en este punto exercitaron los Santos, predicando no solo en los Templos, sino fuera de ellos: Testimonio es el Pulpito de piedra, que se conserva en el Patio de los Naranjos de esta Metropolitana de Sevilla, en que predicò vn San Vicente Ferrer, como en su lapida se lee.

78 San Juan nos dize en su primera Canonica: En esto conocemos la caridad de Dios; por quanto él puso por nosotros su vida, debemos nosotros ponerla por nuestros hermanos: *Quoniam ille pro nobis animam suam posuit; & nos debemus pro fratribus animas ponere, cap. 3.* Pues si por nuestros hermanos debemos dar las vidas; quanto mas estrechamente debemos dar la doctrina, que necesitan, conociendo las muchas almas, que se pierden, porque les negamos la doctrina, que podía despertarlos à la virtud? Que huviera sido de nosotros los Españoles, si vn Santiago, por su caridad, no huviera venido à España, que entonces era de Gentiles? Pues por qué no harémos semejante caridad, yendo à reducir los que en el Mundo han quedado, ò à lo menos instruiremos los Pueblos Catolicos en las veredas del Cielo? Qué razon puede aver para negar à la caridad lo que qualquier Predicador concede à los ruegos del que le combida con vn Pulpito, ò vna feria, ò con Sermones de grande empeño, y estudio? Advirtamos, Reverendísimos Padres de mi alma, que si aora se puede mover la question de si ay, ò no, tal obligacion, no siendo Parrocos, en la hora de la muerte, y en el final juicio, no avrà lugar à questiones; y ay! ay! ay! de los Predicadores, si Christo resuelve, y està por la parte afirmativa, y nos haze cargo con la potestad dada, la necesidad manifiesta, y muchos auxilios dados sobre este punto!

79 Todos entramos en parte à desfrutar el Mundo; y nos recibiendo el diezmo, y primicia; y otros muchas limosnas, yà gratuitas, yà onerosas; obras pias, memorias, Capellanias, dotaciones, &c. y si considerando esto, à nosotros los Capuchinos nos amonestan nuestras sagradas Constituciones, y nos recuerdan, que vivir de limosnas es vivir en vn Meson, ò Venta, donde comemos los pecados del Pueblo; y à San Pedro mostrò el Cielo, todo aquella multitud de Serpes, y animales inmundos, que rehusaba comer, mandandole los mataste, y comiesse: *occide, & manduca. Act. 11.* Consiguiente es à quantos professan el estado Apostolico, y Ecclesiastico, y quantos comen de la Iglesia, y limosnas de los Fieles, y no procuran matar las culpas, y tragarlas por la absolucion, y satisfacion de ellas, instando, y predicando con palabra, y con exemplo, que nos diga Jesu-Christo lo que à los Pastores de Israel por Ezequiel: Os apacentabais à vosotros mismos del fruto de mis Ovejas, y no cuydabais apacentar à mis Ovejas. Lease todo el Capitulo 14. y se verá en él, que no solo haze cargo su Magestad de las ruinas de su Pueblo à los Pastores; sino à quantos tienen facultad para socorrer sus Ovejas, y no lo hazen, teniendo pies para buscarlas, y voces para darles gritos; pues se les que-

xa, diciendo: Erraron mis Ovejas por todos los montes, y por todos los collados, y no avia quien las buscasse; haciendo mayor expresion de sentimiento, con repetir las victimas clausulas: No avia (digo) quien las buscasse: *Non erat qui requireres: non erat (inquam) qui requireret.* Ezech. 34.

80. Pues como teniendo facultad para llamar, y buscar las Ovejas descarriadas, y medicinar las enfermas, quedarán sin cargo ante Dios los que tienen la facultad, aunque no tengan el cargo de justicia, sino solo el titulo de piedad? Por ventura les parece á algunos Ministros del Evangelio, que podrán salvar mejor sus almas en el retiro de los Claustros, ó cuevas de la soledad, que en el Apostolico empleo de salvar las almas exerciendo Misiones, aviendoles dado Dios la suficiencia, y los Ordinarios, y sus Prelados, la facultad de hazerlo? Pues escuchen á San Buenaventura, que sobre el Capitulo noveno de San Lucas, dize: Así como es grande pecado, que el hombre rico, y poderoso, no dé limosna al pobre rico necesitado; así mayor pecado es, que el sabio no comunique su saber, y su doctrina; por lo qual se dize en los Proverbios: Será maldito en los Pueblos el que esconde el trigo; son las siguientes sus palabras: *Sicut est magnus peccatum cum indigenti dives non dat elemosynam; ita maius peccatum est cum sciens non communicat doctrinam: Vnde Proverbiorum undecimo. Qui abscondit frumentum maledicetur in populis.* r. Bonav. Luc. 9. Luego ay de aquellos, que teniendo grandes graneros de trigo doctrinal, con que pueden alimentar el Pueblo, lo esconden, y guardan, poniendo candados á sus labios!

81. No debe detener á los Religiosos para tales empleos el amor al Claustro, y encierro, quando en ellos ay la facultad de enseñar, anteponiendo á la caridad de el proximo el deseo de aprovechar en la contemplativa para si mismos; porque no ay precepto, que iguale al de la caridad; y así, pregunta San Gregorio: Por qué razon, quando Elias se avia retirado del poblado para el monte, y elegido el encierro de vna cueva, allí le va Dios á arguir, y le dize: Qué hazes aqui, Elias? *Quis hic agis, Elia?* Y dize el Santo, que esto fue reprehenderle Dios su retiro; porque sepan los que anteponen la soledad al fructificar en el Pueblo, que son reos, y se les pedirá cuenta de todas aquellas almas, que saliendo ellos en publico enseñando, pudieran aprovecharse de su doctrina: *Qui solitudinis loca querunt, hac scire debent, quod tot animarum rei sunt, quot in publicum prodeuntes prodesse poterunt.* S. Greg. in Gloss. 3. Reg. Pues quien dexará de temblar, y temer, si considera las almas, que pudo enseñar, y teniendo suficiencia á juicio,

49

zio de sus Prelados , que le dieron la facultad , se retirò voluntariamente , ò por no vencerse à si mismo , no quiere entrar al empleo, buscando solamente su retiro , en que permitirá Dios no halle consuelo, por el que niega à las almas necesitadas.

82. Qué culpa sería la del que mirando quemarse la casa del vezi- no, se encerrase en la propia, y no acudiesse à focorrerle en su desdi- cha? Bien considerò esto cierto Religioso Lego , que viendo la mul- titud de almas , que se perdian entre los Gentiles , por saltarles luz de quien les instruyesse, llegó à su Prelado, y pidióle licencia para ir à las Misiones entre Barbaros. Oyóle prudente el Superior, y dixole: Hi- jo, à qué has de ir? Tu no eres Theologo, ni Predicador , ni Sacerdo- te, pues qué has de hazer, si ni sabes predicar, ni puedes oírlos de peni- tencia? Y satisfizole el caritativo Lego, diciendo: Padre, yo (à Dios gracias) sé toda la Doctrina Christiana, y quanto es necesario al Christiano para salvarle; y no me has de negar, que sin enseñarles mas, que lo mismo que yo sé, se podrán ellos salvar como yo puedo salvarme; y porque ignoran ellos esto , que yo sé, como Christiano, los miro conacnarse; por lo tanto me ha venido este deseo de irlos à enseñar el camino, que yo llevo. Palabras, que dexaron maravilla- do al Prelado, y deben dexar confusos à quantos, con mayor suficien- cia, q la q tenía el referido, emperezan doctrinar las almas; emplean- dose muchos con immenso trabajo en predicar cosas fútiles, omittien- do la llana predicacion Apostolica, y la enseñanza de las cosas neces- sarias para salvarnos, debiendo seguir à San Pablo , que escribiendo à Tyto, le dezia: *Erudient nos, ut abnegantes impietatem, & secularia de- sideria, sobrietate, & pietate, & iustè vivamus in hoc seculo expectantes beatam spem.* Cap. 2. Y à los Romanos dize: *Dico enim per gratiam, quæ data est mihi, omnibus qui sunt inter vos: non plus sapere quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem, & uni cuique sicut Deus divisit mensuram fidei.* Cap. 12.

83. No puedo negar el vehemente deseo, que en esta Carta he- mos tratado de mover los animos de los Predicadores à las Misiones, y Apostolica predicacion , y que sea frecuente entre los domesticos pero no quiero se imagine desigual el cuydado, y solitud, por alen- tar Operarios, que pasen à la reducion de Gentiles; pues así lo he executado en reverencia de San Pablo , que antepone por primarios acreedores à nuestras obras, nuestras oraciones, nuestra enseñanza, y doctrina à los domesticos , diciendo: *Ergo dum tempus habemus opere- mur bonum ad omnes, maxime autem ad domesticos fidei.* Cap. 6. Y escri- biendo à Thymoteo, dize: A la Fè ha faltado, y es inferior al Infiel, qualquiera, que descuyda, y no tiene toda solitud de los suyos, espe- cial-

cialmente de sus domésticos: *Si quis autem suorum, & maxime domesti-*
corum curam non habet, fidem negavit, & est infideli deterior. Epist. 1.
cap. 5.

84. Pero como sea cierto, que los demeritos de las culpas priven muchas vezes al Pueblo Christiano de los beneficios espirituales, temo, que tengan de merecido los Pueblos, por sus culpas, el beneficio del continuo riego de doctrina, que podia tener, siendo tantos como son en numero los Sacerdotes, y Predicadores, y que es especial castigo de Dios el silencio, y paz, en que estos viven, como si no hubiera vicios, que reprehender, y virtudes, que enseñar. Dezia el Lusitano Silveira: Rogar debemos à Dios por los Predicadores, no sea, que por nuestros demeritos se les quite à ellos la gracia de predicar: *Rogandum est pro illis, ne ex nostris demeritis subtrahatur eisdem gratia predicandi. Tom. 3. fol. 210.* Quantas vezes (dize San Gregorio) por las culpas de los subditos se entorpece la lengua de los Superiores, porque no les hable claro, y esto se mira manifesto: *ideo saepe torpescit lingua Superioris ex subditorum culpa, ne eis digna, ac necessaria dicat, & clam est. Ap. Abul. in Mat. c. 10, q. 10.* Castigo fué de los Filisteos no permitirles herros à los Israelitas; y así les faltaron las armas, de torma, que quando llegó el dia de la batalla, no se hallò lanza, ni espada, en todo el Pueblo: *Cumque venisset dies praelij, non est inventus ensis, & lancea in manu totius Populi. 1. Reg. 14.* Que otra cosa, sino continua batalla, es la vida del hombre, dize Job: *Militia est vita hominis super terram. Cap. 7.* Pues que armas tendrà contra los vicios, y Principes de las tinieblas, si los Artifices no trabajan, y con su doctrina les dan arte de vencer, y les enseñan à pelear contra las tropas de los tres Enemigos, Mundo, Demonio, y Carne?

85. Cortarles las cañerías, y minas, por donde les iba el agua à los Ciudadanos de Bethulia, los puso en tanto aprieto, que ya eitaban para entregarse al quinto dia: *Hos quinque dies expectemus a Domino misericordiam. Iudith. 8.* Luego faltar en el Pueblo Christiano el agua en tantas fuentes, quantos son los Predicadores mudos, quien duda es la causa de caer muchos en la tentacion, no levantarse muchos del mal trato, continuarse los trages profanos, sin distinguirse, por la modestia Christiana, el Catholico del Herege, y del Gentil; y finalmente, perecer tantas almas por las culpas, entrando en ellas los Demonios, como en calas que halla vacias de toda virtud? Si investigamos la razon, que tuvo el Señor para embiar à su siervo por los caminos, y veredas, y que con peliessè à venir à quantos encontrassè, hallarèmos, que fué porque se excusaron los combidados, y llamados primeramente

92
te al combite, motivo sobre que se sintió el Señor, y juró, que ninguno de ellos gustaria su cena: *Tunc creatus est Paterfamilias :: Dico autem vobis, quod nemo vrorum illorum, qui vocati sunt, gustabit cenam meam.*
Luc. 14.

86. Luego con siguiente será, que viendo el Señor tan vacios sus Templos, tan sin exercicio las virtudes, tan sin veneracion lo sagrado, y que todo es excusa en los mas de los Fieles para las asistencias de Iglesia, y de doctrina, que embie Dios sus Ministros à los Gentiles, para que compeliendolos à venir como gente en parte mas docil, se llene de ellos la Casa de Dios. De temer es se diga à muchos Pueblos Christianos lo que San Pablo, y San Bernabè, à los Hebreos, por los Misionarios Apostolicos en muchas partes mal recibidos: *Vobis oportebat primum loqui Verbum Dei; sed quoniam repellitis illud:: Ecce convertimur ad gentes.* Actos. cap. 13. porque repeler es la palabra de Dios, no querer dar oidos fino à los Predicadores, que hablan al paladar, no à los que hazen temblar las conciencias, diciendo, que se les angustia el corazon de oirlos, y que por lo tanto, ni pueden oir à los Misioneros, ni asistir à Sermones de Passion, imitando en esto à los Hebreos, que no querian oir à Dios, porque los aterraba, fino à Moyses, porque los hablaba con menos terror, y assombro: *Loquere tu nobis, & audiemus; non loquatur nobis Dominus, ne forte moriamur.* Exod. cap. 20.

87. Sabida es la controversia, ò batalla, que tuvieron los Angeles durante la prision de Daniel, la qual dissolvió San Miguel, porque cada Angel de estos queria para su Pueblo al Profeta; mirese quan de estimar es la vezindad de los Ministros de Dios, y de su palabra: El Angel de los Persas querialo para que fructificasse en su encomendado Pueblo: este mismo bien queria el Angel de los Griegos; y S. Miguel, à cuyo cargo estaba el Pueblo Hebreo, sollicitaba lo mismo, y duró esta conferencia veinte y vn dias; al fin de los quales mostró Dios su voluntad: *Princeps autem Regni Persarum restitit mihi viginti & uno diebus: Et ecce Michael vnus de principibus primis, venit in adiutorium meum; & ego remansi ibi iuxta Regem Persarum.* Dan. 10. De donde, à nuestro intento, se colige, que aunque no aya motivo alguno de los dichos, batalla la misma sollicitud de los Angeles, à quienes están encomendados los Reynos de los Gentiles, para que estos batalleri, y hagan todo esfuerço, no solo por conservar los Ministros, que allí tienen; sino que ponen toda sollicitud por llevar algunos de los muchos, que ay en los Pueblos de la Romana Iglesia. Quan verosimil sea esto, se dexa bien entender, y es de presumir, en los felizes viages con que de ordinario somos conducidos à los Gentiles; y las tragedias, que se ofrecen

à los que desamparando las Misiones, solicitan la reducion à España y à sus Provincias, de q̄ pudiera dár muchos testimonios, y referir algunas muertes de Operarios, que quizá, perseverando, huvieran logrado dilatada vida. Bien procuré justificar mi buelta à España con la realidad de mis causas, y achaques; pero mucho me ha dado que rezelar, y temer, el aver experimentado, que en mi viage à Indias lo lo gâté desde diez de Marzo, hasta tres de Mayo, con detencion de ocho dias en la Araya; mas en la venida, casi en continuada tormenta, y riesgos de zozobra, à favor de las bombas pudimos librarnos de la muerte, con el alimento tan escaso, que por casi vn mes, solo se repartia vn huevo de agua, y la comida muy corta, y las fatigas continuadas desde diez y siete de Octubre, dia en que me embarqué en la Guaira, hasta diez y siete de Junio, en que llegamos à Cadiz, aviendo estado de arribada mas de dos meses en la Martinica.

88 Mucho solicitan los Santos Angeles conducir Operarios à los Pueblos Gentiles, por lograr las almas de sus encomendados: dichos los que asienten à sus auxilios, y fiando de ellos, se dexan llevar en sus manos! Pues si sabemos, que caminando en su Carroza el Eunucos, vn Angel le llevó allí milagrosamente, à San Felipe, que le instruyesse en la Fè de Jesu-Christo, y le baptizasse: *Descendit uterque in aquam, Philipus, & Eunuchus, & baptizavit eum. Act. 8.* Quien dexará de admirar la rara, y milagrosa providencia de Dios, con que llevando Misionarios, à cada passo se miran maravillas, encontrando à millares los Gentiles, y entre ellos; así ancianos, como parvulos, que parece aver estado esperando el baptismo para salir de la vida, y entrar en la gloria, abriendoles el baptismo la puerta, que sin este, à todos está cerrada: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancto, non potest introire in Regnum Dei. Ioa. 3.* cerca de lo qual puedo deponer aver baptizado algunos Gentiles de ciento y veinte, y ciento y treinta años, q̄ tanto los esperò Dios para el feliz logro de sus almas; y fuera hazer larga historia referir los prodigios, que à cada passo allí encuentran los Operarios del Evangelio.

89 No ay que buscar razon à las maravillas de Dios; porque como dixo el Eclesiastes: *Nec dicere ei quisquam potest: quare ita facis? Cap. 8.* Nadie le puede preguntar la razon de lo que obra; pero bien se dexa considerar el por que de tantas maravillas en aquellas tierras; porque si la razon, que con muchos Santos dà el Venerable Beda, de no experimentarfe en nuestros tiempos las maravillas, que se veían en la primitiva Iglesia, es lo radicada, que en nosotros está la Fè, y por lo tanto no son las maravillas necessarias: *Fieri autem potuit, si necessitas id*

53
fieri, & opoſiſſet. Lib. 3. in *Verb.* y San Gregorio dize: *Hac neceſſaria in exordio Eccleſiæ fuerunt: ut enim fides creſceret, credentium miraculis ſuit nutrienda.* Ehm. 29. in *Evang.* Por donde naciendo la Igleſia en los Gentiles con la entrada de los Miſionarios, congruente eſe vean alli las maravillas, y milagros con frecuencia, de que eſ larga la narracion de los practicos. Y ſin que queden calificados por milagros en virtud de mi relacion, puedo referir el aparecimiento, ò feliz encuentro de nueſtra Señora de la Corteza, aſſi llamada, porque en la corteza de vn arbol la descubriò vna India en mi tiempo; y cortada la parte de la corteza, en que ſe mira como dibuxada, con el roſtro de ſeñor San Joſeph, que ſe descubre por el ombro de nueſtra Señora: cada dia ſe mira mas perfecta, y por eſta Imagen ſe han experimentado algunos milagros; la qual, pueſta con vidrieras en vna Cuſtodia, ſe venera en el Pueblo de San Miguel de Acarigua, fundado por nueſtro Compañero el Venerable Padre Fray Pablo de Origuela. Puedo referir tambien, aver viſto ſobre el ombro de vn Predicador nueſtro, predicando à gran multitud de gente, venir, y ſentarse vna Paloma blanca por eſpacio como de tres Credos. Caminar dias enteros los Miſionarios por el fuego (que eſ alli frequente el quemar los campos) y aunque baſtaba el humo, y bochorno, para ahogar las beſtias (que alli no eſ poſſible caminar à pie) ſe terminan con felicidad las jornadas.

90 Quanto ſean de deſpreciar los rieſgos, que acobardan à muchos Operarios, que ſe hallan heridos del auxilio para ir à tan ſoberana empreſſa; aunque ſean tan grandes como los dexo apuntados, lo perſuade la authoridad del Señor, que los embia, de cuya cuenta corre el ſacarlos libres de los carnizeros Lobos, que tales, y peores, ſuelen ſer algunos de aquellos Barbaros, de que à cada paſſo ſe ſuelen hallar rodeados los Miſionarios: *Ecce ego mitto vos. Cap. 10.* nos dize por San Lucas; palabras ſobre que dize el Chryſoſtomo: El conſuelo mayor, que tenian los Apoſtòles en los grandes peligros, era el poder, y brazo Omnipotente del Señor, que los embiaba: *Erat inter omnia pericula ſolacium virtus mittentis eos. Cat. Aur.* que era lo miſmo, que dezirles: Mirad, que yo ſoy quien os embio: *Ecce ego mitto vos: Hoc ſufficit ad conſolationem veſtram. Idem ib.* Y eſte eſ el conſuelo, que deben tener los Miſionarios en todos ſus peligros, y trabajos; pues nunca tienen razon para dudar de ſu vocacion, y averlos eſcogido el Señor, quando conſultados ſus Prelados de ſus motivos, y deſeos, eſtos, en el nombre de el Señor, hizieron la vocacion cierta; porque eſcrito eſta: *Qui vos audit me audit.* A mi oye, el q oye à ſus Prelados; y dize el Padre Lohner: *obediencia moris ſecuritatem parit; & obedientibus licet eſſe im-*

periculis; Verb. Obed. La obediencia nos produce seguridad en la muerte, y à los obedientes es à quien no debe conocer el miedo.

91 Bien se experimenta la practica de esta doctrina en las Misiones, donde son continuos los peligros de muerte con venenos, y varios tormentos, en que son muchos los que laudablemente lograron el martyrio, cuyo numero refiere el Reverendo Padre Fray Matheo de Anguiano, en su Epitome historial, ser en sola la *America* diez y seis, con varios generos de tormentos. En la *Europa* veinte y dos; en el *Africa* pasan de ciento y doze; y en el *Asia* refiere ocho, cuyos nombres, y martyrios, relata, y se pueden ver en dicho Epitome; y de algunos de la *America* puedo yo deponer, así por averlos conocido, como por las noticias, y raros sucessos, y memorias, que se conservan, testimonio de la dicha, que gozaron en premio de sus fatigas; el qual no lograron otros à quienes librò la mano del Omnipotente, librandolos del fatal golpe, como à Isaac de los filos de la espada, proximo y à descargar el golpe; entre los quales, con llanto de mi corazón, puedo numerarme; pues bien descuydado de todo riesgo, entrando por la estrecha, y baxa puerta de vna choza, à quien llaman *Buxio*, me recibí vn Indio con la violencia de vna lanza, que discorriendo su punta del impulso, y animo del que la tenía, solo traspasóme el Abito por entre los muslos, dexandome ileso, de forma, que entrandome por el asta, pude llegar à acariciar al Indio, contra mi irritado por averle dado sepultura Eclesiastica, y la mas decente, que pude, à vn parvulo, hijo suyo, à quien avia baptizado, y ya muerto, facadole de la sepultura de bestias; en que su padre lo avia puesto. Lloro esta entre otras ocasiones del martyrio, de que me excluyó mi indignidad, y demeritos; pues, como dize el Chryfologo: Liberal dadiva es de Dios el martyrio, sin que del tengamos que atribuir algo à nuestra flaca naturaleza: *De martyrio ergo demus totum Deo; nihil nobis. Vincere Diabolum, corpus tradere, viscera contemnere, tormenta expendere, lassare toriorem, capere de iniurijs gloriam, de morte vitam, non est virtutis humanæ, muneris est divini.* Ser. 122. de Herod. Infant.

92 Entre todos los peligros, son los espirituales los que mas tienen à los que llama el auxilio; y así de estos deben esperar, los facará bien la poderosa mano de Dios, que los embia; y porque, como dize San Isidoro Pelusiota: *Gravissima queque pericula, que virtutis causa redeunt, maioris gloriæ materiam præbent.* Lib. 3. Ep. 21. Los peligros, que por causa de la virtud (como lo es el deseo de salvar aquellas almas) se incurren, estos nos son materia de conseguir mayor gloria; mas siempre corre de nuestra cuenta no ser temerarios, y poner à la vida,

y alma, los reparos congruentes; y así es muy de reparar, que eligien-
 do Jesu-Christo doze Apóstoles; y no mas: porque eran doze los Tri-
 bus de Israel; y cuya salud fue la primeramente intentada; eligió des-
 pues setenta y dos Discipulos, porque otras tantas eran las partes del
 Mundo; q̄ ocupaban los Gentiles, en las quales se avia de divulgar el
 Evangelio, como dize el Venerable Beda: pero S. Augustin dize, que
 fueron setenta y dos los Discipulos; porque siendo veinte y quatro ho-
 ras las del dia, en que el Sol alumbrá todo el Mundo, para que supie-
 se el Orbe todo; que por Evangelio, en nombre de la santísima Tri-
 nidad, se avia de salvar solamente el Vniverso, por ello nombró se-
 tenta y dos Discipulos, que son veinte y quatro ternos; pues tres ve-
 zes veinte y quatro hazen setenta y dos. Tal es el cuydado, que el Se-
 ñor tiene de embiar sus Ministros à proporción del lugar donde los
 embia; que no solos, sino de dos en dos, los embió por el Mundo, co-
 mo dize el Evangelista: *Misit illos binos ante faciem suam, in omnem ci-
 vitatem, & locum. Luc. cap. 10.*

93 Quanto cuydò Jesu-Christo, que sus Apóstoles, y Discipu-
 los, no anduviesen solos, consta de muchos lugares del Evangelio,
 que fuera diluso el referirlos; y asimismo consta del Evangelio el des-
 peño en que por solo cayó San Pedro; y de andar solo siendo Apóstol,
 le vino su perdición à Judas. Aun en la ley antigua vemos, que à
 Moyses lo embió con Aarón, para que dominasse à Egypto. A Josue,
 y Caleph, fió la empresa de entrar su Pueblo en la tierra de Promis-
 sión; porque à la verdad, como se dize en los Proverbios: *Frater quò
 adiuvatur à fratre, quasi civitas firma. Cap. 18.* Es Ciudad bien defendi-
 da el hermano, que es ayudado de su hermano, y son indecibles los
 peligros del Varon Apostolico; y por lo tanto quando San Pa-
 blo, predicando à los Gentiles, iba solo, aviendose apartado de San
 Bernabè, y los demás Apóstoles, hazia compañeros suyos aquellos
 sus Discipulos, y recién-convertidos, en quienes miraba resplandecer
 mas la gracia de Dios, y dones del Cielo: Así se collige de sus Episto-
 las; pues à los Filipenses dize, nombrando algunos: *Mecum laborave-
 runt in Evangelio cum Clemente, & cæteris adiutoribus meis: quorum nomi-
 na sunt in libro vitæ. Cap. 4.* Santiago en España, siendo de Gentiles,
 bien nos consta aver trabajado con compañeros; por donde será ase-
 gurarle de muchos peligros, traer compañeros siempre en las Misio-
 nes, à lo menos de los recién-convertidos los mas expertos, y en quie-
 nes mas brilla la divina gracia, quando no pueda ser de los Compa-
 ñeros Misionarios; porque si de San Luis Obispo se lee, que siempre
 en su camara hazia dormir algunos sus confidentes, testigos de su pu-

reza; mas necessariables esta compañía al Misionario, porque así se previenen las calumnias, además de evadirse los frecuentes riesgos, y queda con testimonio la irreprehensible vida del Misionario, a quien habla San Pablo escribiendo à Tyto, diziendo: *In omnibus se ipsum præbe exemplum bonorum operum: ut is, qui ex adverso est, vereatur, nihil habens in illum dicere de nobis. Cap. 1.*

24. Razon es vivir con toda cautela, quando los peligros, que en las Misiones padecemos son tantos, que no dexan lugar para tomar sin zozobra el reposo natural del sueño, temiendo con razon, que se buscan muchas vezes dormido para quitar la vida al que caritativo solicita darles la eterna. Contra los Misionarios trabaja incesantemente el Demonio, viendo le quitan sus adoradores, para lo qual se vale de los hechizeros (que los ay grandes en las tierras que penetra.) Apareceles frequentemente en los montes, y despoblados, que habitan, en figura de vnos paxaros grandes, y negros, à quienes llaman Zamuros, y en las chozas, que le dedican, ofrecenle sacrificios, y ovillos de hilo, yà algunas porciones de miel, y otras cosas semejantes, y con los oraculos, que dan, tienen engañadas aquellas miserables gentes, anunciandoles la ida de los nuestros à aquellos parages: de forma, que apenas salen embarcados de España, quando yà los previenen, que vñ Padres à perseguirlos, y los encienden en enojo contra los Misionarios; mintiendoles muchos males, que les han de suceder, si se creen de nuestras palabras, y se dexan vencer de nuestro cariño, con que los tratamos. Y por vltima reflexion sobre este punto, digo, que si para conservar la vida del cuerpo, y no entregarla indifcretamente à las saetas, lanzas, y macanas, de que vñan los Gentiles Indios, siempre hazen los Misionarios las salidas al monte, y despoblados, con escolta de Soldados; quanto mejor, para librar de muchos peligros el alma, se deberá procurar la escolta de compañía, y familia decente, que ayuden en Cathequizar, è instruir, en lo politico, y Christiano, evitando la soledad, que puede ser pernicioso? Porque, como dixo el Espiritu Santo, mejor es estar dos, que vno, porque así tendran el muro de la compañía, y en qualquier tropiezo servirle el compañero de reparo. *Melius est duos esse simul, quam unum: habent enim emolumentum societatis suæ: si vnus ceciderit, ab altero fulcietur. Eccl. 4.* Y San Juan Climaco dize: Así como nada aumenta vna llama como aplicarfe otra, así al Varon de Dios lo que mas le inflama es la compañía buena: *Sicut lux, siue ignis non melius accenditur quam aliam lucem, vel ignem applicando; ita servi Dei non facilius inflammanur quam simul habitando. Serm. 59.*

95 Quanto deba apreciar su vocacion el Misionario, y en particular los de Indias, y sus Gentiles, omitiendo lo mucho que dicen los Authores, solo dire aora lo que la Doctora Santa Theresà à sus Religiosas, segun que lo refiere el Padre Ortigas en su libro Corona Eterna, que así dize: Aviendo oido la Santa lo que padecian los Ministros del Evangelio en las Indias por instruir, baptizar, y confessar à los Indios, ser tantos estos, y los Misionarios tan pocos, entre otras cosas dixo à sus hijas, y dexò escrito, que tenia grande embidia à los que podian emplearse en esto, aunque passassen mil muertes; y así (dezia) me acaee, quando en las vidas de los Santos leemos, que convirtieron almas, me causan mucha mas devocion, y ternura, y mas embidia, que todos los martyrios, que padecieron, pareciendome, que aprecia mas nuestro Señor vna alma, que por nuestras oraciones ganámos, mediante su misericordia, que todos los servicios, que le podémos hazer. Si segun esta estimacion ha de ser el premio, grande será el de los que con sus sudores, desvelos en Confessionarios, Pulpitos, y escritos, juntos con sus oraciones, reduxeren muchas almas, sacandolas de pecado. Viò la Santa algo de este premio, que corresponde à los Ministros Evangelicos; pues nombrando à los Padres de la Compania de Jesus, que por Profesion tienen el empleo de las Misiones, nombrò la Santa à algunos, cerca de los cuales avia visto grandes cosas en el Cielo, por premio de este empleo, y que viò alli à los Misionarios con vanderas blancas. Hasta aqui dicho Padre Ortigas, fol. 229.

96 A qué Ministro Eyangelico no alentará lo soberano del premio à ofrecer su vida, y sudores, en tã Apostolicas tareas, por empuñar vandera tan gloriosa en el Empyreo? Grande desvelo ha tenido siempre mi Religion Capuchina, y sus hijos, por esta laureola, pues segun la Tabla del Capitulo General, celebrado en Roma à mil seiscientos y noventa y dos, numerandose las Misiones, que mantiene de sujetos la Religion, entre Hereges, Moros, Gentiles, se numeraron ciento y cinquenta y seis Misiones, repartidas por las quatro partes del Mundo; y escribiendo despues muchos años nuestro Reverendo Padre Fray Matheo de Anguiano, hallo aver crecido, y aumentandose en este empleo la Religion, pues refiere hasta ciento y ochenta y tres Misiones, con esta distribucion: En sola Europa ay ciento y vna Misiones; en la Asia ay treinta; en Africa veinte y seis; y en la America, è India Oriental, veinte y quatro: y refiere los Reynos, y partes, que cada vna ocupa. Fruto, que haziendo ilustissima mi Religion, asegura ser muchos los hijos, que logra en los Cielos, laurea-

dos con el Estandarte blanco, con que vio Santa Theresa à los Missionarios, y otros tendran el rojo, por la tintura de su sangre en los martyros.

97 Mucho puede persuadir la pluma en lo que escribe, mucho la lengua en lo que se habla; pero sin duda alientan mas las obras de los que executan, y nos predicán con su exemplo; y así dezia San Arnauo: Sea quien mande nuestra vida, y nuestra lengua quien persuade; porque mas es la authoridad del exemplo à quien mira, que lo que puede mover la voz à quien escucha: *Vra nostra iubeat, lingua persuadeat; quia plus authoritatis portat exemplum, & ingerit appetentiam sui.* Exort. ad Mon. Y San Gregorio dezia, que por tanto sobre todas las Aves es el Gallo exemplar del Predicador Apostolico, por quanto en el no se dà el cantar à los q̄ pueden oírle sin azotar sus pechos con las alas ante quien pueda mirarle: *Optimè per hanc domesticam avem Predicatores significantur, simul & docentur; nimirum si prius alas excutiant, avam cantem; ut ante se in sanctis operibus exerceant, quam sanctitatem verbis commendent.* Lib. 3. Mor. cap. 4. & 5.

98 Confio se animarán muchos à la empresa Apostolica de las Misiones, que solicito, así entre domesticos, como entre Gentiles, pesando cada vno su vocacion, y alentando à todos este mi escrito, y el que dexò en su muerte nuestro Venerable Fray Feliciano, que pondré al fin, porque mas le lean. Solo me resta, que encomendar la perseverancia; pues declinar de la buena obra empezada, es dexar para otro la corona, la dignidad, y el merito, si algun justificado motivo no obliga al retiro de lo comenzado. Amonestacion fuè al Obispo de Philadelphia por San Juan: Mira (le embia à dezir Dios) que no tardarà mi venida à juicio, mira que tu vida no serà muy dilatada; y así, trata de no perder lo que tienes, y proseguir en lo que exercitas, porque no venga otro à recibir tu corona: *Eccc venio cito: tene quod habes, ut nemo accipiat coronam tuam.* Apoc. 3. Judas empezó à ser Apostol; mas cayendo de su alto estado, fuè San Mathias quien entrò à recibir su corona. Las sillas, que ocuparon los Angeles desgraciados, seràn llenas, y ocupadas de los justos: *Judicabit in nationibus, implebit ruinas.* Ps. 109. La caída del Pueblo Hebreo se ha restablecido por la Romana Iglesia, que le ha ganado, y entrado à su Corona: *Nos autem populus eius & oves pasque eius.* Ps. 94. Señor es nuestro en especial, no solo por la creacion, sino por el limpissimo conocimiento, y redempcion, que no conociò su antiguo Pueblo, dize San Alberto el Magno: *Ipse est Dominus noster creatione, limpidissima cognitione, & redempcione.* In Ps. 94. y consta del testimonio de Oseas, y San Pablo à los

99
los Romanos, la entrada, y exaltacion de los Gentiles baptizados á la Corona, que perdieron infieles los Hebreos: *Non plebs mea ves, ibi uocabuntur filij Dei uiui. Ad Rom. c. 9.* La Corona que perdió vno de los quarenta que entraron á padecer martyrio, la recibió el Portero del Baño, que conuertido entró á la compañía de los treinta y nueve Catholicos, como nos refiere el Breviario Romano. *Martij 10.*

99 Hazeme temblar esta consideracion en mi buelta de las Mifiones, despues de diez y ocho años de trabajos, recelando si los motivos, que me han parecido justificados, no se califican tales en el Tribunal Divino, y por lo tanto determinè hazer este escrito, porque no desfaliente á alguno mi venida, y á todos aliente mi pluma á conseguir mi corona entre mis muy amados Compañeros, que alli quedaron en la continuacion de su empleo. A nadie detengan los peligros, que es flaqueza el temerlos, dize San Ambrosio: *Trepidare infirmis est, timoris, atque formidinis. Ps. 118.* y el confiar vencerlos es de animos Catholicos: *In Domino sperans non infirmabor. Ps. 25.* y así concluyo mi Carta con el lamento de Dios por Jeremias, en que llora lo perdidos que viven sus hijos, y lo triunfante que se mira el Demonio, llevando por sí los Pueblos, que fuera materia dilatada referir los muchos Christianos que se pierden en la muerte, y los sin numero que son los que viven dominados de Satanás. Meditenfe bien sus palabras, y hallarán aliento los Predicadores para predicar, como otro Jonas, las ruinas del Mundo, dentro del mas breve espacio: *Idcirco ego plorans: (dize Jeremias) & oculus meus deducens aquas, quia longè factus est, à me consolator.* Lexos de mi está todo consuelo (dize) en ocasion, que mis hijos todos están perdidos, y sobre ellos ha prevalecido el enemigo: *Facta sunt filij mei perdit, quoniam inuoluit inimicus. Thir. c. 1.* Mirese bien lo perdido del Mundo por los pecados, y que ha prevalecido el Demonio por los vicios, y hallarán los Predicadores motivos de sentimiento, para levantar por la predicacion el grito.

100. Esta es, Excelentísimo Señor, la empresa para que solicito el poderoso brazo de V. Excelencia, que si el mio no ha podido mas que expresar mis clamores con la pluma en las planas del papel, confio, que el de V. Excelencia le podrá dar la promulgacion mas digna, y dilatada, y el auxilio mas oportuno, con seguros de la eterna remuneracion, además de los aumentos de vida, gracia, y prosperidades en la dignísima persona de V. Excelencia, como lo suplico á la divina clemencia, á quien tambien, subiéndolo por manos de V. Excelencia, espero sea grato mi sacrificio. Bien queria Dios, que Isaac le fuese

facificado, y que en él le sacrificasse Abraham el fruto de sus entrañas; pero con las circunstancias, que para su aceptación, no donde quiera, sino sobre el monte señalado a via de ser el holocausto, en cuya prompta execucion así se dió el Señor por agrado, q fueron por la obra, y alientos de su corazon, largas las bendiciones, que logró el Santo Patriarca: *offer es eum in holocaustum super unum montium, quem monstrā vero tibi. Gen. 22.* Por lo qual sobre ser hijo de mi corazon este escrito, bien es, que no en qualquiera lugar, sino en las manos de V. Excelencia sea sacrificado; como sobre escogido monte, donde à Dios le será grato: *quia fecisti hanc rem, à todo el Mundo comunicable, como luz sobre monte, y a mi seguro de bendiciones divinas; Benedicam tibi, &c.* Largas fueron las bendiciones, que logró Abraham de Dios, y difusas las espero de su misericordia, quando en vez del Cordero, y la Zarza, espero concurren, el Cordero por mi cada dia sacrificado, y la Immaculada Zarza MARIA, cuyos ruegos jamás tienen repulsa, por lo qual digo con el devoto Bernardo: *Hæc peccatorum scala, hæc mea maxima fiducia, hæc vita ratio spei meæ. Ser. Nat.* Sean, finalmente, todos los Angeles, y Santos, moradores del Monte de la gloria, testigos de mi sacrificio, è intercesores de su dilatacion por todo el Mundo, para que los frutos sean sin numero, en augmento de la Romana Iglesia, nuestra Madre, à cuya correccion sujeto todo lo dicho.

Y porque encendidos en muchos los deseos, podrá detener falta de alguna Theorica la operacion que solicito, pondré despues de la Carta de nuestro Venerable Difunto, vn breve methodo, que de escribir libros, y hazer Sermones, anda manuscrito comunmente entre los nuestros, porque así igualmente corra la fortuna con mis gritos, à costa de traslados, haziendo de ellos libre donacion como de obra espiritual, por las dificultades, que hallo de la prensa, deseo los apropie así, quien para el vniversal fruto los divulgue, y multiplique. Crezca en gloria, y honor de Dios, y obsequio de V. Excelencia, à quien deseo los mayores augmentos de gracia, y toda prosperidad en el mayor auge de su grandeza, &c. Fecha en Sevilla à 28. de Agosto de 1723. años.

Exmo. S. M. S. M. A los pies de V. Exc.

Su mas rendido Capellan, y servidor,

Fray Pedro Joseph de Sevilla.

81

NOTICIA DEL FELIZ TRANSITO DEL
Venerable Padre Fr. FELICIANO DE SEVILLA,
Misionario Apostolico, Hijo de esta Provincia de
Menores Capuchinos, en los Reynos de las Anda-
luzias, que participa à todos los Conventos de su
Provincia, y Hermanos Espirituales, el R.P. Fr. FE-
LIPE DE MALAGA, Predicador Capuchino, y
Guardian al presente del Convento de S. Juan Bap-
tista, de la Penitencia, en la Ciudad de Gra-
nada; junto con Carta, que dexò el
Venerable Difunto.

*MIR.P. GUARDIAN, O PRESIDENTE,
y Hermanos Espirituales de nuestro Orden.*

AViendo de participar à V. Caridades vna noticia no comun,
me veo precisado à hazerlo en modo singular, haziendo
saber por las presentes, como à las seis de la mañana, del dia
mas dichoso, que tuvo el genero humano, por la Mision
del Divino Verbo, que quiso por nuestro remedio venir à habitar con
nosotros, para elevarnos à ser moradores de su gloria, quiso la Divi-
na Trinidad, que el Venerable Padre Fray Feliciano de Sevilla, Pre-
dicador, y Misionario Apostolico de nuestro Orden, que por su de-
vacion, y culto, avia sido tan singular propagador de esta devocion
(como se sabe) en galardon de sus Misiones, y tareas Apostolicas;
que exerció por termino de quarenta años sin intermision, subiese al
Cielo (segun confiamos piadosamente) el mismo dia en que, por
Mision del Eterno Padre, baxò à tomar nuestra naturaleza el Divi-
no Verbo, cuydando assi de renovar en la gloria al que tantas almas
avia renovado en sus Misiones con vida, y doctrina.

Dionos à entender esta dicha, la ocurrencia singular de las En-
cienias este dia; porque mejor pudiessimos discurrir, que sacarle de es-
te Mundo en tal dia, y à la hora de Prima, fuè quererle la Beatissima
Trinidad vestir la tunica de la immortalidad, en que confiamos pia-
dosos, y porque trabajò con singular conato desde la hora de Prima,

y primeros años de su Predicacion, que serian los veinte y seis de su edad; que conduce el sueño (que por suyo es mysterio) que pocos dias antes tuvo , y refirió à vn Religioso nuestro: Que fue subido à la gloria ; y para que mas dignamente pudiesse parecer ante Dios Trino, le fue puesto vn Abito de Trinitario, con que se vió gustosamente adornado; y referialo por sueño con inexplicable gozo , por el cordial afecto que tenia al Mysterio, e inexplicable cariño à tan Sagrada Religion.

No pudimos prevenir su muerte ; porque el que siendo por sus muchos accidentes enfermo habitual, animaba con todos para predicar penitencia, como lo executò esta Quaresma en la Hermita de San Juan de Letrán, en que tuvo por consortes , su Discipulo el Licenciado Don Lucas de Haro, y otros, donde predicò tres dias antes de su muerte, y la tarde de señor San Joseph en nuestra Iglesia; y así quiso Dios tambien arrimasse con el lecho, y comunes accidentes para ir (como si pudiera fer) por sus passos contados à la gloria. Estaba tan debil, que avrà vn mes, que se abstenia de dezir Misa, por no poder tenerse en pie, y tan trabajada su cabeza, que me avia pedido (como quinze dias antes) le commutasse el Divino Oficio; y el que estaba en lo natural tan rendido, para predicar sobre vna mesa, parte del tiempo sentado, lo mirabamos tan valeroso, que llenaba el tiempo de vna hora sus Sermones, con voz tan clara, y ferviente, que parecia otro del que continuamente practicabamos en la enfermeria.

Assegurabamos à cada passo su muerte inmediata, y aunque parece variaba en los dias, los ha hecho vno la ocurrencia de su funeral. Expressaba el dia de la Santissima Trinidad, el Viernes Santo, y el dia de la Encarnacion, y todo concurrió junto: falleció semana de Pasion, con asistencia à su funeral de la Sacra, y Venerable Comunidad de la Santissima Trinidad de Redemptores Calzados, de quien era tan afecto, que vistió su Santo Escapulario, siendo el Reverendissimo Padre Maestro Fray Juan Pedro Calvo, Definidor de Provincia, Regente de los Estudios, y Ministro de su Convento, quien con dos Reverendos Padres Lectores Jubilados, celebrò la Misa, dandole el renombre en la Oracion de su Hermano, haziendole el entierro como à Religioso Trinitario. Así recompensò esta Venerable Comunidad su afecto al difunto, que vnas expresiones tan cordiales como las suyas, no se huvieran satisfecho con menos, ni cupo excederse à mas; y finalmente fué su dia, que así se llama el del fallecimiento de los Justos, es que dedica la Iglesia al Mysterio de la Encarnacion.

Levantóse dicho dia à las cinco de la mañana, sin novedad, antes si con demonstracion jubilosa en su semblante: Oyó de penitencia à sus domesticos hijos, y confesó tambien para ir à comulgar à la Iglesia, para donde caminó à las seis en punto; y llegando à el antecoro dióle vn flato, que le hizo sentar en el suelo; tan sin signos de fatal, que le despreció el Medico, que tenèmos Religioso (cuya fama no se ignora) conduxeronle à la celda; repitióle segundo, y tercero accidente, dexandole facultad de confesarse segunda vez, y de pronunciar *amen*, quando oia bendezir à la Beatissima Trinidad; pero tan en sus sentidos, aunque embarazados en lo externo, que formando vna Cruz con su diestra, dió muestras de oponerse à los esquadrones enemigos, que se esfuerzan quanto les es posible, para la vltima batalla; si bien ay Religiosos, que dicen, les avia dicho, que aquel feria su signo en la vltima hora de exaltar à la Beatissima Trinidad. Su batalla no pudo ser larga, pues no duraron vn quarto de hora sus accidentes, y solo permitiò lo inopinado, y breve, que debaxo de vna forma se le administrasse el Sacramento de la Extrema-Vnction, y aun debaxo de condicion; por que mejor pueda yo aora dezir, que su muerte, mas que muerte, fuè raptó, mas que fallecer, dormir con los Justos, pues mas previsto fuè el raptó de Elias, que anunciaron à Eliseo los discipulos de los Profetas, que nosotros pudimos prevenir el raptó de nuestro Venerable Padre, y Hermano.

Quedó su cuerpo tratable, y hermoso, y tan sin horror de muerto, que gustosamente lo llegaban à tratar, y manusear los de animo mas medroso; y procurando desde luego reliquias la piadosa devocion, no hallando que asir en su celda, por su estremada pobreza, acudian à su barba, Abito, y vñas, que à dilatar su entierro de lo comun, no huviera Abitos con que cubrir la desnudez; en que le ponian los piadosos. Tomó por expresion de su cariso, y honra nuestrera, à su cuydado la Reverendissima Comunidad de Trinitarios Calzados, el funeral, y asistencia de crecido pueblo, y Rosarios; que à no acelerarse el llevarlo al sepulcro, ya no se podia tolerar el desenfreno de la devocion; pues avamientos de sus reliquias, hubo hombre, que afligido por no poder alcanzar reliquia de su Abito, cargó con la texa, que por almohada tuvo en el Feretro; y este (à serles posible) lo huvieran hecho astillas, para pabulo de su ardiente devocion; mas aunque entero, dexaronlo inhabil de servir: y llegó, entre otros, cierto Religioso Trinitario à cortar, para fomento de su devocion, reliquia de su Abito, hirióle con las tijeras en vna pierna, de donde corrió sangre viva en tal copia, que empapando vn pañuelo, despues pu-

puieron otros multiplicar reliquias. Baxo al sepulcro en brazos de sus amados Trinitarios, y Eclesiasticos, discipulos en la Mision; no sin disposicion del Cielo, para manifestacion de lo q̄ sin reparo hasta entonces estaba, y es digno de memoria; pues ocupada la bobeda de S. Felix con otro cuerpo, que ha poco se enterró, fué à parar el difunto à la de nuestro Padre San Fr. Xp. de Avila, junto à su amado Hermano, y condiscipulo, el Venerable Padre Fr. Francisco de Toledo, cuya virtud no ignoran los nuestros, y dà testimonio su incorrupto cuerpo, y hermoso semblante, despues de siete meses de sepulcro. Y hallandose entre los diluntos hermanos, que mas que David, y Jonatas se amaron, cierto Religioso Trinitario, no contento con la parte de Abito, que avia cortado à nuestro recién difunto, aplicó las tixeras à su compañero con singular devocion. Porque no faltasse testimonio de su pureza, y cordial devocion à los Santos Angeles, à quienes erigió retablos en las Misiones, y en fomento de su devocion escribió libros, llegando ya la hora de su entierro, traxeron vn parvulo difunto, como de edad de seis meses (sin saber quien) para que puesto en la bobeda con nuestro Venerable, hiziesen compañia en el sepulcro Angeles à su cuerpo, quando su alma la juzgamos piadosos entre los Coros Angelicos. Cerróse el sepulcro con la losa, y hambrienta la devocion, viendo imposibilitada la vista, y el tacto, aplicaban los osculos à la lapida, regandola con lagrymas.

Pasó al común sepulcro dia de la Conversion de la Magdalena; porque los innumerables convertidos por su predicacion, hagan memoria en ella del que los reduxo, mediante la divina gracia; pues siendo correlativos, Predicador, y penitentes, convertidos, y quien los reduxo, conveniente tuvo la Divina Providencia, que vn dia fuesse à todos de descanso, à nuestro Venerable en el sepulcro, y à ellos en la serena conciencia, y nueva vida.

Y aunque doy à Vs. Cs. esta noticia de su muerte, segun la costumbre; porque atenta nuestra fragilidad, puede ser necesite de los acostumbrados suffragios (que suplico) aun inlta en mi piedad otro argumento, de que vive; pues aviendose prevenido para la muerte, que publicaba tan inmediata, me dexó en su celda escrita la carta, y manifesto, que remito copiado, ò porque discurrió seria quando muerto su voz mas viva, ò por no cessar en su empleo despues de muerto, con igual zelo al que le mantuvo vivo: Apostolico Santon, que quando arruinadas las columnas de su cuerpo, mas que los Asistidos pecadores, que arruinó vivo, con las letras victimas de su mano confio arruine muerto: perdonensele estos suspiros à mi afecto, que opri-

oprimidos otros muchos (por lo conciso del papel, y tiempo) no he podido suspender los presentes, haziendose así para nosotros, por sus muchas obras impresas (que son notorias) como por su vida, y doctrina (que piden espacioso volumen) Varon Venerable, digno de eterna memoria. Que es quanto se me ofrece participar à Vs. Cs. à quienes suplico me manden, y quedo rogando à Dios guarde à Vs. Cs. muchos años. Fecha en San Juan Baptista de la Penitencia, Convento de Capuchinos en la Ciudad de Granada, à 31. de Marzo de 1722. años.

*Fray Felipe de Malaga,
Guardian.*

CARTA DEL VENERABLE P. FRAY FELICIANO DE
Sevilla, Predicador, y Misionario Apostolico, al R. P. Guardian de su Convento de San Juan
Baptista.

SOBRE TODO SEA BENDITA LA SS. TRINIDAD.

MI Reverendo Padre Guardian de este Convento de Granada; de señor San Juan Baptista, despues de darle à V. C. las gracias (que le doy con todo aprecio) por la folicitud, que V. C. ha puesto en la asistencia de mi enfermedad, y funeral, suplico à V. C. por las entrañas de nuestro amoroso Padre, y Redemptor Jesu-Christo, que para gloria de su Divina Magestad, bien de mis Padres, y Hermanos Religiosos, y de todas las almas, haga V. C. que el memorial incluso se haga trasladar, y à cada Convento de nuestra Provincia se embie vna copia, junto con suplicarles à todos los Religiosos, que con todas veras me encorrienden à Dios, que logrando yo (como lo espero de la infinita piedad) la vista eterna de nuestro Padre, y Señor Dios, à todos corresponderè agradecido. Dios guarde en su santa gracia à V. C. &c. F. este Convento de Capuchinos de San Juan Baptista.

A los pies de V. C. su humilde Sbdito.

Fray Feliciano de Sevilla.

66
MANIFIESTO, QUE DEXO EN SV MVERTE ESCRITO
el Venerable Padre Fray Feliciano, para todos sus
Conventos.

FRAY FELICIANO DE SEVILLA EL PECADOR CAPUCHINO, EN
la hora de su muerte, à todos mis Carísimos Padres, y Hermanos Reli-
giosos Capuchinos de esta Provincia de
Andaluzia.

Reconociendo, ò Padres, y Hermanos, que yá se me llega la he-
ra en q̄ (como todos) tengo de comparecer à dar cuenta de mi
v. a. en el Tribunal Divino, confieso, q̄ las carnes se me abren de puro
temor, y verguenza, de ver, que aviendome Dios escogido entre
tantos millares como ay en el siglo expuestos à tantos, y tan ma-
nifiestos peligros, y traidome por su misericordia à vna Religion tan
Santa, como la nuestra, de tantos medios para serlo yo, desembara-
zado de todo cuydado, me hallo en este lance de mi muerte, que des-
pues de tantos años de Religion, muero con la imperfeccion, y des-
nudez de virtudes, que el seglar, que ha vivido mas divertido. O qué
desmayos, y congoxas, que por todo esto aora cercan mi corazon!
No se donde pudiera hallar consuelo! Casi no acierto à hallar ali-
vio!

Porque si me miro guarnecido de este Santo Abito, que tanto
ha valido à muchos, hallo tambien, que indignamente tantos años
lo he obtenido: si à los muchos Santos, mis Hermanos, que ay en la
Religion para que intercedan por mi, reconozco, que la santidad de
sus vidas es vn mudo fiscal, que està acusando la mia perdida; y si à mi
Amantísimo Padre San Francisco, que tanto puede à favor de sus
Hijos, justamente lo puedo contemplar contra mi Juez delegado
enojadísimo, por lo dicho. Ay de mi, q̄ todo me es desconuelo, aun
lo mismo, que me avia de aliviar! Y esto por averlo yo querido por
mi culpa, malogrando el tiempo de la Religion. O loco de mi, que
pude, y no quise! Qué pude ser vn Santo, como lo fué San Felix de
Cantalicio, y por mi voluntad muero sin serlo! Qué tuve ocasion
para prevenir vna feliz, y alegre muerte, como la tuvo este glorioso
Santo, y la dexé passar! O aprieto formidable, poco considerado en
la salud! Y ò tardo defengañ, en que no descubro mas remedio, que
el de vna contricion contingente, ò el de vna entera confesion, con
vna verdadera atricion tan sospechosa, quanto se ha dexado para esta
hora, como enseñan los Santos! Espero de la divina misericordia me
la.

la conceda, por los infinitos meritos de mi Redemptor Jeshu-Christo, à cuyas llagas me acojo, y de su Madre Santissima, cuyo patrocinio imploro, y de mis queridos, y Señores, los Santos Angeles, à quienes de corazon he estimado; y asimismo el de mi señor San Joseph, y de de mi agraviado Padre Serafico San Francisco, à quien por el amor de Dios le pido perdon; y todo favor para mi salvacion.

Yo, Padres, y Hermanos, en el estado presente no descubro mas, que este medio: Yá no ay *haver en adelante*; porque con la muerte, que me cerca, esso es imposible. Con lo hecho hasta aqui bueno, ò malo, con esso yá me veo precisado à morir. Solo sè, que me veo en vn passo formidable, de cuyo acierto, ò desacierto, està pendiente, ò el vivir eternamente entre los Coros de los Santos Angeles, viendo, y gozando de nuestro Amoroso Padre, y Señor Dios; ò arder sin esperanza de alivio por toda vna eternidad. Y ay quiè se descuyde, dexando passar lo mejor de su vida, sin atender en los apices de ella, à como merecer, y mas merecer! O encanto, que à tantos comprehendes, y tambien me has cogido à mi! El que no quisiere verse en la afliccion en que al presente me miro, no me imite. Ahora que no puedo, todo es quien huviera vivido como el mayor Santo! Quien tuviera el tiempo, para remediar lo perdido con asperisimas penitencias, de los que quedan acá! Y aun de la verdad de estos propositos sospecho, que estos en esta hora, quando no les, ha acompañado vna buena vida, suelen ser falsos: A cada passo lo vemos, ò se ha visto en muchos.

Padres, y Hermanos de mi corazon, los que acá quedais, escarmentad en cabeza agena, y no dexeis pasar vn momento, sin que en el augmenteis el caudal de la gracia con algun genero de exercicio de virtud, que es el fin para que Dios nos traxo al Cielo de la Religión; porque de lo contrario os aseguro, que en el trance de vuestra muerte os aveis de ver más, ò menos, tan angustiados como en la mia me veo yo por ello. Y no se admiren Vs. Cs. que vn vil, como yo lo he sido, les predique en esta ocasion, que en el desengaño de la muerte, el mas tibio Predicador suele ser de lo mejor, y su predicacion mas eficaz, y recibida, que aun por esso he guardado para esta hora yo el manifestarles à Vs. Cs. mi sentir (que mucho he deseado, y que siempre he tenido, y con el qual muero) patrocinado de este desengaño; y es acerca de lo importantissimo, que es el exercitarse en el santo empleo de la Misión (para que todos se alienten à ello) no solo para la gran Gloria de Dios, y bien, y salvacion de innumerables almas; que de esto à cada passo se sigue de dicho exercicio, sino tambien para grandissima utilidad del mismo Misionario, que en esto se emplea.

Yà han visto Vs. Cs. lo temeroso, que en este lance de mi muerte me tiene ni vida relaxada; que aun el aver sido Religioso Capuchino; el aver en mi Religion tantos Santos, que me puedan ayudar; el tener por Patriarca à un Santo tan valido como à mi Amantissimo Padre San Francisco, que me avia de servir de consuelo; esto mismo augmenta mas mi temor por lo dicho: pues confieso ingenuamente, que aunque reconozco, que he tenido muchísimas imperfecciones en mi exercicio de la Mision, en que me he ocupado 40. años de ordinario, y casi continuo predicando, y confessando; y haziendo innumerables confesiones crepissimas, y las mas de repente (por no malograr la ocasion) de todos genero de pecadores perdidísimos, sin otras, como setenta mil, de personas callando pecados en la confesion, y las mas de toda la vida: No obstante todo esto, confieso (buelvo à repetir) que por lo que toca à este punto de la Mision, nada me atemoriza; antes si, el averla hecho, es el renglon, que solo me consuela en esta hora de mi muerte, en medio de mis temores dichos, y totalmente alientan mis esperanzas, de que por ella (mediante la sangre de nuestro Redemptor) me ha de perdonar nuestro Padre Señor Dios, y que he de gozar de su Divina Magestad eternamente. En fin, Padres, y Hermanos (despues de Dios) no tengo otra cosa, que me consuele, si no es ello. Bendito sea el que tal pensamiento me dió de ser Misionario!

No dudo, que en tanto millon de confesiones como he hecho, avrè cometido muchas faltas; pero no sé que alegría siento en aver tanto confesado, en que no dificulto, que estas faltas me las tiene de perdonar mi Padre Señor Dios, y que por las confesiones (mediante su divina misericordia, y su gracia) me ha de dar la salvacion, que por mis muchos pecados tenia yo desmerecida. Será, quizá, porque muchas almas, que están gozando de Dios, por estas confesiones, en el Cielo, y muchas, que por lo mismo estarán en gracia de Dios en la tierra, estarán agora rogando à Dios por mi, por aver sido yo (aunque material) el instrumento de esa su felicidad; que aunque todo lo que han recibido de esto, por medio mio, es de nuestro Señor Dios, es tambien credito de ellas, no dexar perder el medio (aunque material) de su bien. Me alegro, agradecido, de la gloria de las unas, y pido à Dios la perseverancia de las otras. En fin, por este camino muero tan consolado, que casi se mira aumentado aquel gran temor primero. Bendito sea (buelvo à dezir) el que me hizo Misionario, por cuyo medio agora gozo de tanta alegría, y confianza, de donde muchos engañados pientan, que el darse à tal cosa es perderse. O qué error!

Estan alto el concepto, que en este lance de mi muerte tengo del dicho exercicio de la Mision; que si aora bolviera à vivir mil años; no hiziera otro oficio en toda mi vida. Aunque tan malo como he sido, siempre he tenido grande afecto à mi Santo Abito; y no obstante, si me bolviera Dios al Mundo, y me diera à escoger, que qual queria mas, ò que me bolviera à hazer Religioso Capuchino, ò Misionario? Si no podìa ser entrambos partidos juntos, estoy en que, aunque con gran dolor de no ser tambien Religioso, abrazara el partido de ser Misionario, por lo importantissimo, y utilissimo, que en esta hora confidero à tan Santo Exercicio. Bien lo dà en mucho à entender el caso siguiente.

Me acuerdo, que à cierto Misionario conocido mio, en medio de los dias de su Mision le vino vna tentacion de parecerle, que los muchos cuydados de la Mision le privaban de muchos exercicios espirituales, que podia hazer en el retiro, y sosiego de su celda, y ser vn Santo. Es posible, dezia, que pudiendo yo ser vn Santo con menos trabajo, tengo de morir, despues del immenso peso de la Mision, al como qualquier Christiano ordinario; pues hallo, que cada dia me veo sofocado, y con mil faltas? Yo me pierdo con la Mision; yo la tengo de dexar, y entregarme toda à vna vida mystica, para lograr la santidad, pues toda via la puedo lograr. Levabante vencido à dicho Misionario estos pensamientos, que solo passaban en su interior. Pero antes de resolverle, teniendo dicho Misionario vna hija espiritual, que confessaba, de espiritu muy especial, y de luzes muy calificadas, le mandò à esta vn dia, que le ayudasse à encomendar à Dios à vn sugeto, que estaba muy affigido, sin dezirle quien era, fiendolo el mismo Misionario, que lo mandaba. Passados algunos dias, le preguntò el Misionario à la tal hija espiritual, si avia hecho lo que le avia mandado en el caso? Sonriòse ella, y dixole, que si. Pues por que se rie, le replicò el Misionario? Porque estando en dicha peticion (dixo ella) me dixo Christo, Señor nuestro, el affigido es tu mismo Padre espiritual, que esso te mandò. Dile, que nadie se pierde por ayudarme en la salvacion de las almas, que tanto me costaron; antes si suelo à estos tolerarles algunos polvillos, que de otra fuerte no les tolerara. Con lo qual se sossegò dicho Misionario, y prosiguiò en su exercicio hasta el fin. Tan grande es como esta la utilidad, Padres, y Hermanos míos, que ay en exercitar la Mision, para que todos los que pueden se alienten à hazerla. Y por esto tan grande es el concepto, que de esto tengo en esta hora, no se hallen en la misma, los que engañados, suelen dezir, de que con esta se pierden, que otra cosa dixeran, si se hallaran.

Dirán Vs. Cs. que si tan ganancioso es el oficio de Misionario como yo fiendolo, he sido vn perdido? A que respondo, despues de conceder el supuesto de mi infame perdicion, que esta no ha dimanado de aver sido yo Misionario, sino de mi maldad; antes si estoy en que el no aver sido peor, y averme mas rematado, se lo debo al aver sido Misionario. Porque quien no sabe, que el ocio, si no se reduce este à vna larga contemplacion, à vn manejo ordinario de libros espirituales, à vn regimiento perpetuo, y à vna abstracion total de visitas, y conversaciones de criaturas, està à riesgo de mil ruinas del alma, y lamentables caidas? Diganlo los experimentados. Quien no ve tambien, que donde el Demonio suele lograr sus mayores tiros (aun en los mas circunspectos) es en las huelgas, en los rogozijos de las Carnestolendas, y de las Pasquas, y en las visitas impertinentes? A cada passo lo tocamos. Pues aunque he sido tan malo, de todos estos males más me ha librado el aver sido Misionario; pues puedo asegurar, q desde que lo vfo, ni he sabido, que cosa sean Carnestolendas, ni Pasquas (antes estos dias han sido para mi los mas penosos que he tenido) ni huelgas, ni visitas, aun de parientes, por la precision del predicar continuo, el confesar à todas horas, el estudiar, el escribir, y las consultas incessantes, siempre me han traído alcanzado de tiempo; tanto, que ni aun vna Gazeta, por divertimento, en todo esse tiempo he leído: Luego el aver sido vn perdido en otras cosas, no tiene la culpa el aver sido Misionario; si le debo agradecer al oficio, el que no he sido peor. Aun por esto, reconociendome yo no tan malo quando estaba en este exercicio, que quando me retiraba de el, deses, no obstante, muchas vezes, que la muerte quando me cogiesse, que fuese en el mismo exercicio de la Mision; y aun me parece, que se lo pido muchas vezes à Dios.

Y luego, que si este exercicio se haze como es razon, con retiro de los seglares, quando no es menester para el intento su conversacion; aunque no le quedan muchas horas al Misionario para contemplar, en aquel poco de tiempo que se puede recoger à tratar de su interior, tiene muchos motivos para enardecerse de presto, que suplan largas meditaciones. El de las materias tan eficazes que trata; en el peccador, que le vino hecho vn mar de lagrymas; en la pobretica, que llegó à sus pies, que participaba de vna gran vnion con Dios, que adquirió en medio de vna vida llena de fatigas, y trabajos; en el que supo en el Confessionario, q se quedó muerto pecando; y en la extraordinaria resolucion de otros muchos, que le piden confesio, y licencia para hazer arduísimas penitencias, movidos de la Mision,

&c. Todo lo qual levanta en peso al Misionario (si vive tibio) viendo tan manifestos fícales de su tibieza, y le obligan à avivarle en el servicio de su Divina Magestad. Y aun si tiene fortísimas pasiones, el mismo exercicio, que tiene de Misionario, y el gran concepto, que el Pueblo suele tener de él, le sirve de valentísima causa impulsiva, para que no se rinda. Todo esto tiene de ganancia aun el Misionario mas floxo; fuera de los especialísimos auxilios con que Dios con especialidad le ha de asistir si quiera, porque todo està entregado à la labor de la viña de su Divina Magestad, privandose por esto de la quietud con que solo pudiera tratar de sí. Pues quien con esto no se alentará à emplearse quanto pudiere en este santo exercicio de la Mision? O Padres míos los que esto podeis hazer! Resolvedo à ello, y vereis el consuelo, que por ello teneis en la hora de vuestra muerte, donde tambien os aveis de ver por vltimo, como al presente me veo yo.

Todo lo dicho, Padres, y Hermanos míos, es en quanto à la virtud, que se le sigue al mismo Misionario por hazer Mision, sin innumerables, que se pueden ver en Apostolicos Libros, que tratan con toda extension de la materia. Pues què dirè del gran bien, que de esto se sigue à las almas de nuestros proximos, que tanto le costaron à nuestro Redemptor Jesu-Christo? Esto mas es para la admiracion, que para poderlo explicar con la lengua, ò con la pluma. Diganlo los que me han acompañado en la Mision, que al verlo, todos al principio quedaron alombrados de ver tanta miseria como ay en el Pueblo Christiano, la facilidad con que esta se descubre en la Mision, y en ella se remedia, que no avian imaginado antes que tal huviera, y sucediera. En lugar estuve en que todo el Pueblo pasó muestra por mí, y no pienso que hallè siquiera vno en gracia de Dios, y hallè todos lo que estaban en él callando pecados en la confesion por verguenza, y fueron tantos, como vezinos tenia; y à lo menos por entonces, todos quedaron con la Mision sin este embarazo, y con grandes pintas de quedar en gracia de su Divina Magestad. Mu-chísimos dias me ha sucedido casi no hazer otro genero de confesiones, sino de estas de callar en la confesion pecados por verguenza, de que, como tengo dicho, he cogido en toda mi vida como vnas setenta mil. Y si pudiera proseguir con mas Mision siquiera otros seis años (segun la expedicion, que yá le avia tomado, con tantos años de experiencia) no dudo, que cumpliera hasta cien mil. El mayor dolor con que muero es, que de tan lamentable necesidad no tienen noticia los hombres Doctos, ni los Prelados, que les obligata à solici-

tar el remedio; y así, sin él perecen innumerables almas Christianas, antes ni aun lo quieren creer.

Mas lo que se remedia en la Mision en los demás generos de pecadores, de amancebados, de odiados, escandalosos, de perdidos, que no avian confessado en toda su vida, de Rameras, de casados muchas vezes, de vandoleros, saltadores, de aslessinos, y de desesperados, &c. Esto Dios es el que lo puede ajustar. En lugar estuve, que llegó à tanta su desdicha, que ni por la jurisdiccion temporal, ni espiritual, se le hallaba remedio. En anocheciendo, la justicia no se atrevia à salir de casa, y el Obispo se hallaba en summa confusion. Hize en el Mision vn mes, y no solo se reduxeron todos, pidiendose vnos à otros perdon de rodillas, y confessandose; sino que quedò en dicho lugar vna mata demás de trecientas personas de Oracion Mental, siguiendo la vida espiritual. En fin, es la Mision tan eficaz para el remedio, y bien de las almas, y para quitar pecados, que tenemos observado por el examen de las conciencias, que no es menester mas, que dezirse en vn Pueblo: yà està à la Mision (aun antes de predicar) que suspenderse el pecar en los mas, y comenzar cada vno à discurrir como componerle.

Pues agora, Padres, y Hermanos de mis ojos, si fuera santo camino el q vno hiziera descalzo à Jerusalem, y así bolyera, solo por salvar vn alma, ò evitar vn solo pecado mortal; que santissimo no sería el que emprendamos el camino de la Mision (en que no ay tanto trabajo) donde se quitan tanto millon de millones de pecados, y execrabilidades, se evitan tantas condenaciones, y se aseguran moralmente para la salvacion tantas almas? Qué caridad la omision en esto, lo podrá tolerar, y mas si Dios le diò especiales prendas para ello? Y qué diremos de aquellos, que trás de no hazer nada en esto, parece ponen todo su conato en estorvar à otros la Mision, y en disuadirlos de ella? O miserables los que tal hazen! Bien pueden contar à su cargo todas las culpas, que por esse su estorvo no se han evitado, y las almas, que por lo mismo no se han enmendado, y aun se han eternamente perdido. Solo, con gran dolor de mi corazon, les podrè dezir à estos: *Que les tengo muchissima lastima; que les tengo muchissima lastima; que les tengo muchissima lastima.* Fundada en aquella formidable lamentacion, que Christo Señor nuestro haze sobre San Lucas, c. 11. *Vae vobis legis peritis, quia tulistis clavem scientiae; ipsi non introitis, & eos, qui introibant, prohibuistis.*

No, Padres, y Hermanos de toda mi alma, no permita Dios, que ninguno de Vs. Cs. entre en tan perniciofa, y peligrosa vereda,

de atajar à otros el que hagan Mision; si todos Vs. Cs. los que pueden, se alienten no solo à hazerla, sino tambien à ayudar, y persuadir à otros à que la hagan; con especialidad los q̄ ocupan el puesto de Prelados, que en esto pueden hazer mucho, por medio de sus subditos; sin costarles ningun trabajo, solo con persuadir este exercicio, y favorecerlo, cuyos efectos, y frutos de la Mision, los mirará Dios tambien, para premiar selos, como causados de quien los persuadió, y ayudó: *Quia quidquid est causa causa, est causa causari.* Y no desprece nadie este tan tanto conlejo, por ser mio, siendo tan vil como he sido; pues yá oy lo pueden tomar no así, sino como dado de vn difunto; pues cuándo esto se lea, yá lo estare.

Finalmente, Padres, y Hermanos míos, que este exercicio de la Mision sea de gran gloria de nuestro Padre Señor Dios, y de su gran complacencia (que es lo principal à que debèmos atender, y lo que tambien propuse al principio) en lo dicho se está bien claramente viendo. Pues quien no sabe, que es de gran gloria suya, y de lo que muchísimo le agrada, que las almas extraviadas por la culpa, se vuelvan à su Divina Magestad, le amen, le sirvan, y se salven? De que tanto de esto se logra con la Mision. Vease lo muchísimo, que obró Christo, Señor nuestro, y padeciò desde que nació, hasta que murió, à este fin. Mas no solo à su Magestad Santísima, sino tambien à toda la Corte Celestial ha de ser este exercicio precisamente de especialísima gloria. Porque si dize Christo, Señor nuestro, en el Evangelio (*Luc. c. 15.*) que es de gran regozijo para esta Celestial Corte la conversion, y penitencia de vn solo pecador: *Gaudium erit in Caelo super uno peccatore penitentiam agente;* de qué especialísima alegria, y gloria no será para todos los Bienaventurados vna Mision, donde tanto millon de pecadores se convierten à su Divina Magestad, con demonstraciones grandísimas de penitencias? Qué fiestas reales: especialísimas no avrà entre ellos, mientras dura la Mision? La qual si siempre durare, será ocasionarles el que nunca les falten estas especialísimas fiestas, y alegrías.

Pues Padres, y Hermanos, no privèmos à nuestro Padre Señor Dios, y à todos sus Santos, de este especialísimo regozijo (en que tanto bien tambien se sigue para las almas de nuestros proximos) por no padecer aora el corto trabajo de la Mision. Resuelvanse Vs. Cs. à gastar toda la vida en ella, que no lo perderán, que son muy agradecidos los regozijados, y à todos los hemos menester mucho en los indécibles peligros en que estamos, hasta salir de esta miserable vida; que haziendolo así, pueden con gran fundamento esperar Vs. Cs. el

que todos juntos les asistan no solo en esta vida, sino tambien consolandoles en el peligro de la muerte con sus especiales favores, para que V. Cs. logren con seguridad el acompañarles por toda vna eternidad en la gloria, gozando de la amorosissima presencia de nuestro Padre Señor Dios. O Padre de toda mi alma Criador, y Señor mio, merezca yo así verte por tu infinita misericordia! Mirad, q̄ no tengo corazón para aborrecerte, ni maldecirte, como lo hazen los malditos condenados. Vengan sobre mi primero todas las penas de todos ellos juntos, y tal no sienta yo, ni diga. Ved tambien, que aunque he sido tan malo (de que muchissimo me pesa) con todo nunca he negado tu Trinidad Santissima, y que siempre me he alegrado mucho de que todos la quieran, y la alaben. Disponed tambien como yo eternamente la esté así amando, alabando; pidotelo por la Pura, y Limpissima Concepcion de MARIA Santissima, que à ti te complacé.

Y vos, Emperatriz de los Cielos MARIA Señora nuestra, Madre de nuestro Señor Dios, y de toda mi alma, por la misma Santissima Trinidad te suplico te empeñes en como tenga efecto esta mi peticion, asistiendome, y consolandome en esta hora, pues sois Madre de Consolacion. Angeles Santos mis Señores, queridos de todo mi corazón, y amigos míos, aora es la ocasion en que se ha de ver lo mucho que valeis à favor de vuestros devotos. Bien sabeis, que fiado en vuestro Patrocinio, jamás he tenido miedo à los Demonios. Verifiquese mi resolucion en este lance, para aliento de otros muchos, que os obsequien como es razon. Y vos, Emperador, y Capitan General de todas estas Celestiales, y Nobilissimas Milicias, señor San Miguel; pues todas están à vuestras ordenes, ponedme en la celda de mi tránsito, en dicha hora, vna poderosissima Guardia siquiera de nueve mil Espiritus Angelicos de cada Coro de los nueve, de que se componen, en correspondencia de ellos, sin otros tres mil de cada vno de estos nueve ordenes, en reverencia de la Santissima Trinidad. Y no piensen, que me excedo en pedir, que segun el concepto, que tengo de V. Alteza Real, de vuestro gran poder, de vuestra gran caridad, especialmente para los que de ti se valen, ninguna duda me queda de tan glorioso efecto.

Señor San Joseph tambien, Esposo dignissimo de la que es Madre del mismo Dios; por esta tu estupenda dicha (no por mi) y por esta Soberana Señora, dispon las cosas de fuerte de que yo tenga la felicidad de verte, como lo deseo, en la gloria. Y vos, Serafico Padre mio San Francisco, enojadissimo con mil razones, por lo infame hijo, que en esta vida te he sido: Ea, Padre de mi alma, acabense estos

75

12

enjos, que ya aqui postrado, y arrepenido me tienes, pidiendote perdón. Pidote tambien, por el amor de Dios, me alcances mi salvacion; ya en esto, Padre mio, no ay replica, que el dicho que se salio, fuertemente executá; pues hizite voto de no negar nada, que te pidieran por el amor de Dios. Y ultimamente, vosotros Santos todos, que ya sin peligro gozais en el Cielo de la eterna felicidad (de que mucho me alegro) disponed como yo tambien la goze en compañia vuestra, en conformidad de nuestra proximidad, y perfecta caridad vuestra.

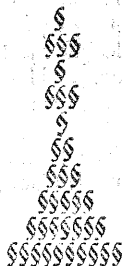
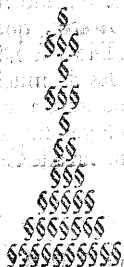
Y con esto (bolviendo á Vs. Cs. Padres, y Hermanos míos Religiosos) á Dios, que ya la muerte se me acerca, termino de mis que-
tas. Ayúdenme, por piedad, con especial empeño, todos Vs. Cs. con muy especiales oraciones, y suffragios, que bien los avré menester. A Dios hasta que allá nos veamos todos: quiera su Divina Magestad fea en la gloria. Y perdonenme Vs. Cs. por el amor de Dios, en lo que les huviere ofendido con mi mal proceder. Yo tambien perdono de todo corazon á los q me huviere agraviado; y pido á nuestro Padre Señor Dios para estos, todo lo mismo que deseo, y le he pedido para mi. Perdonenme la nada en que les he ayudado por mi endeblez, y floxedad: estoy en este conocimiento, y que solo les he servido á Vs. Cs. de un penosísimo exercicio. Perdonenme el mal exemplo, que les he dado con mis infames costumbres, que ha sido muchísimo, y lo que con ellas ha perdido nuestro Santo Abito, que es de lo que mas siente mi corazon. Y en fin, á Dios, á Dios, á Dios, Padres, y Hermanos míos, que quede con Vs. Cs. y les dé muchos años de vida para que le sirvan, y muchos auxilios de gracia, para que bien los logren (no como yo) con que despues configan singularrísimos premios en la eterna Bienaventuranza. Amen. En este Convento de Capuchinos.

Siervo inutilísimo de todos Vs. Cs. que S. P. B.

Fray Feliciano de Sevilla, el Pecador.

ESTIMVLOS SACROS

DE EL RELIGIOSO ZELO,
INCITATIVOS A LA INSTRVCCION MAS FACIL
de los estudiosos , para el practico empleo de la literatura , y
de el espiritu , para texer largar medita ciones , formar
Sermones, y dilatados, quantos e ruditos
libros.



*Eia Mater fons amoris,
Manam dirige Scriptoris.*

SOn la santidad , y sabiduria las dos columnas , que mejor , que las dos , que colocò Salomon en el portico del Templo, llamadas *Jachim* , y *Booz* , que significan preparacion , y fortaleza, mantienen el sagrado Templo de la Religion ; pues si alli cada vna
te-

tenia su nombre, y hazia su officio: santidad, y sabiduria, tienen à todos con empleo en la Casa del Señor la Religion, tan vnidas entre si, que no se ve en ella santidad, que no sea sabia, ni sabiduria, que no sea santa; por lo qual, aun mejor que estas dos columnas, explica lo que es Religion aquella, que guiando à los hijos de Israel à la tierra de promission, de noche se miraba nube, y de dia fuego, siendo vna indivisa; porque en la Religion nunca le faltaran luzes al contemplativo en las obscuras noches del espiritu, ò sus purgaciones, ni tampoco le faltaran temperantes nubes al fuego de su sabiduria, mas, ò menos, segun lo necesitare; y porque vnos, y otros tengan à mano luzes para seguir la meditacion, mientras no llega el tiempo de la contemplacion, y arte de distribuir, ò temperar las luzes de su saber, para caminar, y dirigir por seguras veredas, los que con la Theorica, que aprendieron en las Escuelas, ignoran la practica de distribuir su ciencia en vtilidad propria, y del Pueblo Christiano, en sus Sermones, Platicas, y Libros: He querido à todos ofrecer à mano este corto volumen, sacrificandolo tambien à V. Exc. porque así sean mas fructuosos mis antecedentes gritos, que deseo los oyga mi amada Provincia, para el vso de los Estudiantes, y mejor de los nuevos Predicadores; à quienes será muy vtil la practica.

Quanto la Religion Capuchina aya florecido en Varones Doctos, lo dize la copia de sus Escritores en todas materias, y quanto en contemplativos, lo manifesta lo sin numero de Varones Canonizables, cuyas vidas de algunos escritas (que las de todos es imposible) bien notorio es en el Mundo, y de todo dará breve testimonio el Panteon Serafico, que se espera salga à luz; y porque en tanto crecen, y se conservan los frutos, en quanto en la tierra se conserva la sazón, por lo frequente de los riegos, y calor del Sol: de los riegos de la Doctrina, y calor de el espiritu, le ha venido siempre el ser grande en ambas lineas à la Capuchina reforma, y la mas singular entre las Religiones mas amadas de Dios, como se lee en la Vida de Fray Juan Español, Varon admirable; y porque en ninguna de ellas se aminore, antes bien, dando Dios el incremento, mas, y mas fructifique, me ha parecido provechosísimo manifestar mis Estimulos, nacidos del zelo con que deseo à mi Provincia el mayor adelantamiento sobre todas, y me parece conseqüible con solo reducir à conferencias esta practica entre los mozos, con el fruto de predicar en las Iglesias pobres, las tardes de los dias festivos, lo que estudiaron la semana, à lo menos por algun año.

Nada aprovecha en la Huerta el agua, que contiene el Estanque;

que; saberla conducir à las plantas, es todo el arte del Hortelano; y así poco importa al comun aya muchos Varones eruditísimos, y fervoróssimos (como los ay sin duda) si faltos de arte se quedan en lo Theorico sin llegar à prácticos, contenidas todas las aguas en su entendimiento, sin saberlas distribuir, de forma, que vayan regando el alma, e inflamando la voluntad por arreglados conceptos, y distribución de especies: lo que de ordinario sucede en todo el Orb. literario, y mystico; pues acabado el curso de lo Theorico, y explicados los sentidos de la Escritura Sagrada, se dà la facultad de Predicar el Santo Evangelio; dexando à la facultad, y acumen de los ingenios el modo, y disposición de los Sermones; por lo qual, si los mas vivos toman para la práctica el exemplar del Sermon que leyeron, ò el que oyeron; otros, y son los mas, los que desfallezen à la empresa, y cediendo à la dificultad, quedan se con el empleo de estudiosos, y Theologos, sin la curia de hazer vn Sermon, ò libro, en que pueden ser así à la Religion, y à la Santa Iglesia, fructuosísimos.

De este daño se redimen aquellas Religiones, que por Ordenacion, acabados los años de Theologia, tienen determinado tiempo, y Couentos, ò Colegios para la práctica de predicar, y conferenciar, así materias morales, como mysticas, reduciendo con el empleo à práctico, lo que antes tenian theorico: Santíssima disposición, y fructuosísima! Porque así como en las leyes los Juristas, y Canonistas; y los Medicos en su Passantia, mas es lo que aprovechan en el tiempo de la práctica, que con la theorica sola; así los Theologos, y Escriturarios, tengo por sin duda será mas su aprovechamiento, que confederados algunos, se dediquen à esta práctica, y cōferencias, alterando los dias festivos en la predicacion, que si dilatados años, rebolviendo libros, lo dexan todo al trabajo vnico de su genio, no menos en trahicar Sermones, que en escribir libros, con.o tambien en fecundar el entendimiento de especies para la Oracion. Pues si *meditare*, no es otra cosa, que *mentem ditare*. Claro está, que necesitan de arte para fecundar el entendimiento; pues la experiencia enseña, que por falta de estas, à breves dias de oracion, causando tedio la repetición, yà no se puede passar adelante sin grande violencia.

Lastimado, pues de los que miro omisso, pudiendo ser vtilísimos à sí mismos, y à la Iglesia, orando, predicando, y escribiendo, sin que me aya podido detener la oposicion, y censura de aquellos, que no teniendo voces para enseñar, ni facundia para predicar, y menos pluma para escribir, entran solo gustosos en censurar, siendo de aquellos que llamó el espíritu Santo aborrecedores del saber: *Vsque quo im-*

12.

prudentes odibunt scientiam? Debían saber, que no desimiente de lo regular, y santo, lo Docto; pues, como dize Salomon en los Proverbios: *Qui diligit disciplinam, diligit scientiam*; y por mas, que sobre la pluma, y trabajo de los Doctos, difundan sus censuras, nada valdrán contra ellos, pues corre à quenta de Dios favorecerlos, como lo testifica el Ecclesiastico: *Super faciem scribæ imponent honorem suum*. Por lo tanto, teniendo en nada la emulacion, y censura, que sigue à qualquiera provechosa obra, dirixo la presente à mi Provincia, Reverendísimos Padres Provincial, y Definidores, y à los Doctos todos, para que me ayuden à instruir en esta práctica, y tambien à los é no son del numero de los eruditos, ansioso de que lo sean, y aprendan para su provecho en saber meditar, predicar, y escribir; para lo qual pondré diversos modos, vnos para los que algo saben, y el vitimo, que es vtilísimo aun para los mas ignorantes en los empleos de meditar, y aun bien hablar.

No es otra cosa saber escribir vn libro, hazer vn Sermon, y formar vn largo razonamiento, sea vocal, ò sea mental, que ser fabios, ò saber, porque no ay saber en quien no ay facultad para hazer lo referido, y la prueba es clara; porque no ay saber sin saber definir, dividir, y argumentar, que este es el modo de saber, que aprendimos en las Summulas; y como en sabiendo definir, dividir, y argumentar sobre vna, ò de vna materia, y à de ella se puede hazer vn libro, ò vn Sermon, texer vn largo razonamiento, ò meditacion: Claro ettà, que no saber hazer estas cosas, depende de no saber; y por lo tanto, como configa de mis Lectores, que definan, dividan, y argumenten, desde luego me aseguro, que sepan hazer grandes libros, maravillosos Sermones, y dilatadas Platicas de qualquiera facultad; pues no ay mas modo de saber para la práctica, y theorica de todo empleo scible, y con facilidad, y frecuencia exercitar el Pulpito con gusto de los oyentes; pues nada enlada tanto como lo desordenado del Sermon.

Supuesta la noticia de las materias Theologicas, y sentidos de la sacra Escritura literal, allegorico, moral, y mystico, segun q los explican aquellos repetidos versos: *Litera gesta docet. Quid credas, allegoria:: moralis, quò tendas, anagogia*. Escoge materia sobre que hazer vn libro, ò Sermon, defínela, dividela, y pruebala, y te hallarás con el libro, ò Sermon hecho. Para hazer vn Sermon trata genericè el assumpto en la salutacion. En la introducion defínelo especifico, y dividelo, y luego los nervios divisos, passa à probarlos por partes en los puntos. Quieres predicar, ò hazer vn libro de MARIA. San-

Santísima? Mudale el acento, y hallarás la definida por mar. Passa à la division mirando, y considerando lo que es mar, y sus propiedades, y denominaciones: entre sus muchas propiedades hallaras, que es movable, es inmenso, y es amargo; lo primero lo dize David, Ps. 95. *Commovetur mare*. La inmenidad Job, 38. *Quis conclusu ostijs mare?* Su amargura consta del Exodo. 15. *Aguas de mara*, eo quod *essent amara*, con que tienes assegurada tu division con Escritura en lo movable, inmenso, y amargo del mar: si quieres hazer la idea doble, subdivide los nervios dichos, ò disínelos, y diràs: A lo movable repugna sosiego; la inmensidad se roza con lo infinito; lo amargo pone el animo en deliquios. Lo primero consta: *Reversa sunt aquae: euntes, & redeuntes*. Gen. 8. Lo segundo: *Immensa ira furoris eius*. Deut. 29. Lo tercero: *Defecerunt pro lachrimis oculi mei*. Tren. 2. Con que tienes ya, que es movable, inmenso, y amargo: como movable, sin sosiego; como inmenso, casi infinito; y como amargo, deliquioso.

Quieres adorar más la idea? Pues triplica, y diràs: Lo movable se explica por el Relox: *Nec mora, nec Requies*. Lo inmenso por el fuego: *Agit dum vivit*. Lo amargo por la Oliva: *Amariudine dulcescunt*. Donde tienes ya educido, que si MARIA Santísima, como Mar, es movable, inmensa, y amarga: como movable, sin sosiego; como inmensa, vezina de lo infinito; y como amarga, amante en deliquio. Como amante en deliquios se califica Oliva por su inmensa gracia se califica fuego; por su movimiento sin sosiego, Relox: Con lo qual dexas demostrada vna idea, que gustosa al oido, será tan fructuosa, quanto luego en las pruebas fueres encendiendo las voluntades, probando por partes lo dicho, con el orden que lo propusiste. No te quiero empeñar en tanto, por lo ordinario, que te se hará muy trabajoso el empleo, sino que solo sistas en la primera division, y sus pruebas, duplicandolas, ò realzandolas, ò contraponiendolas; con que por partes irás llenando los Capítulos, ò puntos del Sermon.

Para probar con discursos, es menester que entiendas, que cada discurso tiene tres partes: En la primera se pone, y romancea la letra del texto toda, ò aquella parte que necesitas; y luego en la segunda propones la dificultad que te haze al intento; y en la tercera parte la resuelves, y sacas por cósequencia la proposicion: y si los has de antilogiar, en la primera parte narras ambos textos; en la segunda los dificultades vno con otro, en la letra, ò explicacion, que hazes; y en la tercera resuelves, sacas por conclusion la proposicion, y luego passas à la aplicacion. Quieres probar (pongo por exemplo) lo movable; por que à nuestros ruegos movida la piedad de MARIA Santísima, lue-

go acude ligera à nuestro socorro : ves aquí la proposición educida inmediatamente de la idea, y passarás aprobarla, diciendo.

Con alas nos dibuxa al Sol Malachias, c. 24. *Orietur vobis timen- tibus nomen meum sol iustitia, et sanitas in pennis eius*, puesto ya el texto dificultas: Pues qué necesidad tiene el Sol de alas? Al Sol com- petenle los rayos; las plumas son proprio ornato de las aves, &c. y luego resuelves, expresando la alegoria, y diciendo: Es MARIA Sol en frasse del Eclesiastico: *Electa ut sol*. En las alas explicafé la ce- leridad: *ipse sequitur aves volantes*. Prov. 10. y para que se entienda (fácas la consecuencia) lo veloz que MARIA acude à sus refugia- dos, que la necesitan de su calor, luz, &c. con alas nos la pinta el Profeta, porque conozcamos lo presta que acude à nuestro socorro; y así lo tienes probado con el discurso, que para que mejor lo perci- bas, segun el modo de saber, y de filogizar, fué el discurso vn filogif- mo, donde fué la mayor el texto, con su inteligencia; la menor la aplicacion à MARIA Santísima, y la consecuencia fué la conclu- sion formada con los estremos de mayor, y menor.

Veráslo aora mas claro: El Sol con alas explica velocidad, y movimiento saludable, segun el texto de Malachias: *sed sic est*, que MARIA es Sol, como lo testifica Salomon en los Cantares: Luego à MARIA pertenece venir veloz, y traernos la salud, &c. Si quie- res confirmar con autoridad el discurso, ó filogifino, ves aquí vna de Novarino Vmbr. Virg. n. 692. *Vbi vocatur statim advolat; ut vim au- xiliatricem omnibus tribuat*; y à este modo hallarás mucho que dezir, buscando en las tablas de los libros la Palabra MARIA, Patrocinio, socorro, piedad, &c. de donde tomarás quanto hiziere à tu intento, y todo harás tuyo con sola tu aplicacion, à este intento, lo que en los libros estará à otro muy diverso, y à pocos dias que te exercites en es- to, y mejor si tuvieres compañero en este estudio, buscando pruebas à proposiciones, que vno à otro se propusiere, presto saldrán ambos con el intento de ser sabios, saber hazer libros, y Sermones con lige- raleza, siguiendo en otros discursos como en el que se dá por exem- plar.

Puesto ya el exemplo en lo movable del Mar, MARIA, lo mis- mo practicarás sobre lo immenso, y amargo; y si à estos tres puntos vas añadiendo propiedades del Mar, y à cada propiedad, educiendo proposiciones, pudieses pruebas, en breve te hallarás con vn crecido volumen; à quien puedes llamar el *Mar Mariano*. Como lo podrás executar es, buscando en las concordancias la palabra *Mare*, y por los mismos textos allí puestos descubrirás propiedades del Mar; los qua-

este servirán de textos radicales de cada punto, como partes que serán de la división de la idea; y así irá creciendo el Sermon, ó libro, acudiendo luego á las tablas de los libros, sobre aquella palabra, ó propiedad, de que quisiere tratar, á otras á ella concernientes.

Sea exemplo: *Et virtus eius in mari rubro*: Tienes aquí, que en el Mar resplandeció el poder Divino, y á viendo dicho, que MARIA es Mar, se sigue, que en MARIA, como en el Mar Bermejo, resplandeció el poder Divino; donde ya tienes raíz para otra división; y para pruebas, y discursos, acude á las tablas de los libros; á la palabra MARIA, Mar, poder y fortaleza, y otras semejantes, singularmente en los principios te será esto muy facil, usando de los libros, que traen los discursos formados, y no tienes más que mudar la aplicacion. Tales son: Nuestro Leandro de Murcia, sobre Esther. Alamin, sobre los diez Mandamientos. Los Silveiras. Los Baezas, y todos los semejantes, que exponen probando por Capítulos, debajo de proposiciones; porque en los principios te se hará difícil aver de formar tambien los discursos, para que solo dán fundamento los expositivos, como Hugo, Alapide, Lira, nuestro Bolduc, y nuestro Barberio, &c.

Yá que ayas probado tu proposicion, educida del nervio de la división, harás luego la aplicacion, y educirás la doctrina, ó moralidad, que inmediatamente se sigue del discurso, advirtiendo, que sin esta educion poco aprovecharán tus Sermones, y crecerá tu cuenta en el Tribunal Divino; porque tu Sermon todo será luzes al entendimiento, que se las lleve la vanidad, y dexará las almas con la voluntad, y corazon frio, por tu tibieza, en medio de las llamas, y conocimientos mas excelentes. Sea exemplo: Has probado, que MARIA es veloz para nuestro socorro; síguese de aquí, que afectivo celebres su piedad, y misericordia, y reprehendas nuestra negligencia en invocarla, y fervirla, descendiendo á lo específico, é individuo, como los que enfermos no la llaman; atribulados no la invocan, haziendo por la indisposicion propia, infructuosos los ruegos con que viene á nosotros; y al modo, que para la Oracion Mental te se ha enseñado, que sobre qualquiera meditacion discurras el fruto que has de sacar: así sobre cada discurso has de discurrir la doctrina que has de dar, dandola inmediata, sin andar vagueando, que esto es desorden, y molesto al auditorio, porque yá hablas fuera de forma. Y esto has de executar en todo Sermon, sea de Mysterio, sea de Santo, sea moral, ó panegyrico; pues no menos se fructifica alentando á las virtudes, y despertando afectos, que corrigiendo vicios, é introduciendo temores: y acabada la doctrina, cerrandola con la proposicion antecedente

te, harás paffo, ò educirás otra, que probar de nuevo, y assi irás te-
niendo tu libro, ò tu Sermon.

Es menester que te hagas cargo de lo diverso que es el probar, y
discurrir, arguyendo; porque aunque el discurso, ò argumento prue-
ba, ay pruebas que no fon argumento, y la difinicion, no es argum-
tacion; porque para la difinicion firve el juicio, que se haze de la co-
sa; y para la argumentacion es menester el discurso, infiriendo vno de
otro; por lo tanto, para la difinicion del Sermon, te valdrás de difini-
ciones, que afirman, ò niegan; mas para las pruebas de dichas divi-
siones, necessitas de argumentaciones, con que vayas infiriendo vn-
as cosas de otras: como en el exemplo puesto para probar, que el mar es
movible, lo asegurate desde luego con el texto: *Movetur mare*, y lo
mismo podias alegurar con autoridad; y quando la cosa es per se no-
ta, ò comun, no es menester mas que dezirlo: como si fuesse la idea
fobre el dia: *Erat dies*; pues podrás dividirlo sin autoridad, ni texto,
diziendo: En en el dia ay horas matutinas, meridianas, y vesperti-
nas: y subdividir, ò añadir: En las primeras va el Sol creciendo en
luzes. En las segundas llegan à estado. Y en las terceras se amino-
ran, &c.

Mas supuesta ya la division, para probar las partes necessitas de
discursos: como para inferir del Sol con alas, el movimiento, y velo-
cidad de MARIA para favorecernos, fuè precisa la argumentacion,
ò discurso, que se hizo, diziendo: Para significar Zacarias, que
Christo viene veloz à focorrer el Mundo, y que su venida estaba im-
mediata, lo llama Sol con alas de salud, que se explican venir volan-
do; y lo mismo se dize del Sol MARIA en lo alegorico; *sed sic est*, que
el Mar se acredita movible en sus ondas, fluxu, y refluxu, como el Sol
en las alas. *Ergo*: Assi como en las alas se explica lo veloz, que vie-
ne el Sol à focorrernos, el Mar MARIA en sus ondas asegura lo ve-
loz, y prompta, que viene à nuestro favor; y de estos argumentos, y
la doctrina, que inmediatamente se educè acompañada de doctri-
nas similes exemplares, se llena el Capitulo del libro, ò punto del
Sermon.

Donde queda manifesto va, que con saber definir, dividir, y ar-
gumentar, se saben hazer libros, y Sermones, y dar dilatada materia
à la Oracion: pues no ay duda, que practicando en qualquiera mat-
ria el definir; ò sea por difiniciones quidditativa, ò descriptiva, ò por
otra qualquiera especie de difinicion: y luego dividir lo definido con
qualquiera especie de divisiones; y despues passando à probar, disc-
curriendo lo mismo, que se dividió por partes, serà docto el que esto ex-
cutare.

172
cutare; y mas, y mas, mientras mas lo practicare: para lo qual importa mucho que esto se haga á los principios por repetidas conferencias, siquiera por vn año; pues con este exercicio, como de Escuela, no ay duda se crien sugetos de grande aptitud para predicar frequentes, y con lucimiento, por la formalidad, y gran provecho proprio, y de las almas, en credito de la Religion, y lustre singular de la Provincia donde esto se practicare.

Mas porque lo dicho queda debaxo de vnos terminos generalissimos, temo no darán tanta luz, y facilidad como intento, para los principiantes, á fin de que sin mas trabajo, q̄ añadir practica, actuandose, se crien sugetos singulares: passaré á otras instrucciones de no menor claridad, y facilidad; por lo tanto, luego que sepas bien lo que es definicion, division, y argumentacion en todas sus especies, segun que lo aprendiste en las Summulas, ó Logica, te actuarás en los diez Predicamentos, y en ellos hallarás cabal luz para versarte en la materia, que quisieres, y escribir en todas materias, y hazer Sermones de todos assumptos, y formar larga Oracion sobre qualquier Mysterio, usando de las diez preguntas, que originan los diez Predicamentos; pues no queda que saber de vna cosa, en sabiendo responder á las diez preguntas, sobre las cosas, que de qualquier cosa se pueden preguntar, ó desear, como lo enseñó Herminio Peripatetico, que nunca las soltaba de los labios sobre todas las materias que le proponian: y el que las practicare será excelente, y fundado Orador; y asimismo erudito Escritor, ó profundo contemplativo.

Reducense los diez Predicamentos, ó se fundan sobre diez preguntas de qualquier ente en particular, que son: *Què cosa sea? Quid? Quanta sea? Quanta? Qual sea? Qualis sit? A quien se refiera? Quid sit? Qué haga? Accio. Qué padezca? Passio. Donde esté? Vbi. En qué tiempo? Quando? Como esté? Situs. Qué le rodee, ó adorne? Habitus.* A estas diez preguntas corresponden los diez Predicamentos: Substancia, Cantidad, Calidad, Relacion, Accion, Passion, Lugar, Tiempo, Sito, y Habito. Los cuales bien sabidos, segun te se enseñaron en la Logica, con todas sus divisiones, tienes arte para quantos Sermones quisieres hazer, y libros escribir, y versarte en todas ciencias de la forma siguiente.

Preguntase de la materia del libro, ó Sermon: *què cosa sea? Quid sit?* Has de responder por el Predicamento de substancia, ó quiddidad de la cosa, definiendo, dividiendo, y argumentando; v. g. se pregunta: *què cosa es Dios, Maria, S. Francisco, la justicia, la muerte* &c. y quanto quisieres tratar en libro, Sermon, ó Oracion: y sabien-

biendo el Predicamento de substancia; definir, dividir, y argumentar, le brás llenar la materia de que tratas, declarandola la materia de que tratas, y substancia de que predicas, ò escribes, valiendote de la doctrina de los Santos, y Autores, por los indices, ò tablas de los libros, escogiendo aquello que pertenece al *quid* de lo que tratas.

Aquí pertenece, no solo lo que *directe*, se coloca en el Predicamento, sino tambien lo contrario, y lo indirecto, reduciendolo à él por division, y de esta forma: Dios, que no se coloca en Predicamento, ni Cathegoria alguna *directe*, se podrá tratar en este Predicamento, como nervio de la substancia, que se divide en finita, è infinita, como entre criado, ò increado, y así no solo tratarás de la substancia Cathegorica, sino de la transcendental; no solo de la corporea, sino de la incorporea; no solo de la animada, sino de la inanimada: y así de todo esto, y sus allegados, podrás hazer puntos para tu Sermon; Capítulos para tus libros; puntos para tu Oracion, suscitando otras tantas questiones de lo que tratas, haziendo sobre el *quid* tus divisiones, y argumentaciones: v. g. Dios infinito, fin de la criatura, amor infinito à los buenos, odio infinito à los malos: infinito en castigar sin fin, infinito en premiar por eternidad, &c.

Sabida la definicion de la cosa, y todo quanto à ella *directe*, ò *indirecte* pertenece, síguese saber quanta sea? Para esto importa saber el Predicamento de cantidad, con todas sus divisiones, para venir en el conocimiento del quanto de la materia que tratas, aunque no sea cantidad Cathegorica; porque se ha de tratar aquí de los Predicamentos en toda su latitud, así de la cantidad mole, como de virtud, y de todas sus propiedades, y efectos: como si es discreta, continua, permanente, sucesiva; su altitud, profundidad, longitud, latitud, y lo demás que se enseña en este Predicamento. Sea exemplo: La gracia de MARIA Santísima, ò su santidad, quanta fuesse? Fue continua, no discreta; siempre en augmento, nunca en diminucion: la altura de su amor, la latitud de su caridad, lo largo de sus caminos virtuosos. Y si tratas de las criaturas para lo moral, mira sus quiebras, y que el pecador, ni es alto, pues no toca en Dios; ni lato, pues no se estiende al proximo; ni profundo, pues no se mira à sí; ni largo, pues no haze caso de lo distante; y así examina sus distancias, sus quiebras, su baxeza, y su presumpcion, &c. Ni sabe subir à Dios, ni descender à su nada, ni dilatarle por las virtudes, ni alargarle àzia la eternidad, &c.

Si examinas la qualidad, sea examinando qual sea la cosa que tratas por la definicion, division, y propiedades de la qualidad, examinando su habito, ò disposicion; su natural potencia, ò impotencia;

86
su posible qualidad, ó Passion; su forma, ó figura, y qualidades morales, como amor, odio, enseñanza, y gracia, &c. y todo aquello, que es accidente qualificativo en línea moral: respecto de lo qual preguntarás: v. g. qual sea MARIA Santísima? Y podrás responder, y buicar en las tablas su gracia, amor, caridad, y por todas sus qualidades morales, físicas, espirituales, sobre naturales; las que le son devididas, las que de congruo, &c. y de esta forma correrás los Predicamentos todos para tu empleo, estando bien en todas sus divisiones, y definiciones, y formarás las argumentaciones, y así hallarás, consiguiendo este habito, gran facilidad en tratar las materias, y assumptos que quisieres, con gran formalidad, solo con facilitarte en el modo de saber bien los diez Predicamentos por las dichas preguntas.

Y porque para los que tienen ingenio, y aptitud, basta lo aqui apuntado, para que por sí, y à su modo hagan tabla de todas las preguntas en individuo, y materias, que con distincion pertenecen à cada uno de los diez Predicamentos, escuso este trabajo; pues bastante-mente avrán percibido de la forma que se avrán de estender dichas preguntas à los Santos, virtudes, vicios, &c. y así hará obra muy útil el q̄ dirigiendo bien dichos Predicamentos, hiziere tabla de las dichas preguntas en general: poniendoles sus divisiones, sus educiones, y pruebas, pues así estará siempre dispuesto para predicar de repente en qualquier assumpto, y salir bien de qualquier empeño en que se hallare; lo qual por no dilatar la obra no executo en este papel, en que me contento con dar la direccion para el que no estuviere en dicha inteligencia; lo qual he reputado por obra necesaria, y útil para los Predicadores principiantes, y para los Estudiantes en el último año de su curso, aunque nada equi valdrá al fruto que se seguirá, si ya Predicadores unidos en caridad, se exercitan en esta practica, exercitandola con predicacion frequente los dias festivos al Pueblo.

Para los dichos es la obra, y solo será inutil para los que carecen de la ciencia de los Predicamentos, que à esta obra se presupone, y tienen tedio al empleo literario: pues à estos toda instruccion sobra, como dixo Ciceron: *stulto nulla res opus est: nulla enim vi scit; sed omnibus eges: omnis stultitia laborat fastidio sui.* Solo sabe el ignorante, dizge San Gregorio, juzgar trabajos agenos, tanto mas mordazmente, quanto en ellos se halla la ignorancia mas radicada: *Stulti tanto insentius de alieno indicant, quanto sua profundiùs ignorant, apud. Polyanth. Verb. Ign.*

Empeñado (no obstante lo dicho) en dar modo de saber à los que no lo tienen, y de que pueden exercitarse en cosas utiles, exercitan-

rando su pluma en libros, que pueden escribir; y principalmente para los que no son de la facultad dicha, exercitarse en fructuosísimas meditaciones, que acompañadas de afectos, los encumbrarán en breve al alto estado de la contemplacion, donde ya para todo discurso, pondré aqui otro nuevo modo de gobernarse, de que pueden usar aun los idiotas; pues aun mugeres, y sujetos de ingenio, faltos de Escuela, se han hecho eruditos en diversas facultades, y principalmente en la Oracion, con el uso de este arte: el qual solo consta de veinte verbos, y cien nombres, que dispuesto del Reverendísimo Delgadillo, oy se halla augmentado, y perfeccionado, te lo entrego con alguna breve, y suficiente explicacion, para el logro de tu aprovechamiento.

De los veinte verbos se forman otras tantas questions; y así estos, como los cien nombres, los has de tomar tan de memoria, que con promptitud los puedas usar haziendo preguntas, formadas de los mismos verbos, y terminos, formando de ellos proposiciones sin añadir otro termino.

TABLA DE VEINTE VERBOS; QUE CON INTERROGANTES hazen veinte questions.

Si alcanza ?	Si dispone ?	Si enlaza ?	Si ordena ?
Si aumenta ?	Si estiende ?	Si es medida ?	Si justifica ?
Si conserva ?	Si engrandeze ?	Si facilita ?	Si se quiere ?
Si comunica ?	Si es debido ?	Si inclina ?	Si repara ?
Si corresponde ?	Si eleva ?	Si mejora ?	Si via ?

Luego que ayas bien aprendido estos verbos, y sus preguntas, que forman veinte questions, te emplearás en el estudio de los cien nombres, ó terminos, que copulan los terminos antecedentes, y forman dos mil proposiciones, con que verás formadas, y divididas las materias que has de tratar; y son los terminos los siguientes.

TABLA DE CIEN TERMINOS, QUE VNIDOS A LOS verbos forman cien questiones Morales, y Theologicas.

25	25	25	25
1 Amor.	26 Devocion.	51 Liberalidad	76 Pureza.
2 Auxilio.	27 Dedicacion.	52 Luz.	77 Resignació.
3 Aperito.	28 Distribucion.	53 Libertad.	78 Renovacion.
4 Alteza.	29 Esperanza.	54 Limpieza.	79 Resistencia.
5 Anfia. (to.	30 Espiritu.	55 Logro.	80 Restitud.
6 Agradecimiẽ-	31 Estimacion.	56 Misericordia	81 Reformació.
7 Amparo.	32 Exercicio.	57 Mortificació	82 Religion.
8 Abundancia.	33 Exemplo.	58 Obediencia.	83 Restitucion.
9 Agrado.	34 Edificacion.	59 Oracion.	84 Resplandor.
10 Bondad.	35 Entereza.	60 Paz.	85 Redempcion
11 Beneficio.	36 Examen.	61 Perseverãcia.	86 Santidad.
12 Capacidad.	37 Fẽ.	62 Pobreza.	87 Suavidad.
13 Conquista.	38 Fortaleza.	63 Premio.	88 Solicitud.
14 Conciencia.	39 Felicidad.	64 Proposito.	89 Superioridad
15 Consejo.	40 Fidelidad.	65 Providencia.	90 Seguridad.
16 Castidad.	41 Fervor.	66 Prudencia.	91 Sacrificio.
17 Centro.	42 Gobierno.	67 Providencia.	92 Satisfacion.
18 Conversion.	43 Gusto.	68 Perfeccion.	93 Socorro.
19 Conciencia.	44 Grãcia.	69 Plenitud.	94 Triunfo.
20 Contricion.	45 Grangeria.	70 Proporcion.	95 Valor.
21 Celebracion.	46 Humildad.	71 Penitencia.	96 Vnion.
22 Correccion.	47 Imitacion.	72 Paciencia.	97 Vocacion.
23 Desnudez.	48 Justicia.	73 Potencia.	98 Victoria.
24 Desengaño.	49 Hermosura.	74 Quietud.	99 Vigilancia.
25 Deificacion.	50 Justificacion.	75 Recogimiẽto	100 Verdad.

Del uso de estas veinte questiones, y cien terminos, resulta el tener dos mil questiones promptas; de las quales puedes usar en la materia que tratares: como (pongo por exemplo) quieres tratar del amor, que es el primer termino de la centuria; luego preguntatás si alcanza, aumenta, conserva, &c. Vẽ luego à la centuria; v.g. al auxilio, al aperito, alteza, &c. y así correrás por todos, ò por algunos, los que escogieres. Y acabados los cien terminos, puedes tomar otro ver-

verbo, rebolviendo verbos, y nombres, irás aumentando questiones, y dividiendo materias. Y si quieres vsar de estos terminos, y questiones por modo de argumento, respecto de la vnion que tienen entre sí las virtudes, firviendo de escalon, ò grada las vnas para las otras, segun el Pf. 83. *ibunt de virtute in virtutem*, podrás dezir: El amor dispone al auxilio, à la fee, &c. Luego al agradecimiento, al amparo, &c. y aqui tienes grande empleo para la Oracion, considerando por verbos, y nombres las dilatadas materias, que te se proponen; pues hallas dos millares de razones para cada vna de las interrogaciones.

Para vsar de esta tabla en escribir libros, y hazer Sermones, lo harás de esta forma: Si es el Sermon de *Tempore*, lee el Evangelio de la Dominica, ò Feria; y visto lo que te enseña en él, segun los quatro sentidos de la Escritura, literal, moral, alegorico, y mystico: como, v. g. en la Dominica 1. de Adviento, en que se dize en lo literal, la venida de Christo al Juizo: toma de la centuria la palabra Justicia, ò Rectitud, y acudiendo à las veinte questiones, hallarás, que en la rectitud, ò justicia de Christo, que nos proponen las señales del Evangelio, nos inclinan, alcanzan, aumentan, &c. el Amor, Auxilio, Apetito, Alteza, &c. y corriendo así por las veinte questiones, ò las que escogieres, y por los cien terminos, hallarás materia crecida para dilatados volumenes: como, v. g. si la justicia con que Dios nos amenaza en el final juizio, nos dispone al defengañio, nos mejora en la obediencia, nos conserva en el temor, nos comunica santidad, &c. y así tienes ideado tu libro, tu Sermon, ò meditacion.

Solo te resta luego llenar los puntos, que para la meditacion bastan tus discursos, con las noticias que tienes ya sabidas, ò radicadas; pero para hazer Sermones, y libros, acudirás luego à los indices, ò tablas de los libros predicables, ò no predicables; expositivos, ò historiales, y buscarás las palabras que elegiste, como fueron justicia, defengañio, obediencia, &c. y con lo que escogieres de dichas tablas, ve al lugar que cita la tabla, y en ello escoge, segun fuere el libro, ò los discursos, ò el fundamento para hazerlo, como ya dixè arriba, y probarás tu assumpto con mas, ò menos primor, y vtilidad, segun fuere tu eleccion; y haziendolo así, podrás tener el seguro de no encontrarte con otro Predicador, en caso de concurrencia; porque son los dictámenes, y eleccion de cada vno, muy diversa del otro, aunque sea el assumpto el mismo.

Si el Sermon fuere de Santo, leído el Evangelio, y leida la vida, escogerás à concordancia los terminos mas de tu gusto, y mas proporcionados à lo que deseas predicar; pongo por exemplo en Sermon

50
de MARIA Santissima: escoges tratar de su gracia; busca este termino en la centuria, que es el numero 44. y acude luego à las 20. que laciones, y puedes preguntar como la gracia la ensalza, aumenta, conserva, &c. Y si quieres sobre el verbo poner otro termino, preguntaras: como la gracia la ensalza en la Fé, el amor, la obediencia, &c. y para los discursos de Escritura acude à las tablas para las pruebas, y hallaras discursos, y proposiciones competentes, sin mas trabajos, que mudarles la aplicacion; y para hazerlo con mas facilidad, estaris entendido, que es mas facil llamar los discursos, que hallares, y escogieres con la proposicion que formares, que andar buscando discursos para las proposiciones, que te se antojan. Sea exemplo: quieres predicar de N. S. P. S. Francisco, escogiste del Evangelio: *Omnia mihi tradita sunt à Patre meo.* Pregunta: qué todo es este *Omnia*? y dividelo: *In manu eius omnes fines terra.* Ps. 94. Los fines de la tierra son quatro, Oriente, Occidente, Aquilon, y medio dia. En el Oriente está signficada la gracia: *Fulgur exit ab Oriente.* Math. 24. En el Occidente la humildad, por ser del Sol hermoso sepulcro: *Oritur sol, & Occidit.* Eccl. 1. En el Aquilon, la adversidad: *Frigidus ventus Aquilone.* Eccl. 43. En el Meridiano, la mas recta justicia: *Iudicium tuum tanquam meridiem.* Ps. 112. Con que trasladar Christo à manos de Francisco el todo, que le entregò su Eterno Padre, darle fué vn todo de gracia; vn todo de humildad; vn todo de trabajos; y vn todo de rectitud, y queda puesta la idea.

Como ayas de llenar estos puntos sin trabajo tuyo substancial, y breve, es de esta forma: El primero es, que San Francisco tuvo vn todo de Gracia; pues mira en las tablas la palabra *Gracia*, y veras, v. g. en Baeza, en el primer tomo de los Evangelios, que à la gracia sirve la naturaleza: que adelantarse en la gracia, es hazerse terrible à las contrarias potestades, &c. y tienes aqui discursos abundantes en que escoger para discurrir sobre esta primera parte; y passa à la segunda parte, la humildad; y en el mismo libro, en la palabra humildad, hallaras: la humildad consigue los triunfos; la humildad nos ensalza; la humildad dà eficacia à la Oracion, &c. y escoge de los discursos que señala; y passa à la 3. parte, que es trabajos, tribulacion, y Cruz, &c. y en la palabra *Labor*, en el mismo libro, hallaras, que las tribulaciones nos aumentan en felicidades, nos llevan à Dios; los trabajos nos hazen amar el bien por quien los padecemos, &c. y passando à la 4. parte, que es rectitud, y justicia, en el mismo libro, hallaras, que la justicia en el obrar consigue triunfos; la justicia trae à Dios por armadura, y escudo de la criatura, &c. con que sin salir de vn libro,

te he puesto el modelo de buscar lo que necesitas; fin que tengas mas trabajo, que las aplicaciones despues de los discursos; trayendo brevemente tal, ó tal caso de la vida del Santo, que te confirme lo antes discurredo, y probado.

Queda bastante dicho de la forma, que te será útil la tabla antecedente, para saber escribir libros, hazer sermones, y facilitar, y vertir el entendimiento para la meditacion; y así disponerte mas en breve para la contemplacion; segun mas dilatado juro te traieren las meditaciones, y conocimientos presentes, en que se dilata, y mora el animo, en quanto no sobreviene distraccion; y aun te servirá la practica de este arte para tener buena conversacion, é ir llamando materias de que tratar. Solo resta, que adviertas, que cada termino de dicha centuria no se toma como suena, y en toda su fatitud; sino con dependencia, ó conformidad á los demas terminos; ponga por exemplo: El termino Amor, es comun al amor torpe, y al amor santo. Felicidad, es comun á la mundana, y á la espiritual; pero en esta centuria no se puede entender sino del amor, y felicidad, que dize connexion con toda la centuria; y así; solo se habla del amor, y felicidad, que concuerda con la fee, obediencia, penitencia, auxilio, &c.

Tengo ya concluido mi trabajo: la aplicacion del que leyere, y estudiare este methodo, será quien se de la utilidad; pero nadie podrá despojarme del fruto, que corresponde al buen deseo del aprovechamiento de mis hermanos; y proximos, y solicitud de que se promulgue la obra, para que se puedan facilitar los principiantes; que si vn amago en Abraham lo reputó Dios por obra consumada: *Quia fecisti hanc rem. Gen. 22.* confio no verme sin el fruto espiritual de aquesta obra, y que he de ver, mediante ella, á muchos aprovechados; principalmente por ser en mi corazon sacrificada á MARIA Santissima, á quien será facil disponer en esta Provincia, de quien es gloriosa Titular, y de quien tiene á su cargo los aumentos, se practique, y logre el trabajo en los nuevos Predicadores. Todo á Vos será facil, Reyna de los Cielos; pues aunque es negra la tinta, que explica la doctrina, es candido el papel donde las letras se esculpen, y mas candida la intencion; que poniendo en manos de mi Religiosissima Provincia la obra, á las vuestras solícita ascienda para la seguridad de su establecimiento: y vn animo, que os solícita afectuoso, no podrá quedar defraudado de vuestro Patrocinio, aun quando lo denegassen las criaturas.

Mucho se quexaba Naaman, por verse desatendido de Eliseo,
quan-

quando buscando en él, como Varon Santo, la sanidad de su lepra; no avia logrado las politicas acciones, que de su vrbanidad esperabá; como era averlo salido à recibir, mirarle atento, aplicadole su mano, y como Santo sanadole con su tacto, ò sus palabras, como él avia discurrido à sus solas le sucederia, como asegura el texto: *Putabam quòd egrederetur ad me, & stans invocaret nomen Domini Dei sui, & tangeret manu sua locum lepra, & curaret me.* 4. Reg. 5. Pero fue myste-rioso el retiro del Profeta; porque assi, toda la gloria de la sanidad, que avia de conseguir en el Jordan, se atribuyesse à Vos, ò Soberana MARIA, que sois en sus aguas figurada, como dixo Novarino: *Non tangit eum Eliseus, sed misit ad Iordanem, ut ita indicaret medicam virtutem, qua in virgine est remedio omni preferendam* (Novar. Umb. Virg. lib. 4. n. 7; 8.) *& in morborum curatione plus unam Virginem iuvare posse, quam possent omnes sancti.* Por lo tanto, à vuestros pies immaculados puesta esta obra, por manos del Excmo. señor mi señor Obispo de Pamplona, è Inquisidor General de nuestra España, &c. vt supra: Conio la aceptacion vuestra, ò Soberana Señora, y el mayor incremento de virtudes, que à todos nos abren el camino de la Gloria. Amen.

S. C. S. R. E.

Excmo. señor, &c. à los pies de V. Exe. &c.

Qui supra;